

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 20 - 26 octubre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Número 464

## MADRID, CATEDRA DEL TURISMO



EL MAGIC  
PODER  
DE LOS AGENTE  
DE VIAJE

EN CADA MOMENT  
EL LUGAR, LA HOR  
LA RUTA  
Y EL TRANSPORT  
MAS ADECUAD

El matrimonio Mundet y ciudad residencial de Barcelona (pág. 9) \* Entrada Europa y América, las Islas Canarias (pág. 12) \* Emilio Ramero, Premio «Planeta» 1957 (pág. 15) \* Participación española en el III Congreso Internacional de Prensa Católica de Viena (pág. 17) \* Quinientos expositores, cuarenta y dos provincias, en la Feria de Muestras de Zaragoza (pág. 19) \* Entrevista con Pedro Chicote (página 23) \* «Pubilla» de Cataluña 1957 (pág. 28) \* Parada de nacimiento de la nación española en el puerto de Barcelona (pág. 32) \* «Aventura occidental del hombre» (pág. 44) \* Los españoles y las ciencias en Venezuela (pág. 48) \* 600.000 toneladas de uranio, reserva española (pág. 50) \* El cacho, primera materia por 40.000 artículos distintos (pág. 53)

UN PUEBLO ESPERAN  
EN EL LLANO, novela,  
por Angeles Escrivá



# Cambio de vida

El árbol, seco en invierno retoñará en primavera. Contrariamente, nuestro resurgimiento es ahora. Tras la vacación del estío, el otoño nos exige redobladas actividades. También debemos prepararnos al esfuerzo estimulando las energías con la cucharadita de esta bebida efervescente, tónica y depurativa.

“Sal de Fruta” ENO es un producto consagrado por la experiencia de cerca de un siglo de consumo en todo el mundo. Posee en forma conveniente y concentrada muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura. A esta beneficiosa acción debe su poder suavemente laxante y regulador de la fisiología general.

ENO se vende en dos tamaños.  
El grande resulta más económico.



## “SAL DE FRUTA”

MARCA

LIMPIA LA SANGRE DE TOXINAS

# ENO

REGIST.



## EL MAGICO PODER DE LOS AGENTES DE VIAJE

EN CADA MOMENTO, EL LUGAR, LA HORA, LA RUTA Y EL TRANSPORTE MAS ADECUADO

**MADRID,  
CATEDRA DEL  
TURISMO**



El Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, da la bienvenida a los visitantes

SE bien lo que nuestro creciente turismo debe a las agencias de viaje: me consta que el noventa por ciento de los viajeros que cruzan el atlántico por vía marítima y el cinco por ciento de los que lo hacen por vía aérea adquieren sus pasajes en las agencias de viajes norteamericanas y confía a las mismas la preparación y desarrollo de sus itinerarios y estancias en Europa. En los anteriores párrafos de



**El embajador de los Estados Unidos, durante su discurso**

las palabras con que el Ministro español de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, saludaba a los dos mil delegados de las agencias de viaje americanas que llenaban por completo, el día 14 de este mes, el Palacio de la Música de Madrid estaba sintetizado, el objeto, composición y finalidad de esta XXVII Convención anual de la Sociedad Americana de Agentes de Viajes.

A Madrid han llegado dos mil agentes de viaje de empresas turísticas norteamericanas y con ellos muchos socios de la Comisión Europea de Turismo, asociación que representa a los organismos estatales de turismo de veintidós países de Europa. Estas, pues, la concentración de directores de turismo más numerosa que se ha reunido nunca en España. Por las calles de Madrid han podido verse, junto a

**Mr. Hemphill, presidente de la ASTA, se dirige a los congresistas**



los rasgos típicos e inconfundibles del hombre de los Estados Unidos las vestimentas exóticas de los irlandeses, de los bávaros y también de los chinos, de los filipinos e incluso de los hindúes.

A España han venido y en España han hablado y discutido. Sus discursos han tenido un objetivo: los problemas del turismo no sólo en España sino en el mundo. Ha sido así como una especie de múltiple cátedra de turismo donde los congresistas fueron a la vez profesores y alumnos. En las sesiones de trabajo se han tratado todos los temas relacionados directa o indirectamente con el turismo. Desde los viajes por ferrocarril a los viajes por aire, transportes marítimos, organización de excursiones, régimen de hoteles, organización de los servicios de la Prensa, empleo de autocares, viajes educativos, funcionamiento de la Escuela de viajes de ASTA, navegación fluvial, relaciones públicas, organismos oficiales de turismo, etc.

En todos ellos han estado presentes dos elementos, dos partículas, simples y múltiples a la vez, que mueven el turismo: el agente de viajes y el turista convertido en cliente, en visitante y, en definitiva, en propagandista de lo que le mereció su estima.

#### **EL PODER MAGICO DEL AGENTE DE VIAJES**

El que quiere recorrer mundo, visitar países, solucionar previamente los problemas de los itinerarios elegidos y de alojamiento, lo encuentra todo cómodamente allanado por ese instrumento eficaz que se llama la agencia de viajes.

El aspirante a viajero, gracias a esa institución, ya no tiene que enfrentarse como antes con los complejos problemas de que supone la aventura de trasladarse a miles de kilómetros de distancia. En la actualidad todo es fácil y aquello no supone la menor dificultad. Es suficiente con exponer los deseos para que éstos queden perfectamente encauzados y encasillados por las rutas más convenientes, a la hora más favorable y con los medios más asequibles.

Detrás del mostrador de una agencia hay siempre un tesoro de amabilidad, de paciencia y de conocimientos técnicos. Todo se le da hecho al viajero en ciernes. Se vive la época del turismo.

Para prestar mejor esos servicios se han constituido en todo el mundo asociaciones de agencias de viajes, pero si una destaca por la vasta red de agentes agrupados y por la verdadera eficacia de sus servicios es ASTA, la Sociedad Americana de Agentes de Viajes. Con ella colaboran otros elementos estrechamente vinculados a las tareas turísticas como son las agencias de transportes, las industrias hoteleras, etcétera.

ASTA es un ajustado mecanismo que funciona puntualmente para llevar al viajero al lugar que desee, a la hora que elija, por la ruta más conveniente y utilizando el medio de transporte más adecuado. Ese viajero tendrá con ASTA, con una de sus agencias

asociadas, el programa acabado para visitar todo lo que sea digno de conocerse, para vivir los ambientes que quiera, a precios asequibles a todo presupuesto sin perder nunca la nota local, el colorido de la vida misma del país visitado. Y lo mismo que atiende el deseo del viajero aislado, ASTA tiene capacidad para encauzar las grandes corrientes turísticas y cogidos de su mano van y vienen por el mundo cientos de miles de viajeros sin que queden defraudados en sus aspiraciones. ASTA es la síntesis y el símbolo de la habilidad organizadora del país americano.

Si desde el punto de vista del futuro viajero, ASTA lo es todo, para esta Asociación turística el viajero cuenta antes que nada; vive y trabaja para el turista y se ocupa de su transporte, de las transferencias de dinero, de las reservas de hoteles, de las comidas de las distracciones y de las excursiones.

El agente de viajes cumple así una función primerísima y exclusiva, económica y certera. Proporciona el ingrediente desconocido que busca el turista. Este paga el importe principal y la agencia en cambio acepta la responsabilidad de una adecuada distribución y empleo de los fondos que le son confiados; entendiéndose que el cliente es el manantial de su negocio, la agencia se desvive por dejarle satisfecho. Puede ser considerada sin exageración, como el abogado del turista y de sus derechos, un abogado que se impone como primera obligación: la de cuidar y velar por sus clientes.

#### **160 PAÍSES EN LA VIDA DEL PRESIDENTE DE LA ASTA**

Robert W. Hemphill es presidente de Hemphill World Cruises (Cruceiros Mundiales Hemphill) de Los Angeles (California) y actual presidente de la Sociedad Americana de Agentes de Viajes (ASTA), Robert W. Hemphill nació el 21 de octubre de 1896 en una granja cercana a Olathe (Kansas). Durante la primera guerra mundial sirvió en la Marina, pero al licenciarse se decidió a emprender viajes, quizá porque esto lo encontraba más interesante que la agricultura, y se empleó en una agencia americana de socorro en el Cercano Oriente, abandonando para siempre las faenas del campo.

Hoy «Bert» Hemphill es conocido como el más consumado viajero de la generación actual; ha hecho quince viajes alrededor de Sudamérica y acaba de realizar su dieciocho viaje alrededor del mundo. En su «bitácora» del aire constan 605 vuelos y en su diario marítimo cerca de 200 travesías, habiendo visitado más de 160 países y regiones insulares. La empresa que lleva su nombre es una de las principales de la industria turística especializada en viajes de carácter excepcional por todo el mundo.

—Los viajes acaban con los prejuicios. La tolerancia y la amistad nacen de la comprensión de los problemas mundiales. Yo creo firmemente que el mundo es hoy mucho más receptivo a la paz que



Las más destacadas personalidades del turismo se han dado cita en Madrid. En las dos últimas fotografías puede verse al español Enrique Marsans y a la canadiense Annette Fortier

jamás antes en la historia. La gente de todo el mundo levanta sus ojos al cielo, no sólo temerosamente, sino porque está esperando en lo divino, en su anhelo de paz.

En aquellos viajes por cuenta de organismos de socorro hacia el año 1920, Mr. Hemphill no tenía ninguna intención particular de hacerse agente de turismo. Pero un año después se estableció en la isla de Chipre como maestro residente e instructor atlético de muchachos en la escuela de la localidad. Durante los meses de las vacaciones veraniegas organizó y dirigió grupos excursionistas de estudiantes y maestros en Chipre, Siria y Turquía utilizando los medios de transporte más baratos: bicicletas, botes y barcos de vela, botes griegos para el transporte del ganado, así como otros elementos a bajo costo. ¡Bien lejos de sus viajes actuales a todo lujo!

Ausente de su patria unos seis años, llegó a la conclusión que era ya tiempo de regresar a los Estados Unidos. Cruzó el desierto de Siria en un convoy motorizado con catorce unidades, jornada que en aquel tiempo era peligrosa; se arregló para recorrer el mundo y pasó varios meses en la India, Malaya, China y Japón, arribando por fin a San Pedro el año 1928. Poco después de su regreso ya estaba organizando y dirigiendo excursiones alrededor del mundo, a Sudamérica, Europa y el Mediterráneo, habiendo recorrido durante diez años un promedio de 50.000 millas anuales.

—El viaje tiene dos caminos. Si por un lado ofrece entretenimiento y facilita la comprensión entre millones de gentes, es también un negocio que contribuye más que ningún otro a facilitar esa escasa mercancía que se llama dólar a la balanza de nuestros países simpatizantes en el extranjero.

Durante la segunda guerra mundial actuó en colaboración con la Oficina del Control de Prioridades Aéreas, en el Comando de Transportes Aéreos de Los Angeles (California). Durante aquellos años comprendió la importancia de los viajes en avión y emprendió después de la guerra una labor de paladín o pre-



Sesión inaugural en el Palacio de la Música

cursor del moderno crucero aéreo. Mr. Hemphill acompañó personalmente el primero que salió de los Estados Unidos el 10 de diciembre de 1945. Fue él mismo el que dirigió los primeros al Canadá Centro y Sudamérica, y en 1948 era el primer agente organizador de una visita al Japón realizada por vía aérea en la posguerra, además de un crucero aéreo alrededor del mundo.

El año 1955, en Lausana (Suiza), fué otorgado a Mr. Hemphill el premio de las Líneas Aéreas Escandinavas, en cooperación con la Sociedad Americana de Agentes de Viajes (por servicio distinguido en el desarrollo del transporte aéreo internacional).

—La presencia en España de unos dos mil agentes de ASTA indudablemente abrirá nuevos cauces al trasiego de viajeros entre América y España. Si miramos hacia atrás, hacia la I Convención Europea de ASTA, que tuvo lugar en París en 1951, no es mera coincidencia que desde entonces el número de turistas americanos en Europa se haya incrementado en proporciones sorprendentes. Las Convenciones celebradas en Roma en el año 1953 y Suiza en el año 1955 han sido causa de incrementos sorprendentes no sólo para aquellos países,



Un especialista escocés conversa con varios delegados

sino también para todo el Continente.

Estas son la vida y las palabras del hombre que es cerebro y corazón de la American Society of Travel Agents.

**EL TURISMO, LA TERCERA INDUSTRIA DE LOS ESTADOS UNIDOS**

En junio de 1955, Raymond H.

Hering entró a formar parte de ASTA como director de Relaciones Comerciales y fué nombrado vicepresidente ejecutivo en mayo de 1957.

En Madrid, pues, la XXVII Convención de los Agentes de Viajes americanos ha escuchado la palabra autorizada de este hombre, dinamismo y eficiencia, al servicio de una vocación.

—De diez años acá, ASTA ha incrementado el volumen de sus negocios en un cuatrocientos por ciento. Desde hace veinticinco años, ASTA se ha dedicado a servir los intereses del viajero y de la industria turística. Se ha transformado en una organización extendida a lo largo y a lo ancho del mundo con miembros en las agencias de viajes, en las compañías aéreas, navieras y ferroviarias, en organizaciones oficiales de turismo con hoteles y otros servicios de interés primordial para el viajero.

Raymond H. Hering nació en Brooklyn, Nueva York, pero pasó gran parte de su infancia en Jamaica, Long Island, donde se graduó en la Escuela Superior, cursando sus altos estudios en la Universidad de Nueva York. Hering adquirió su gran experiencia y conocimiento en cuestiones de viajes directamente, durante los largos años en que se ocupó de tráfico marítimo de pasajeros. Trabajó con la Old Colombian Lines en 1931, y, cuando esta Compañía cesó de funcionar en 1938, ingresó en la Delta Line. En 1941 se asoció con la Alcoa Steamship Company, llegando a ocupar en 1948 las funciones de director de pasajeros de la División meridional, con sede en Nueva Orleans. En 1952 regresó a Nueva York como director adjunto de pasajeros y tráfico y tres años más tarde fué nombrado director general de Tráfico de la Alcoa en el Canadá.

En opinión, pues, sobre el papel del turismo ha de ser altamente reveladora:

—En los Estados Unidos, un país donde es frecuente encontrar industrias multimillonarias, es muy significativo que la industria turística sea la tercera en importancia.

**«SI UN PARAISO TURISTICO QUEDA EN EL MUNDO, ESE ES ESPAÑA»**

El presidente de la Convención 1957 en Madrid es Max B. Allen,

oriundo de Arkansas, graduado el año 1927 en la Universidad de Nevada, miembro del Siwanoy Country Club.

—La cifra de inscritos para la XXVII Convención anual de ASTA en Madrid ha superado todas las marcas conocidas. Es la reunión más extensa de todas las celebradas por la Organización y una de las de mayor interés e importancia en todos los aspectos de la industria turística.

Mr. Allen ha sido presidente del Comité Naviero de ASTA desde 1954, y en enero del presente año se le nombró presidente de la Convención 1957 en Madrid.

—España, desde el punto de vista de nuestras actividades, se nos ofrece como un campo tierno y fructífero del que se pueden esperar todas las ventajas tanto para nuestra Organización como para el cordial, hospitalario y ejemplar pueblo descubridor de las Américas. El señorío de sus gentes, el tesoro artístico de sus monumentos, el folklore subyugante de su baile y de cante son por sí solos invitación justificada para que el pueblo americano se traslade a la vieja España sin riesgo alguno de que las ilusiones y las esperanzas de los viajeros queden defraudadas. Si un paraíso turístico queda sobre la faz de la tierra, España es uno de ellos, el más atractivo y el más deslumbrante. Todo esto, sin hablar del colorido, de la música y del regalo para todos los sentidos que constituye una corrida de toros bajo el cielo de España.

Mr. J. Stuart Rotchford es también vicepresidente de ASTA. Su biografía puede servir de línea perfecta a la de un hombre que todo se lo hizo por sus propios méritos. Mr. Rotchford empezó su carrera en 1919 como mozo de oficina; pasó luego a ocupar el cargo de «auditor» en el City-Ticket Office de la Nueva York Central Railroad; más tarde fué destinado a la Central Railroad de Illinois como cajero y luego fué ocupando diversos puestos en esta administración, hasta alcanzar el de «city passenger agent». De 1928 a 1936 estuvo asociado con diferentes agencias de viajes, trabajando al mismo tiempo como agente de transportes por cuenta propia. Después fué nombrado director del Resort and Travel Department, de Movionews, siendo, además, encargado del servicio de publicidad de la Compañía. Du-

rante este periodo, Mr. Rotchford creó las excursiones a Hollywood llamadas «All-expense Hollywood Tours». En 1938 creó sus célebres «Happiness Tours», empezando con un solo dependiente y teniendo hoy 52 empleados en sus oficinas para este servicio. Mr. Rotchford fué presidente del Midwest Chapter de ASTA durante los años 1944, 1945, 1946 y 1955. Prestó servicios durante muchos años en la Junta Nacional de directores y actualmente es presidente del Rail Advisory Committee. En 1956 fué presidente de la ASTA Convention Committee y fué elegido vicepresidente de ASTA en 1956.

Las palabras de Mr. Rotchford son paralelas a las de Mr. Allen.

—Si algún país hay en el mundo donde el vivir sea un deleite, España es, sin duda alguna, ese país. El ritmo de su vida, sus costumbres acogedoras, la dignidad de sus maneras y el feliz equilibrio entre sus necesidades y el medio de satisfacerlas constituyen sin duda alguna un atractivo que difícilmente podría hallarse en otro país.

#### EL RECUERDO DE LOS HOTELES ESPAÑOLES

A la Convención han llegado especialistas también de todo el mundo. Annette Fortier es una mujer; ella es la representante del Tourist and Publicity Bureau de la provincia de Quebec, en el Canadá; ella ha sido viajera por Egipto, por Hawái, por Europa.

—Para el viajero que llega de América y que es católico ferviente, descubrir España es una satisfacción espiritual que nunca podrá borrarse. España es un mundo aparte, sereno y seguro, en el que el creyente encuentra un templo abierto al espíritu.

De Alemania vino Hans Wágner, un rubio, alto y fornido teutón, especialista en turismo de alta montaña.

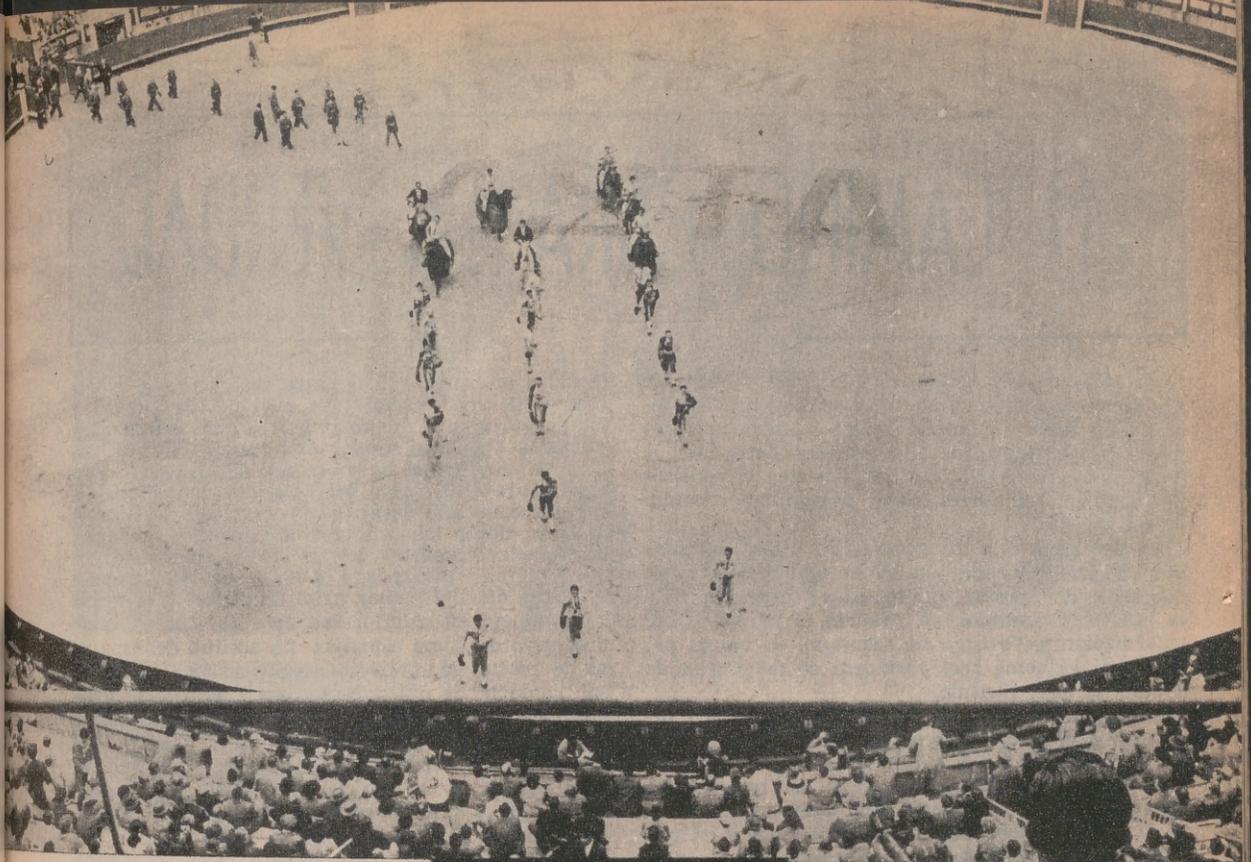
—Vengo de Garmisch, en Baviera, donde regenté un hotel abierto durante todo el año. He tenido ocasión, con motivo de la reunión de ASTA de comprobar el funcionamiento de la hostelería española. Puedo asegurar que difícilmente podría hallarse un servicio más atento y cordial que el que se encuentra en los establecimientos hoteleros de España. Esto lo dice un alemán que ha recorrido de Norte a Sur el mundo entero y que por ello parece extraño que pueda sorprenderse por el perfecto funcionamiento de un centro de hospedaje.

Si Hans Wágner vino de Alemania, Harry Stone es el delegado de una agencia americana en el Irán. Antes pasó, en su misma empresa, por diversos y varios países.

—Por mi trabajo al frente de una agencia de viajes en el Irán he tenido ocasión de comprobar personalmente el funcionamiento de toda clase de hoteles y pensiones en Asia, Africa, América y Europa. No es fácil recordar una mayor eficacia, una mayor comodidad y un ambiente más grato; todo ello unido a una excelente limpieza y una primerisi-



El duque de Luna, director general de Turismo, dirige la palabra a los delegados de ASTA



En la plaza de las Ventas hubo corrida en honor de los congresistas

ma cocina que la que he hallado en los tres paradores de la Dirección Española de Turismo que he utilizado en mi desplazamiento por España. Sólo me queda por decir que siempre que tenga ocasión recorreré los kilómetros que sean necesarios hasta encontrar el familiar ambiente de uno cualquiera de esos paradores.

#### EL TURISMO, LAZO DEL ESPIRITU

Junto a las palabras que encierran el programa futuro de ASTA, la colaboración española, en estrecha hermandad, es limpia y diáfana. Hablan ahora por España los hombres más representativos de su turismo.

No sólo en nuestras cincuenta provincias, sino en el mundo entero, el prestigio del duque de Luna es de primera magnitud por lo que al orden turístico se refiere.

—Durante muchos años ha constituido un constante deseo de la Dirección General de Turismo el poder celebrar en Madrid un Congreso de ASTA, recibiendo a sus miembros en nuestra Patria como huéspedes y amigos. La importancia que tiene esta organización, que es en la actualidad la mayor asociación de agencias de viajes del mundo, nos planteaba una serie de problemas que han tenido que ser estudiados cuidadosamente antes de asumir la responsabilidad de celebrar en Madrid un Congreso de tal envergadura. Nuestro interés no es sólo de carácter económico, puesto que creemos sinceramente que el aspecto cultural y espiritual del turismo tiene una importancia mucho mayor para el futuro de todos los países.

César Gómez Lucía, director general de Iberia, Líneas Aéreas

Españolas, es, en el transporte aéreo español, la autoridad más destacada. Por las alas de Iberia ha llegado a España un considerable porcentaje de visitantes; por las alas de Iberia seguirán viniendo esos futuros viajeros que, por medio de ASTA, se esperan para los años próximos.

—La agencias de viaje constituyen una parte integral de la industria del transporte aéreo. Por esta razón, y habiendo trabajado juntos anteriormente en distintos lugares del mundo, nos podremos entender fácilmente.

Alonso Font es el director del hotel Palace de Madrid. Su experiencia en materia de alojamientos puede servir muy bien de útil, expresiva y singular lección práctica para los teóricos de todo el mundo:

—Hará unos cuarenta años que empieza a afluir la corriente de visitantes hacia la capital de España. Entonces el 90 por 100 de aquéllos eran los mismos españoles. Por primera vez en la Historia la clase acomodada de nuestro país comenzó a circular y pasar las vacaciones en su propia tierra con las comodidades y el buen servicio que antes no habían conseguido sino en el extranjero. Se inicia, pues, la instalación de los buenos hoteles. Es la época en que fueron construidos en Santander, San Sebastián y en Barcelona establecimientos hoteleros de primer rango. Aquellos pocos hoteles se van complementando con otros edificadas en distintas capitales y también con los albergues y paradores de la Dirección General de Turismo. Hoy en día hay ya unos treinta

de estos últimos funcionando en España, que hospedan a unos 200.000 visitantes cada año y sirven más de medio millón de comidas en doce meses. Gracias a la política hotelera desde 1939, España es hoy una primera potencia europea en la especialidad.

#### ORQUESTAS EXCLUSIVAS, CANTE, CERVEZA, AZAFATAS...

Estas han sido las personas más destacadas, por parte de la ASTA y por parte española, que en la pasada semana han estudiado, trabajado y proyectado para el futuro del turismo en Madrid.

Pero al lado de las reuniones, otro programa de atenciones, de exquisiteces, tuvo lugar en distintos y diferentes locales.

Así, bailarines y «bailaoras» españoles de los mejores cuadros flamencos actuaron en sesión exclusiva para los visitantes; fueron exhibidos modelos de alta costura y de trajes regionales; los alrededores de Madrid—Toledo, El Escorial...—se convirtieron en determinados días en nuevo hervidero de nacionalidades; las naciones vecinas, como Francia y Alemania, ofrecieron su «Café de la Paix» y su «Fiesta Alemana de la Cerveza»; de Baviera llegó una orquesta para actuar tan sólo ante los congresistas, y para los congresistas también, seis lindas azafatas, que hablaban cinco idiomas, fueron explicando todas las dudas, resolviendo todas las preguntas, aclarando todas las oscuridades.

Madrid ha sido en estos siete días el auténtico y verdadero cerebro internacional del turismo; en la parte teórica y en la parte práctica; que en la unión de ambos está el justo éxito.

# UN CAMINO PARA LA VERDAD

A PARIE de su indudable valoración puramente económica, el turismo en nuestro tiempo ha alcanzado, como fenómeno social y muchas veces masiva, la categoría de otros valores, entre los que pueden figurar los culturales, sociales y políticos junto al valor inapreciable de comunidad y convivencia.

En su discurso a los agentes de Viajes de Estados Unidos y Canadá y a los delegados de sesenta naciones de ambos Continentes integrados en la ASTA y reunidos en Madrid, el Ministerio de Información y Turismo ha esbozado, en breves palabras, el esquema real y sincero de la actitud de España ante el turismo.

Los agentes de Viajes, mediante su red bien organizada de medios aéreos, marítimos y terrestres, facilitando caminos y evitando al viajero las dificultades y molestias que el salir del hogar lleva consigo, vienen ejerciendo una labor meritoria, a veces poco reconocida, en favor del mayor y más continuo acercamiento, comprensión y convivencia de los pueblos. Es ésta, por encima de toda ponderación, una actitud noble y generosa, «porque fomentar las visitas de los pueblos entre sí, promover el mutuo conocimiento, que, al fin y al cabo, es mejorar el conocimiento de sí mismos; relacionarse, convivir, compartir el pan y la sal, comunicarse, tomar contacto para que surjan vínculos recíprocos de efecto, de ayuda o de respeto mutuo, son las manifestaciones más depuradas de la civilización occidental y de nuestra cultura cristiana».

Entre otras cosas, el turismo, el conocimiento directo de un país, de una región, el trato y el roce con los naturales de un pueblo, sirve para destruir leyendas de invención que inventara la indiferencia, el desprecio o el odio de un escritor, por ejemplo, que quiso medir con su propio rasero el paisaje, la psicología o la indiosincrasia de una tierra extraña, o la fábula que inventase el objetivo de una cámara fotográfica que sólo persiguió la imagen sucia, mal interpretada, de una determinada circunstancia de lugar o persona, sin querer ver que la circunstancia, por serlo, no tiene nunca el valor absoluto de los hechos.

En esto, España tiene su buena experiencia. Sin saber por qué —aunque muchas veces las razones han sido muy claras—, España ha sido torcidamente interpretada fuera de sus fronteras en su psicología, su modo de ser, su historia, su verdadera fisonomía y hasta en su mismo folklore. A estas

torcidas interpretaciones, unas veces motivadas por escasez de información, las más por la envidia y las pasiones, está dando una respuesta adecuada y eficaz la creciente inmigración turística de nuestros días. Si hoy somos mejor conocidos se debe principalmente al turismo y a esas corrientes turísticas que cada año pasan nuestras fronteras. Fronteras que, desde las primeras migraciones humanas, han quedado abiertas de par en par para todos los que quieren visitarnos y conocernos. «La xenofobia —ha dicho el señor Arias-Salgado—, esa forma de complejo de inferioridad colectiva, no es rasgo distintivo del alma española. La actitud del español es de receptividad abierta, comunicativa y universal, como la de quien está seguro de la raíz insobornable de su personalidad, que no teme dar a los demás su verdad desnuda, que lo prefiere, que quiere y desea ofrecer al extranjero, junto con su hospitalidad, la mercancía sana de su tesoro espiritual, de su riqueza monumental, de su variedad geográfica, climatológica, de su tipismo único, de su hidalguía y tradición».

«Dad vosotros la versión directa que vais a adquirir y contribuiréis a disipar del todo los fantasmas de odio y de rencor que todavía pudieran levantarse más allá de toda sensatez y disculpa.»

La versión directa, la verdad desnuda, que se diga con los labios la verdad de lo que entra por los ojos. España ni quiere ni necesita más. Con ello le basta para saber que le han de ser favorables todos los juicios y las opiniones de quienes nos visitan.

Más que nunca, hoy España quiere ese conocimiento directo. La verdad y el bien no son nunca amigos de oscuridades. En veinte años de paz y de orden el país se encuentra recuperado y fuerte en todos los sentidos. El turismo, concebido como gran industria, como entidad que, junto al factor económico, y por encima de él, considera y valora otros factores más elevados, más universales, es también obra de estos veinte años y ha nacido en el seno del orden, de la paz y de la prosperidad en que vivimos. De ello habla, con buenos argumentos, esa red de paradores, albergues, hoteles, hosterías creada por el Ministerio de Información y Turismo. A la iniciativa privada, apoyada y favorecida por el Estado, el mismo Estado ha sumado sus esfuerzos y desvelos por conseguir que nuestra empresa turística sea lo más perfecta posible y preste al turista el mayor nivel de bienestar y de confort.

Lea usted

**"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"**

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID



Imposición de la Banda Gran Cruz de Beneficencia a doña Ana Gironella.—Abajo, el Caudillo impone las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia a don Arturo Mundet

## EL MATRIMONIO MUNDET Y LA NUEVA CIUDAD ASISTENCIAL DE BARCELONA



## DEL AMPURDAN A MEJICO, IDA Y VUELTA

RIBERA de la Costa Brava, en el año de gracia y de paz de 1895. Aún las olas estaban apaciguadas y el mar no había despertado a su reflujo. En el horizonte, las gaviotas empezaban a ir y venir, dando muestras de que el día iba a comenzar. El día marineró de la Costa Brava. Allí, en el horizonte, mar. En lo alto todavía quedaban por ocultarse algunas estrellas. En la tierra, la paz de aquel amanecer de 1895. Un amanecer de abril que se iba extendiendo paulatina, suave marineramente, sobre un pueblecito costero. En San Antonio de Calange todos se apresuraban a las

faenas. A las duras faenas del mar.

De una humilde casa que ni resaltaba en el conjunto de San Antonio ni dejaba de resaltar, un muchacho se despedía. Lo hizo a la marinera.

—Adeu.

Después, todo quedó atrás. San Antonio de Calange. Palamós, la ribera, las faenas del mar y el reflujo de las olas. Todo quedó atrás, encerrado en la despedida. Pero aquel muchacho de dieciséis años, Arturo Mundet, se había despedido a la marinera. Y adiós a la marinera quiere decir, ni más

ni menos, que no es un adiós definitivo.

—Tornaré.

Arturo Mundet lo iba pensando mientras ofrecía los últimos apretones de manos. Mientras oteaba el horizonte. Mientras lamentaba la ausencia de su mar. De ahora en adelante, a partir de aquel día de abril de 1895, el mar era su destino. También iba a América.

Arturo Mundet, a sus dieciséis años, pensaba que aún tenía él un puesto y mucho que decir en las tierras del otro lado del Atlántico. Y allí se fué pensando que si otros habían hecho fortuna, a él no le iría peor.

Aquel muchacho que una mañana de abril de 1895 zarpó rumbo a América, ha vuelto de nuevo a España. Ya no se encuentra tan ágil como antes, ni mucho menos tan joven de cuerpo, aunque sí de espíritu. Ha vuelto a España y a su patria chica con este balance meritorio: setenta y seis años de edad, sesenta y dos de brega en tierras hispanoamericanas y una fortuna labrada como Dios manda.

Pero lo que don Arturo Mundet ha traído de nuevo a su patria chica es una virtud cristiana muy desarrollada. Un virtud de caridad, que está por encima de la justicia. Una virtud que el apóstol San Juan patentizaba a sus discípulos con estas palabras: ¿Cómo podéis decir que amáis a Dios a quien no veis si no amáis al prójimo al que veis?

Este hombre catalán que vuelve tan generosamente a su tierra, ha seguido el consejo del apóstol y lo ha concretado en un hecho altamente significativo. Hace tres años hizo un donativo de un millón de dólares—cuarenta millones de pesetas—para la construcción de unos «Hogares» en Barcelona, que sustituyeran la vieja Casa de Caridad.

El donante imponía entonces por condición que la Diputación barcelonesa contribuyera con otro tanto. Han pasado tres años. Hoy, costando —es cierto— más de lo previsto, se han inaugurado los «Hogares Ana Gironella de Mundet» en Barcelona.

—Ha resultado mejor de lo que yo esperaba. Los que han intervenido se han portado maravillosamente.

Es el único comentario de don Arturo Mundet, que añade, además, una coletilla muy suya.

—Se ha cumplido el plazo fijado, con toda exactitud. Y durante la construcción no se ha perdido ni tiempo ni dinero.

#### UNA REVOLUCION EN LA INDUSTRIA AMERICANA

Cuando don Arturo Mundet llegó a América, el primer dinero que ganó fué de viajante de tapones de corcho. Así empezó a buscar mejores medios de vida.

—Un trabajo intenso y algo de suerte.

Añade, a la vez que recorre in mente toda la América. Ya que por toda ella anduvo gracias a su primer negocio. Luego provocó una revolución en la industria embotelladora, imponiendo el tapón de lata. Todo esto, sin embargo, fué parte de lo que ocasionó su fortuna. Luego llegaron los refrescos y Mjico como base de sus nuevas ocupaciones.

Pero no todo eran negocios. Si éstos le dieron talla, también era un hombre de corazón. Y de grandes virtudes cívicas. Así, no sólo construyó a sus expensas una casa de maternidad —La Maternidad, en la Beneficencia Española, en 1933—, primera institución de su clase que se creaba en Hispanoamérica, sino que también levantó una «Casa para Ancianos» y sufragó los gastos de ampliación del sanatorio donde había fallecido su único hijo varón.

Más tarde engalanó la capital, Méjico, con una de las obras públicas de mayor envergadura allí realizadas. Gracias al señor Mundet, es una realidad el parque mejicano que lleva su nombre. Se terminó hace un año y se empezó hace tres. Es un parque deportivo-social con más de diez mil socios en Méjico. Costó dos millones de dólares.

En todo lo que generosamente hizo, el nombre de España siempre lo tuvo presente don Arturo Mundet. Por eso, a sus setenta y seis años, el hombre de negocios y de corazón pensó que había llegado la hora de volcarse en la misma España. En su patria chica. En la provincia de Barcelona y, sobre todo, en la ciudad condal. Ahí está su obra.

#### CRUCES Y LAGRIMAS

Quando el propio Jefe del Estado imponía al matrimonio Mundet la Gran Cruz de Beneficencia, los esposos procuraban retener sus lágrimas. Estaban emocionados. Su gesto generoso había tenido una recompensa, tras la inauguración de los «Hogares». Una recompensa humana porque la otra, la de rango divino, la había adivinado don Arturo mucho antes.

Es cierto que la gran aventura de América fué para él ventura en Méjico. Pero, regresado a la patria, comprendió que todo cuanto había conseguido no hubiera sido posible si una comunidad social no hubiese servido de escenario y apoyo a sus empresas. Comprendió que es muy dura para el hombre la soledad, mucho más la soledad doliente. Que las peripecias personales han de sustentarse sobre lo definitivo. Sobre lo único que queda a la postre. Y a la postre, sólo queda la caridad, una vez superado el tiempo de la fe y de la esperanza.

Quiso dedicar una parte de su fortuna a elevar el nivel de vida de un puñado de sus compatriotas. Precisamente de los que más necesitados estuviesen de la acción tutelar de la sociedad. Así nació la ciudad asistencial que que acababa de ser inaugurada en Barcelona por el propio Jefe del Estado. La idea venía de mucho más atrás.

Desde hacía muchos años, la Diputación barcelonesa venía presentiendo la necesidad de desplazar el antiguo asilo desde el casco viejo de la ciudad insano e insuficiente, a un lugar más apropiado. Fué el primero un ensayo aprovechando la donación de un patricio catalán don Mariano Torreadella, de la finca «Casa Tarrida», a finales del siglo pasado.

Otro intento se llevó a cabo en la época del general Primo de Rivera. Se realizaron las primeras construcciones previstas. Pero se paralizaron por dificultades económicas y técnicas. Paralizadas se hallaban las obras hacía varios años, cuando ocurrió la liberación de Barcelona. Pero hace tres años, ocurrió el hecho sorprendente.

Cambó había dejado un legado para construir un pabellón nuevo en las obras paralizadas en la

Casa de Maternidad de Barcelona. Hacía falta, sin embargo, mucho más dinero. Y el presidente de la Diputación, marqués de Castell-Florite, recurrió a la revista «San Jorge», en petición de ayudas y donaciones. La revista llegó a América. A Méjico y cayó en manos del catalán que hacía medio siglo se había embarcado en busca de la ventura.

Poco después, el presidente de la Diputación recibía un documento de los esposos Mundet. Decía así: «Leído en la revista «San Jorge» uno de los discursos de V. E. con ocasión de los actos conmemorativos de la colocación de una primera piedra, donde ya se construye un pabellón, en una de sus instituciones benéficas (esto fué el Pabellón Cambó de la Casa de Maternidad), con la ayuda de un legado, tanto mi esposa como yo hemos decidido recoger su sincero llamamiento, a fin de romper la actual indiferencia de la que tanto usted se lamentaba por la falta de colaboración particular, a la obra oficial que les está encomendada.

En Méjico, donde resido y tengo mis negocios, se han realizado varias obras de beneficencia con mi ayuda económica, y ahora, en la presente ocasión, hemos decidido hacer algo para nuestro país de origen, y en particular para la beneficencia barcelonesa, a ello impulsados por la circunstancia de haber nacido en Barcelona mi esposa.

Por lo visto, uno de los problemas más acuciantes que en la actualidad absorbe la atención de usted, es el traslado de la población de ancianos y niños residentes en la actual Casa Provincial de Caridad a nuevos edificios levantados en un sitio sano y alegre, para lo cual tiene esa Diputación presupuestados noventa y cuatro millones de pesetas.

Para contribuir a este fin, mi esposa está dispuesta, con mi total beneplácito, a hacer un donativo a esa obra de importe 40 millones de pesetas, deseando yo que este gesto tan personal suyo, se vea correspondido por una disposición de la Diputación de su digna presidencia por la que se dé a perpetuidad y en forma ostensible el nombre de «Hogares Ana Gironella de Mundet» a los nuevos edificios que habrán de cobijar a los niños y ancianos de ambos sexos.»

El catalán ampurdanés, que nunca perdió el contacto con la Patria, volvía otra vez a tenerlo y ahora de un modo definitivo.

#### LOS NUEVOS «HOGARES ANA GIRONELLA DE MUNDET»

El proyecto de los nuevos Hogares debía ser financiado con el producto de la venta de los solares que la Diputación poseía en la plaza de Calvo Sotelo. Pero con la inesperada aportación de los señores Mundet, pudo llevarse a cabo inmediatamente, y dadas las condiciones de la donación, con una rapidez inusitada.

Al mediodía del 11 de septiembre de 1954, procedióse a la colocación de la primera piedra en los futuros edificios de la Casa

Provincial de Caridad, que llevarán el nombre de doña Ana Gironella de Mundet y acogerán todos los servicios instalados en el viejo casal de la calle Montalegre. Lugar más acertado e idóneo no podía haberse escogido para la instalación de los nuevos pabellones. Se alzan en los alrededores de la ciudad de Barcelona, exactamente en el paseo de Valle de Hebrón, entre las fincas «Las Euras» y «El Laberinto», junto a la carretera que conduce de Cornellá a Fogás de Tordera.

Treinta hectáreas aproximadamente se han cubierto con pabellones, jardines y espacios verdes dando como resultado un conjunto ejemplar en el que han sido instaladas las dependencias de los servicios de Beneficencia Provincial, acogidos desde 1803 en la llamada Casa de Misericordia. Es decir, en el casco viejo de Barcelona, a la izquierda de las Ramblas, en un edificio de las épocas grises y despersonalizadas, entre las calles Montalegre, Valdoncella y Ferlandina.

Las instalaciones que ha inaugurado el propio Jefe del Estado son capaces para 2.180 beneficiarios, en las que se han calculado las necesidades asistenciales de toda la provincia en este orden: comprenderán 720 niños, 720 niñas, 300 ancianos, 400 ancianas, 20 matrimonios. Al cuidado de esta población se consagrarán 100 religiosas. Los servicios estarán atendidos, además, por 30 mujeres y 20 hombres, residentes en la ciudad asistencial, más tres sacerdotes que también habitarán allí.

La nueva Casa de Caridad cumplirá con creces las necesidades del viejo edificio de la calle Montalegre y permitirá, además, un aumento considerable de residentes, quedando toda la obra encuadrada dentro de las normas y directrices de la más auténtica modernidad arquitectónica.

El conjunto consta de los siguientes edificios: Pabellón de Levante, destinado a residencia de ancianos en su mayor parte, a residencia de la comunidad religiosa y del personal femenino, así como a los servicios de administración dirección y otros, con una superficie cubierta de 24.000 metros cuadrados.

Pabellón Sanitario, que agrupa las secciones de enfermería, consultorios, farmacia, cirugía, ocupando una superficie de 2.000 metros cuadrados. En cada una de sus plantas se distribuyen todos y cada uno de los servicios que bajo la denominación de sanitario cabe suponer, entre los que figuran la residencia de ancianos inválidos, el hospitalillo de niños enfermos y otros muchos.

La iglesia, que preside el conjunto de la institución y que se halla en relación con los demás pabellones, capaz para 1.200 personas sentadas. El fondo total llega a los 50 metros, lo que da idea de las dimensiones de este edificio. Independiente, pero a su vez ligada al cuerpo de la iglesia, va un campanario—mejor dicho, torre-campanario—de 40 metros de altura y de planta rectangular, visible a larga

distancia. Coniguo a uno de los cueros de la iglesia van las viviendas de los sacerdotes.

El Pabellón Teatro tiene una sala de actos y de gimnasio. Es un edificio de 73 metros de largo por 26 de ancho. En la última de las tres plantas se sitúa la cabina de proyecciones cinematográficas. La sala del teatro es capaz para 1.200 personas sentadas, distribuidas entre el patio y el anfiteatro. El escenario, por su parte, es de gran amplitud. Tiene una boca de diez metros de ancho. La sala de actos destinada a conferencias y otros actos culturales es capaz para 240 personas sentadas y tiene una sala contigua para el conferenciante.

El Pabellón de Servicios Centrales está destinado a albergar la central térmica generadora del vapor que ha de alimentar las instalaciones de calefacción de todos los pabellones; la central generadora del fluido eléctrico para luz y fuerza; la estación transformadora; los cuadros de luz y fuerza; el control principal de la red de aguas potables y otros.

Sin embargo, las edificaciones ocuparán tan sólo una parte muy reducida de la totalidad del terreno. Este, en su mayor extensión, se dedicará a los campos de fútbol, baloncesto, frontones, piscinas y dos parques: uno ajardinado y otro forestal.

A su vez, el proyecto arquitectónico ha tenido que enfrentarse con el extraordinario desnivel del solar, que en su parte más elevada se alza unos 200 metros por encima de la carretera. Una extensa red de galerías pone en comunicación todos los pabellones, sirviendo para el transporte de comidas y ropas unas vagonetas mecanizadas. Así se facilita la distribución e instalación de los sistemas eléctrico y telefónico.

#### SUMA Y SIGUE

En la construcción de los «Hogares Ana Gironella de Mundet» se han empleado 2.300 toneladas de hierro, 19.000 toneladas de cemento Portland, 800 de cemento rápido, 1.000.000 de ladrillos huecos y, por este orden, otra serie de elementos de construcción.

La historia de esta ciudad asistencial supone, además, una muestra de cómo la acción particular puede apoyar y enaltecer la tarea de los organismos públicos. Porque la ciudad asistencial es el producto del cuantioso donativo—más de 40 millones de pesetas—entregado a la Diputación por el matrimonio Mundet. La obra, en total, ha tenido un coste de 175 millones de pesetas. Se ha invertido medio millón de jornales.

—Sí; como están construidos en forma tan higiénica, no tendría ningún inconveniente.

Esa fué la respuesta de don Arturo Mundet cuando se le preguntó si le gustaría vivir el resto de sus días en estos «Hogares». Pero él vuelve a Méjico. Allí tiene el domicilio y el resto de la

familia. Allí trabaja mucho. Ya —es cierto—menos que al principio, porque es la hora de las vacas gordas.

—Voy sólo dos horas a la fábrica a saludar a los amigos.

Es lo que responde don Arturo cuando se le pregunta por su trabajo. Ellos son, en total, dieciocho. Una familia en verdad numerosa: él, su mujer, cuatro hijas, nueve nietos y tres bisnietos.

—Por ahora.

#### TAMBIEN SUMA Y SIGUE PARA EL FUTURO

En el aspecto pedagógico, no se ha olvidado un detalle dentro de los recintos «Ana Gironella de Mundet». Aunque se ha excluido todo lujo, no se han descuidado ninguna de las comodidades que el progreso material de nuestra época ha creado. En el aspecto pedagógico ha ocurrido otro tanto. Allí los niños y niñas serán formados espiritual, cultural y profesionalmente como Dios manda. Es decir, con una proyección bien definida: ser hombres de provecho en el día de mañana. Están bajo la tutela de los Padres Salesianos.

—Tornaré.

Esas fueron las palabras con que un día de abril de 1895, en la paz y en la gracia del Señor, se despidió de su patria un muchacho de dieciséis años. Ahora ha vuelto, al caso bien aprovechado de su vida, con las manos llenas. Habiéndose aprendido al dedillo la lección de San Pablo: «Si yo hablare todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tuviese caridad, sería como una campana que suena o como un cimbalo que repercute. O si tuviese el don de la profecía y conociese todos los misterios y toda ciencia, y si hubiese tanta fe que trasladase los montes, pero no tuviera caridad, nada soy.»

Nos queda, pues, el ejemplo de otro hombre y otra mujer que aman a Dios al que no ven, porque aman al prójimo al que ven.

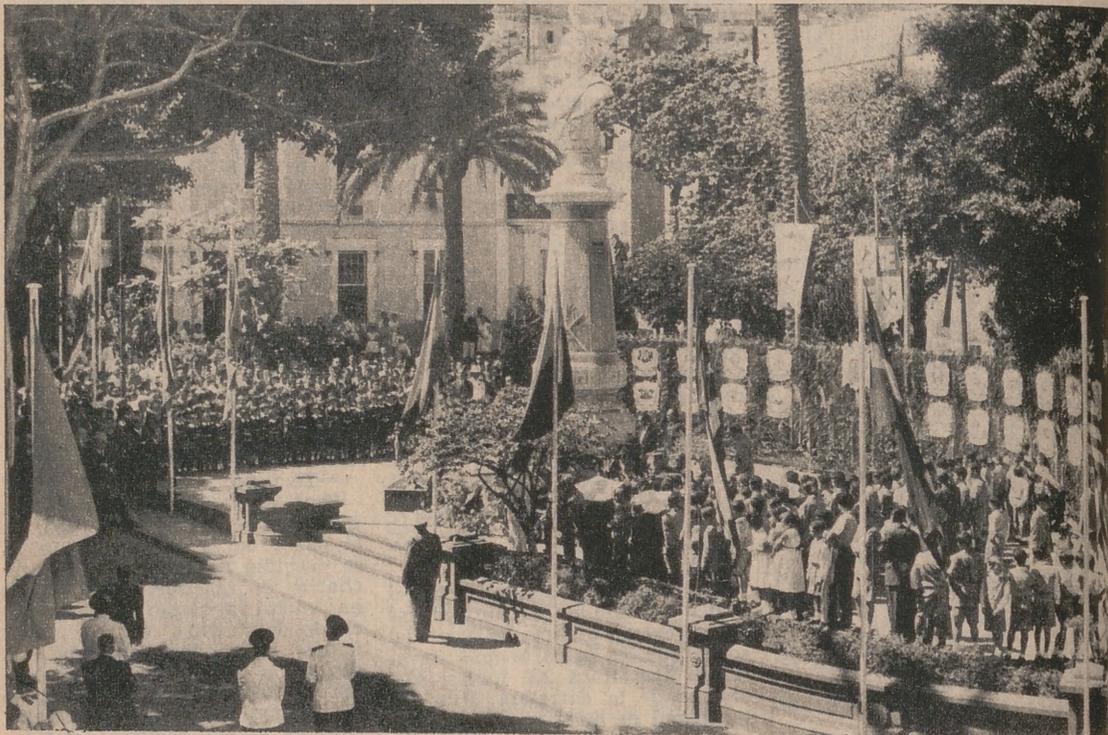
Juan J. PALOP



Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, se dirige a las nuevas instalaciones de los Hogares «Ana Gironella de Mundet»

# ENTRE EUROPA Y AMERICA, CANARIAS

## El 12 de octubre en la iglesia donde rezó Colón



«SIN Canarias no hubiera sido posible el Descubrimiento de América.» Tal reza el mote, amarillo y negro, en plena calle de Las Palmas.

Hace un sol fuerte, claro, profundo. La tierra canaria no es tampoco como las demás tierras del mundo: es dramática, encendida, lacre y ocre en ocasiones. En otras se limita a ser violácea, oscura y negra por la lava milenaria, rojiza y apremiante por el fuego de los volcanes extinguidos.

Estas tierras canarias, islas a flor de piel del verano eterno, forman, como conjunto geográfico y cósmico, el primer estribo de España en América. Más que «Afortunadas», más que «Canarias», deberían ser llamadas nuestras provincias «Adelantadas». Así, las «Adelantadas».

El cartel amarillo, en plena calle de Las Palmas, no deja lugar a dudas. Y es verdad, por estos puertos, cortados a pico, espumeantes de lava, navegaron las carabelas colombinas. La flora y la fauna canaria se amontonó, viaje tras viaje, en las bodegas de los barcos españoles y año tras año—igual que hoy con su promedio de más de 600 emigrantes mensuales—los canarios poblaron y trabajaron América. Por si eso no fuera bastante, basta con añadir algo más: Tenerife, por ejemplo, no fué conquistada totalmente para la Corona de Castilla hasta 1496. Es decir, en estas islas se establecieron los primeros contactos entre España y el futuro. Ya Colón, entre 1477 y 1484, había pasado varias temporadas en la Gomera y Gran Canaria, ex-

### Las representaciones hispanoamericanas, ante el monumento a Colón, en Las Palmas de Gran Canaria

tremos puntos de orientación en el Mar Tenebroso. Añadamos a todo ello uno de los hechos más fecundos y extraordinarios de la Historia: la simbiosis perfecta de la raza indígena, que en el siglo XV habitaba el archipiélago con las expediciones españolas.

Estas son, pues, en síntesis, las razones de haber sido elegidas las Afortunadas, como las llamaron los antiguos, para la celebración del 12 de octubre en sus tierras. El Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, con los embajadores de la comunidad hispanoamericana y lusobrasileña, ha presidido estas seis jornadas hispánicas.

### DESCUBRIMIENTO: TIERRA Y VOLCAN

Nuestro primer contacto con las islas fué desde el avión. Una enorme, amarillenta mancha del sol doraba sus perfiles y se veían nítida y dramáticamente los cráteres/apagados, la marea de la lava.

—Es increíble, increíble—susurraba una señora.

En el aeropuerto, el dulce viento de la tarde traía hasta nosotros, viajeros primerizos de las islas en su mayor parte, el dulce olor de la vegetación casi tropical.

El Ministro de Asuntos Exteriores había impuesto a la expedición una cortesía señorial, apacible, pero exenta de rigores pro-

tolarios. Se le veía charlar del brazo de un periodista o compartir, hora tras hora, conversación y problemas con los embajadores.

Desde el aeropuerto a la ciudad, Las Palmas de Gran Canaria, la tierra despliega el vendaval de su seca y tensa aridez. Asoma el cacto y crece, con sus pencas verdosas, la pita, el magüey mejicano. Crece, en las cunetas, coronando las bardas, la chumbera, tan pronto con los higos verdosos como rojizos.

—El nopal—decía un embajador señalando la chumbera.

—Sí; el nopal y la tuna. Buen momento para tararear, dulcemente, la vieja canción clásica de Jorge Negrete:

*Me he de comer esa tuna,  
me he de comer esa tuna...*

Comienzan a verse, sobre todo en las llanuras de la costa, leños del frío de los altos, los verdes platanales, los racimos tensos, apretados y fuertes de los plátanos.

### LA RIQUEZA INVENTADA POR EL ESFUERZO

Un hotel, extraordinario en Las Palmas y Santa Catalina, construido de acuerdo con muchas de las bellas ornamentaciones, aunque estilizadas, de los balcones canarios. Sin embargo, faltan hoteles y faltan camas en las islas. El turismo, aunque amplio de cara a Inglaterra y los países nórdicos, se encuentra todavía en un período verdaderamente preli-



A la izquierda: calle de Colón, alfombrada de flores, que da acceso a la Casa-Museo de Colón.—A la derecha: el embajador de Honduras, en la ofrenda hispanoamericana y lusobrasileña



minar. Algún día, con un esfuerzo ordenado y común, el archipiélago deberá convertirse en el primer paraíso español del turismo. Realmente, y he aquí otro portento, las islas no están descubiertas. Hay que llegar hasta ellas, acercarse a sus volcanes apagados, a sus playas, para comprender que nos faltaba algo. ¿Es esto el paraíso?

Contestemos despacio. En las partes bajas de las islas se desarrolla, en enorme y fecunda tarea, el plátano. Para darse idea de lo que significa, en números y cifras, en poesía y ciencia, el arte y la industria del plátano canario, conviene adentrarse un poco por la geografía del archipiélago.

Estamos viviendo, sin exageración mayor, sobre un inmenso volcán apagado.

—Un volcán de muchos cráteres... que decía bellamente Pedro de Lorenzo.

Dicha frase, que puede ser, acaso, excesiva con relación a Gran Canaria, es absolutamente concreta y objetiva con relación a Tenerife y otras islas, pero en líneas generales la naturaleza volcánica de la tierra no es desmentida nunca.

Entonces, desde ese instante, nos encontramos con un problema impresionante. El plátano necesita, cuando menos, de un metro a metro y medio de tierra buena para poder ser cultivado. Es aquí donde ha entrado en juego el arte, el ingenio y la agilidad intelectual del canario. So-

bre los ríos de lava, retorcidos y tremendos que cruzan la llanura, sus habitantes han rehecho la vida. Han «fabricado», transportando la tierra buena, a veces desde mucha distancia, hasta las masas de lava, y allí, por el impulso de una raza esforzada e ingeniosa, han levantado sus platanales. Este sistema de transvasarse de tierras, conocido como «sorrillar» es tan frecuente y común, que si es verdad la frase de Pedro de Lorenzo sobre el volcán de muchas bocas tampoco es me-

nos cierta ésta: «Canarias es la historia de un pueblo sin tierra y sin agua que inventa la primera y aguarda la segunda. Me apuntó esta frase.

#### AGUA Y PLÁTANO. TIERRA Y EXPORTACION

Las montañas, cordilleras de un sistema orográfico que se prolongaría hacia misteriosos mundos sumergidos o desaparecidos, cierran el centro de algunas islas, sobre todo Tenerife. Los platanales, cuidados con el esmero de un ser vivo, y que vienen a producir una rama anual, pero dentro de un ritmo de nacimien-



El Ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, en el momento de depositar la ofrenda de flores en el monumento

to que es ya, de por sí, una maravilla, ponen sobre el mercado español e internacional, cada año, alrededor de las trescientas mil toneladas de plátanos. La importancia de esta producción se hará visible cuando se advierta el orden de su consumo: 160.000 toneladas para la Península y 120.000 para el extranjero. El resto se lo reservan las islas.

Ya hemos visto cómo a través de la delicada operación de la «fabricación» de los huertos se ponía en marcha el primer mecanismo: la tierra para la raíz y la semilla. El segundo problema comienza con el agua. El eterno verano, la dulce e inextinta belleza del clima tiene también sus contrastes dramáticos. No existen los ríos. El agua es el oro, el regalo de Dios. Se la busca en profundidades, se escala las montañas para alcanzar los manantiales de las cimas. De un lado, pues, las perforaciones verticales; del otro, las horizontales. Con las primeras llegan, en muchas ocasiones, hasta los 200 metros. Entonces, cada pozo llega a valer un millón de pesetas. En los años sin lluvia este inmenso esfuerzo de perforación de estanques y presas privadas no es suficiente y entonces el agua adquiere un valor enorme, porque el platanal necesita, en líneas generales, 16 riegos anuales. El agua alcanza hoy un precio que oscila entre las seis y las nueve pesetas por metro cúbico.

Esta doble tensión de la tierra y del agua, en contraste con el carácter paradisíaco de las islas, obliga a pensar en el esfuerzo profundo de los canarios para poner en marcha un cultivo que, con el del tomate, es la clave de su economía. No hay otro remedio que protegerla y ayudarla. Se trata de la obra de generaciones de hombres contra lo que, en Canarias, parece más inesperado: la naturaleza.

### PANORAMA Y FIESTA DE RECREO

La digresión de los plátanos y el paisaje canario es un alto en el camino. Habíamos llegado a Las Palmas el día 10, y en la tarde y en la mañana del 11 estábamos dispuestos a buscar, por la Cruz de Tejeda, el corazón mismo de la isla.

Ramón Sierra, director de «Informaciones», había bajado al «hall» del hotel completamente veraniego. El escritor Pedro de Lorenzo, muy serio, explicaba que llevaba puestos, entre visibles e invisibles, cuatro jerseys...

—Vamos a subir hasta los 2.000 metros—decía.

Ramón Sierra, dudoso un instante, volvió a subir a su habitación en busca de un chaleco. Poco después comenzaba la excursión. Una carretera retorcida, apoyada en las ásperas y secas paredes de los montes nos llevó hasta la Cruz de Tejeda, en pleno campamento del sistema orográfico. Desde el punto final de la excursión las rocas, los Roques—el famoso Roque Nublo—daban al paisaje una expresión nueva y distinta. Un ancho olor de pino y hierba agostada y seca ascendía por las laderas.

Los embajadores se ascaban a los acantilados y miraban, por en-

tre las tierras, la sombra de los Roques.

—Aquel parece un fraile rezando.

—Con su asamblea escuchándole y todo—contestaba, suavemente, el embajador colombiano.

La bajada por los vericuetos de una carretera llena de vueltas apunta a la diana del mar que espejea siempre en el límite del horizonte. Desde el alto aparece el Puerto de la Luz, el puerto de Las Palmas donde todos los días llegan, cuando menos, de 15 a 20 barcos. Donde cada año entran en el puerto barcos por una cifra, como promedio, de 28 millones de toneladas. Todo esto, en fin, verdaderamente asombroso que quiebra, con el tremendo esfuerzo, la leyenda del paraíso.

### EL 12 DE OCTUBRE EN LA IGLESIA EN QUE REZÓ COLÓN

Hermoso comienzo el 12 de octubre. En la mañana fuimos a la ermita de San Antón Abad, una pequeña iglesia, para oír misa. Una fila doble de gente, a un lado y otro de la calle central, adornada con flores, se movía lentamente hacia la puerta. Un sol denso y fuerte azotaba la mañana. En la pared exterior de la ermita, una placa advertía que fue allí donde rezó Colón antes de abandonar, definitivamente, las islas por el mar Tenebroso en los primeros días de septiembre de 1492.

Un ambiente imprevisto, emocionado y sencillo que daba a la conmemoración, celebrada en los mismos lugares del pasado, un simbolismo que no escapaba a nadie. Se sacaban fotos de la placa mientras que, impenables, con su guerrera roja y casco plateado, los guardias montaban su tradicional «parada» ante la puerta para feliz asombro de los niños.

### EN LA CASA DE COLÓN

Muy cerca de la ermita está la Casa de Colón, un Museo que reúne los recuerdos y testimonios del gran navegante. En las paredes, los mapas de los viajes, con breves explicaciones. Sobre una puerta, con aire distante, uno de los retratos clásicos del genovés.

Es aquí, en fin, donde se procede al acto académico formal. Se ha escogido, para pronunciar los discursos, el Patio de Armas, de canto rodado, abierto al cielo, y cuyas espaldas dan a una serie de columnas con arcada. Enfrente, una pared sobre la que que vuelan, con sus escudos, todos los países de América. En medio del patio, por lo demás muy pequeño un pozo de agua, un simple pozo que da, acaso, una sencillez especial a los actos. Sobre un pequeño estrado, una mesa y un micrófono. En los bancos, con el Ministro de Asuntos Exteriores, el Cuerpo diplomático. En la Casa de Colón, bajando por las escaleras de la cripta, se puede llegar al viejo recinto del pasado. En un rincón—bien está allí—, la horca y el garrote de otros tiempos. Probamos, suavemente, a poner en marcha el «garrotillo».

—Dándole vueltas—dice un cicero—, los reos «escupían» todas sus faltas...

Uno no sabe, muy bien, qué decir. En el suelo, dos tumbas de princesas. En un rincón, un pa-

sadizo «secreto» según nuestro guía.

### LAS CANARIAS, «ENGARCE ENTRE EUROPA Y AMÉRICA»

Don Fernando María Castiella, Ministro español de Asuntos Exteriores, puso de relieve, en el acto académico, algunas viejas verdades insulares, que, acaso por serlo con exceso, se hayan olvidado o no se conozcan: «Es a España insular, culturalmente europea, tiene, en el paisaje y en la vocación, mucho de americana. Lleva escrita en la constelación de su destino una misión de engarce entre Europa y América que no carece de raíces históricas, y tiene razones actuales de ser y prosperar.»

«A la comunidad hispánica de naciones, ciclo que se convoca en el CDLXV aniversario del Descubrimiento de América, se añadió—dijo el Ministro— la comunidad lusobrasileña, animada por los mismos ideales, compartiendo idénticas creencias, impregnada por nuestra manera de entender la vida.»

Se cerraron así unos actos que habían comenzado con el Gobernador Civil, seguido por el profesor Ruméu, que vendría a posar con la cifra de la pasión insular, la cifra objetiva de la His oria, las cuestiones claves del archipiélago, visto desde dentro por sus propios hijos.

El embajador de Venezuela, hablando en nombre de los representantes hispanoamericanos, y el embajador de Portugal, volvieron a situar los problemas comunes en el ancho y común denominador de cada día.

Todavía, el embajador de Honduras hablaría ante el monumento a Colón, en tanto que cada Delegación diplomática iba depositando allí, bajo el sol y el cielo totalmente limpio, la fresca brisa zafada de la flor y el laurel. Aún se inauguró una hospedería para hispanoamericanos, Venía, pues, a cerrarse el 12 de octubre de éste en el campo propicio, en tierra que sabe recibir e impartir la buena nueva.

### A TENERIFE POR EL AIRE

Tenerife es el Teide, el cono volcánico de 3.716 metros que conmueve y domina la isla.

Hemos volado, más o menos en media hora, desde Las Palmas. Merecería Tenerife, por sí misma, párrafo aparte. Su belleza natural, conmovida por una sacudida sísmica que debió ser portentosa, ha dado a la isla un carácter dramático y, a la par, sereno, que difícilmente pueda entenderse. Lo cierto es que la isla tenerifeña, hecha, pareciera, al crisol del fuego, tiene dentro de sí, cósmicamente, la sinfonía y el drama de la tierra. El Teide, como una torre imponente en medio del caos de las rocas, envuelto en las nubes, representa bien ese contraste profundo entre las costas doradas por el sol, transitadas por noruegos, daneses e ingleses que llegaron un día y no volvieron a marcharse más, y las tierras altas y frías, volcánicas, rojas, negras como el carbón, devoradas por la llama de milenios.

Enrique RUIZ GARCÍA

(Enviado especial.)

# EMILIO ROMERO, PREMIO "PLANETA-57"

*"La paz empieza nunca", retrato de una época*



## LA VIDA DE UN ESPAÑOL EN VEINTICINCO AÑOS DE HISTORIA



Arriba, Emilio Romero, ganador del «Planeta», es entrevistado por los periodistas. En las fotografías de abajo puede verse la mesa del Jurado y la finalista Elisa Brufal rodeada de entrevistadores

NO eran más de las once y media de la noche del martes 15 de octubre cuando los altavoces del gran salón del hotel Palace de Madrid anunciaron, por la voz de David Cubedo, el resultado de las votaciones preliminares del sexto Premio Planeta. Poco a poco, eliminados los nombres de los finalistas menores, se fueron perfilando tres candidatos y tres títulos: Elisa Brufal, Carlos Rojas Vila y Emilio Romero: «Siete Puertas», «El futuro ha comenzado» y «La paz empieza nunca».

Han pasado apenas diez minutos. El Jurado—Wenceslao Fernández-Florez, José María Gironella, Alvaro de Laiglesia, José Manuel Lara, Santiago Lorenzo, Pedro de Lorenzo y Alejandro Núñez Alonso—, encerrado en impenetrable habitación, delibera. Hay expectación, tensión literaria por las mesas. Los nombres famosos de la novela, del periodismo, de

la poesía, hacen personales pronósticos cuando quedan para la última votación. Una mujer y un hombre. Ella, Elisa Brufal, una muchacha de Elche, morena y pálida, está allí, sentada en una de las mesas, que se ha convertido en islote de preguntas y fotografías. Todavía no se ha decidido el Premio, aún queda la esperanza; Elisa Brufal sonríe y habla con serena suavidad.

A las doce menos diez, David Cubedo, hace el anuncio definitivo.

—«La paz empieza nunca», de Emilio Romero, cinco votos; «Siete Puertas», de Elisa Brufal, dos votos.

Un amplio rumor ha recorrido el salón. Emilio Romero, el novelista, el triunfador, no está allí. Pero hay alguien que sabe dónde ha cenado. Emilio Romero, treinta minutos después, ha entrado en el local. Junto a los abrazos, las felicitaciones, los fegonazos y

las preguntas. Emilio Romero pone con su presencia la sensación firme del auténtico vencedor.

### LA ORBITA DE UN PLANETA

Bien, todo ha acabado y todo empieza ahora. Pero la paz de Emilio Romero empieza nunca en esta noche. Frente a frente los dos, se le ha ido esa sonrisa ancha que parece poner brillos de cordialidad en los cristales de las gafas. Ahora está más bien pálido, nervioso, tenso. Entre la espera y los estrujones correspondientes a cada felicitación, se le ha ido un poco el color. Hablamos y es la nuestra una conversación salpicada de «gracias, muchas gracias» y todas esas cosas por el estilo que se dicen en ocasiones semejantes.

Un felicitador más comunicativo da lugar al repaso: Emilio Romero, edad cuarenta y un años,

natural de Arévalo (Ávila); estado civil, casado y padre de dos hijas; profesión, periodista. De la promoción de periodistas aparecidos después de la guerra, Director de «La Mañana», de Lérida; de «Información», de Alicante. Son sus primeros tiempos, sus primeras armas en la profesión. En 1945 es nombrado jefe de la sección de Prensa Nacional e inspector nacional de Información de la Vicesecretaría de Educación Popular.

Y aquí, en «El Español», empieza a perfilarse y definirse como comentarista político. Y en su ficha periodística podría añadirse en esta época: editorialista. Y como editorialista pasa al diario «Pueblo». Después salta hasta el despacho de director del mismo periódico y en ese puesto está desde 1952 hasta 1954. El año siguiente obtiene el premio nacional de periodismo «Francisco Franco», al mismo tiempo que parece eclipsarse su estrella, una vez más, a pesar de seguir viéndose su resplandor. Esta vez su alejamiento es corto. En agosto del año pasado vuelve a la dirección de «Pueblo» y ahí está cada mañana, a partir de las nueve, en su despacho sencillo y claro de la calle de Narváez.

El felicitador de turno está a punto de marcharse, pero aún queda lugar para los libros que Romero ha escrito: «La conquista de la libertad», de teoría política, y «Los pobres del mundo, desunidos», levemente irónico, en el que va quemando las etapas de la internacional obrera hasta constituir una verdadera historia.

El felicitador se marcha. Se termina, por ahora, la ficha.

#### Y ENTONCES APARECE LOPEZ

Así, a primera vista, parece que López no tiene importancia. López es un español como otros tantos millones de españoles que se llaman López también.

Pero este López sale del anonimato cuando Romero lo saca de un pueblo de la Mancha y lo mete en Madrid, aproximadamente hacia el año 1925. Vientos malos soplan para España entonces. Nada es seguro, todo es probable. Sólo hay una cosa cierta: la Monarquía se tambalea y, como es natural, con ella se tambalea España. López vive las intrigas, los cambios constantes, las debilidades y las memeces de la época. López huele la corrupción, el caos que se avecina y que se produce cuando la Corona es sustituida por la Matrona. Por aquella época es probable que López haya recitado aquellos versos que corrieron de boca en boca: «Yo tenía una bandera/hecha de sangre y de sol/Me mandan que no la quiera/Yo ya no soy español/Soy de una tierra cualquiera».

Una tierra cualquiera... El almirante Aznar en el último Gobierno de la Monarquía. López, como tantos otros millones de españoles, espera, en una espera quieta y tensa, lisa como la pared de una cárcel. Como es lógico, la República no trae nada bueno. Y López, una generación, espera mientras España hierve. Hasta que López no aguanta más y decide tomar parte activa en lo que está ocurriendo, porque está harto de oler mal.

En el año 36, López, una generación, recupera su bandera «hecha de sangre y de sol» y López ya es español otra vez. Vuelve a vivir con lo que le quitaron: una esperanza.

Durante casi tres años, López sufre, crece y vive con España. La guerra nunca ha sido buena. Y el manchego ve caer a quienes estaba de Dios que cayeran. Conoce a buenos y a malos, a hombres egoístas y a hombres buenos, a santas y a barbianas. Toda la España, con sus defectos y sus virtudes, que crece y lucha con él con los ojos y la esperanza puestos en algo más limpio y mejor. Romero levanta las cejas al hablar.

—Es la aventura de un hombre de nuestra generación durante veinticinco años de la historia de España. Vive duramente, en una esfera sumergida en la Revolución, de colisiones políticas, y la guerra. Es la vida de un joven combatiente...

Nueva interrupción. Al planeta le están creciendo muchos satélites y de nuevo empiezan los apretones de manos, las palmadas en la espalda y los «enhoraabuena».

«La paz empieza nunca». Un pedazo de historia de España, dividido en tres partes en el libro. Usted recordará la Araceli de Galdós, sumergida en un «tempo» de historia española. Pero la Historia, en torno a Araceli, se hace pequeña, cosa menuda, cuadro puntillista. Los árboles no dejan ver el bosque.

—Quedamos en que es la vida de un joven combatiente...

Romero sonríe.

—Sí, presentada en ciclos con características propias, independientes entre sí, pero con una línea de continuidad histórica, que no se rompe porque es la constante de la vida de ese hombre.

La vida de López. Usted mismo la conoce, porque puede que López sea usted mismo. Al terminar la guerra López se enfrenta con una reconstrucción urgente y con la necesidad de apretarse el cinturón en medio de un mundo en guerra. Y López sigue combatiendo. López no puede quedarse quieto, porque nunca ha pensado en el suicidio. Tiene incrustadas en el recuerdo la guerra de Marruecos, la Dictadura, la caída de la Monarquía, y la campaña aún le arde en la sangre. Por eso se va a Rusia, con la División Azul. López vive la historia de los últimos veinticinco años y López hace parte de esa historia.

—Es una novela dura, quizá, pero he procurado que sea el reflejo sustancial de toda esta época.

#### SIEMPRE QUEDA LA ESPERANZA

Quizá a algunos les parezca, con todo esto, que el libro es más bien historia que novela. Sin embargo, no es más que el hombre y su circunstancia.

—En la novela hay personajes reales y personajes ficticios, del mismo modo que hay situaciones reales y situaciones ficticias.

—¿Es acaso una novela autobiográfica?

—No, no lo es, aunque tampoco

puedo decir que no tenga absolutamente nada de autobiografía.

Es posible, pero ni el más imparcial y desapasionado de los espectadores de un drama puede describir éste sin que en la descripción incluya tan sólo una mínima parte de su circunstancia. No se puede pedir a un hombre que se convierta en un cmavistas y un proyector, que sólo marcha con la única condición de que sus piezas no estén estropeadas. Un hombre, López, o Emilio Romero, ha vivido un tiempo y lo ha retratado. Con el revelador de los años han ido apareciendo los matices, las tonalidades, los valores.

—Pretendo retratar lo que ha sido una generación, más que conseguir un libro de pura literatura y venta fácil. Y pretendo también que se reflexione, que se enjuicie serenamente ese tiempo que abarca desde la Dictadura hasta el año cincuenta. No hay nada en él que no sea importante.

Una vez más. Hablar con un Planeta en una noche de Planeta es algo que a veces causa asombro. Pero Romero, aunque sigue tenso, un poco pálido y algo nervioso, no descuida nada. Atiende a todos y con todos habla. Contesta a todas las preguntas y los ingeniosos periodistas juegan su no menos ingenioso ingenio en torno a las palabras Planeta y Satélite. Se nota la psicosis, Romero, ser director de un periódico es algo muy serio, contesta:

—Cualquiera de los finalistas sería un buen satélite. Estoy seguro de que ninguno de ellos sería «artificial».

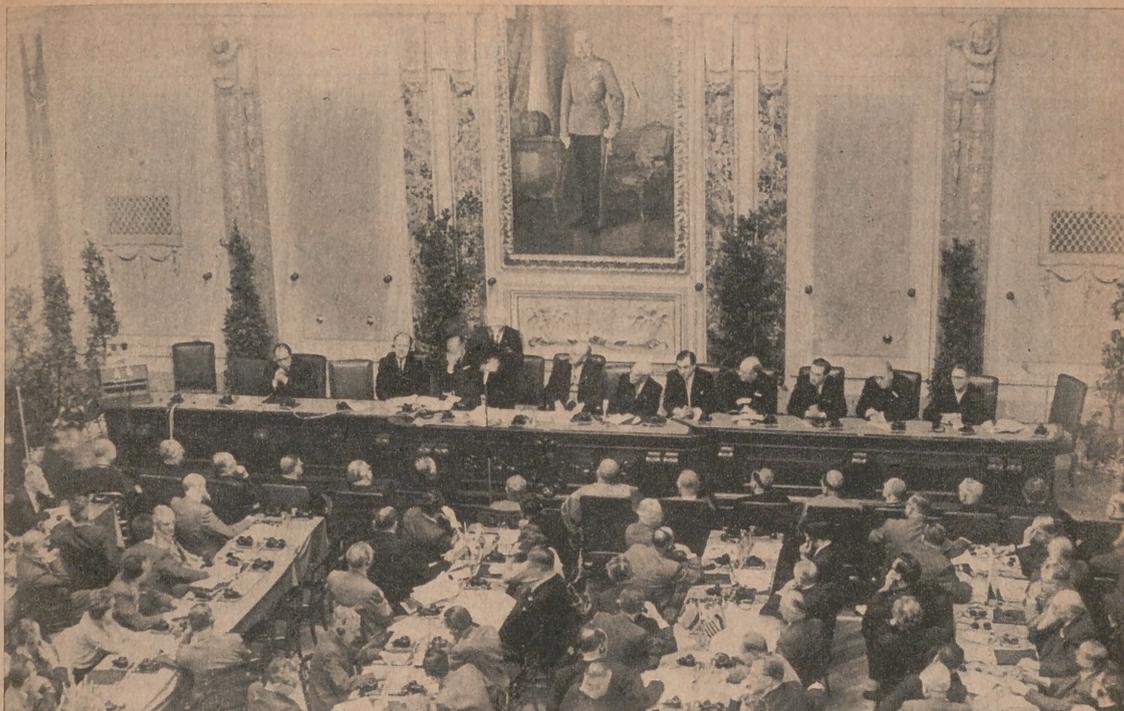
De nuevo volvemos a López. Pero ¿por qué meter a López en todo el jaleo? ¿Por qué no dejarle como mero espectador, como mero cronista? Por unos momentos. Araceli vuelve al tapete, hasta que López la coloca de nuevo en su sitio, más atrás en el tiempo.

—Porque yo no creo en el español neutral. No existe el español que se siente a mirar cómo los acontecimientos tejen su madeja de hechos en torno suyo. Y mucho menos un López como el nuestro, una generación como esta de mi novela, que ha tenido un papel tan importante en estos últimos veinticinco años.

Naturalmente, la novela tiene tesis. Ya lo he dicho. Ya lo ha dicho Romero. Una tesis optimista, como corresponde a una generación joven, a un López que cree en sí mismo y en lo que ha hecho. En todo aquello por lo que ha luchado. Consuela encontrar un hombre que cree en sus propias palabras. La novela que empieza con el fin de un orden, termina dentro de un orden nuevo. Acaba en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, con la llegada del almirante Sherman en una visita que sería el preámbulo del pacto hispanonoramericano.

López, una vida, una generación, una acción, enmarcado entre dos marinos. Quizá un símbolo. La grandeza de España vino por el mar. Y el mar tiene muchos caminos. López, un manchego viejo, va a abrir caminos nuevos en el mar de la vida. Siempre queda la esperanza.

Gonzalo CRESPI



## PARTICIPACION ESPAÑOLA EN EL III CONGRESO INTERNACIONAL DE PRENSA CATOLICA DE VIENA

La campana grande vuelve a San Esteban

NO sé si alguno de los periodistas españoles que asistimos al III Congreso Internacional de la Prensa Católica, celebrado en Viena, haya contado que, frente a la Haus der Industrie, sede del Congreso, se alza un enorme monumento al soldado ruso que oculta por completo el hermoso palacio Swarzenberg. La conservación de este monumento es una de las obligaciones que el Staatvertrag, es decir, el tratado con que en 1955, recuperó Austria su independencia, impuso al Gobierno de Viena. Los vieneses, que conocen bien lo que el comunismo ruso significa por haberlo padecido en su propia carne, miran con la presumible antipatía esta humillación permanente que no sólo defienden las cláusulas de un tratado, sino, más aún que éste, las divisiones rusas situadas en la frontera austrohúngara, a treinta kilómetros escasos de la vieja capital imperial. Para Viena, pues, el monumento al soldado soviético es una humillación y una amenaza; para los participantes en el III Congreso Internacional de la Prensa Católica era una realidad con la que tropezaban nuestros ojos a toda hora y que por fuerza había de proyectar su sombra sobre nuestros trabajos. Algunas de las más importantes comunicaciones, y en especial la del ex ministro laborista lord Pakenham y la del doctor Emilio Dovifat, director del Instituto de Ciencias Periodísticas de la Universidad Libre de Berlín,

insistieron con energía y agudeza sobre la amenaza permanente que para el mundo del espíritu constituyen la ideología soviética y sus tortuosas armas propagandísticas.

Ma, hubo algo que, por añadidura, nos trajo, en la primera jornada del Congreso de Prensa Católica, la viva memoria de lo que el comunismo supone como negador consustancial de la libertad del hombre. Oído en pie y acogido con aplausos fervorosos fué leído un escueto telegrama del presidente de los periodistas católicos de la desventurada Hungría. Decía simplemente que estaba con nosotros en espíritu, pero que no podía trasladarse a Viena por razones de salud...

### EL CONGRESO DE VIENA NO SE DIVIERTE

Desde que el príncipe de Ligne puso para siempre en la picota de la Historia la internacional reunión que intentó liquidar la cabalgada napoleónica —«El Congreso se divierte, danza y no progresa»—, el riesgo de la amenidad excesiva acecha a toda concentración de este tipo..., aunque no tenga por sede a la ciudad de Francisco José. Apresurémonos a salvar al III Congreso de Prensa Católica de esta malévoa sospecha. Con decir que las sesiones se iniciaban a las nueve de la mañana y que, interrumpidas a las doce y media o a la una, se reanudaban a las dos y media de la tarde, queda

ponderado el ritmo de los trabajos. Por cierto que los que no nos resignábamos a pasar unos días en Viena sin conocer la maravilla de sus museos, la animada belleza de sus calles, la armonía insuperable de sus parques sin número, la majestad impresionante de los conjuntos arquitectónicos, alineados a ambos lados del Ring famoso, hubimos de contentarnos con pocas horas de sueño. Verdad es que la perfecta iluminación con que, llegada la noche, vistren los vieneses a sus más significativos monumentos hace que la visita nocturna de la ciudad pueda completar su contemplación a pleno día. Y que la serie de recepciones que pusieron fin a cada una de las jornadas del Congreso nos hicieron conocer ámbitos tan llenos de interés como el palacio archiepiscopal —donde los cuadros acuchillados recuerdan aún al forzado Anschluss—, el grandioso Ayuntamiento y el palacio Palavicini, mundialmente conocido por obra de una secuencia de «El tercer hombre», y en el que el ministro de Asuntos Exteriores, doctor Figl, obsequió a los congresistas con amistosa esplendidez.

El signo laborioso del Congreso se marcó desde su principio mismo: a las ocho de la mañana del día 27 de septiembre asistíamos a la misa pontifical que el doctor Koenig, arzobispo de Viena, celebró en la grandiosa iglesia de San Carlos Borromeo, una de las más logradas obras del gran arquitecto

del barroco austriaco Fischer von Erlach. El coro de los Niños de Viena, quizá el más ajustado conjunto infantil del mundo, que un día contó a Mozart entre sus coristas, nos entregaba, con la delicadeza de sus voces, las primeras claves de la Viena eterna.

### PRESENCIA ESPAÑOLA

Por ahí ha corrido el número de cien millones de ejemplares como exponente de la Prensa católica en el mundo. Es, indudablemente, una cifra más que respetable. No ocultaremos, sin embargo, nuestra desilusión ante el hecho de que gran parte de estos ejemplares corresponden a semanarios de pequeño tamaño y escasa potencia económica y cuya influencia, aun siendo grande, no puede compararse, sin duda, con la que los diarios, por regla general, ejercen sobre la opinión pública. Esta razón subrayaba particularmente la presencia española en el Congreso, importante por el número de delegados, sólo superado por la Delegación alemana, pero aún más importante porque todas las cadenas periodísticas de España estaban allí representadas: desde la Prensa del Movimiento a la Editorial Católica, pasando por las publicaciones y diarios del Opus Dei, el grupo de «El Correo Español» e «Informaciones» y determinados diarios, como «La Gaceta del Norte», sin contar, naturalmente, los órganos de las diversas entidades de la Acción Católica. Con sus diversos matices, la católica Prensa de España estaba, pues, presente en el Congreso de la Prensa Católica de Viena y, por añadidura —creo que el hecho merece un subrayado—, actuando con perfecta coordinación. Desde el primer día conjuntamos nuestras actuaciones y al final de cada jornada nos reuníamos para informarnos mutuamente de lo acaecido en las diversas Comisiones y Secciones por las que estratégicamente nos distribuimos. De señalar es también que la voz más estrictamente profesional del Congreso fué la de un español, don Francisco de Luis, que tuvo a su cargo una de las contadas comunicaciones, e insistió sobre la necesidad de que la Prensa católica cuente en el mundo con diarios cuya perfección les permita rebasar con su influen-

cia los círculos estrictamente confesionales, así como sobre la utilidad de las escuelas de periodismo de inspiración católica que puedan situar a sus alumnos bien formados en puestos periodísticos influyentes.

Las tareas del Congreso Internacional de Prensa Católica estaban ordenadas, en cuatro Comisiones. La primera tuvo por tema la Información Religiosa; estudió la segunda las Relaciones Económicas de la Prensa Católica; habló en la tercera de la Cooperación Internacional, y, en fin, la cuarta trabajó sobre los problemas de la Propaganda y la Difusión. Las tres Secciones que integran la Unión de la Prensa Católica, es decir, Agencias, periodistas y editores, celebraron, además, por separado sus reuniones.

Parece excusado decir, dado el internacional relieve de muchas de las personalidades que participaban en los trabajos del Congreso, que éste fué rico en sugerencias. No puedo decir, en cambio, que la Prensa católica suponga todavía una organización realmente importante. Es más, si algo quedó flotando en el ambiente fué la precisión católica llegue, por vías católicas, a los católicos del mundo, que sólo de este modo podrán tener, en todo caso, la certeza de que entre la voz de Roma y el oído obediente de la cristiandad no se interfieren intereses contradictorios. Los españoles, que sabemos algo de esto por experiencia reciente y dolorosa, insistimos una y otra vez en que es inútil hablar de libertades en la Prensa mientras la información mundial sea, de hecho, dictadura omnipotente de un puñado de agencias internacionales. La coordinación de las agencias nacionales católicas de información con los servicios de Prensa del Vaticano fué, por ello, uno de los más fervientes y unánimes votos del Congreso. Se trata, sobre todo, de conseguir que los mensajes pontificios y, en general, las directrices de Roma lleguen sin deformación al mundo entero. Con ello podrá tener cumplimiento el anhelo del Papa, que en su extenso mensaje al Congreso describía como fundamental deber de la Prensa católica «dar noticias exactas y extender la confianza en la Iglesia».

### LA CAMPANA GRANDE VUELVE A SAN ESTEBAN

El final de los trabajos del Congreso coincidió casualmente con un acontecimiento que fué subrayado como de significación nacional por la Prensa vienesa: la vuel-

ta a la catedral de San Esteban de la famosa «Pummerin», la campana grande de la bellísima iglesia, cuya vieja historia tan íntimamente ligada está con la historia de Austria. Derribada de la torre catedralicia durante el bombardeo de Viena, la «Pummerin» ha sido fundida con los trozos de la vieja campana, y en esta refundición del viejo metal ven los austriacos —así lo subraya el doctor Figl, que no sólo como ministro, sino también como presidente de la Junta de reconstrucción de la catedral de Viena, asistía a la ceremonia— un símbolo de la patria renacida, del mismo modo que la gigantesca campana señala prácticamente el término de las reparaciones catedralicias, de cuya importancia dan idea los cuarenta millones de chelines —unos noventa millones de pesetas— hasta ahora empleados en las obras.

Y aún puede afirmarse algo más: no es sólo la catedral lo reconstruido, sino Viena entera y, con ella, todo el país. Si se recuerda que fué a primeros de enero de 1956 cuando los rusos evacuaron el territorio austriaco, habrá que reconocer que el simpático pueblo germánico no ha estado remiso en el esfuerzo. Apenas si hay huellas ya, en la vieja capital danubiana, de los gravísimos daños que le infirió la guerra, y si no fuera por la escueta modernidad de los edificios que ocupan el lugar de los que cayeron pulverizados por las bombas, no habría referencia visible de los dramáticos años pasados. En cuanto a los grandes monumentos de la época imperial —museos, teatros, palacios—, muchos de los cuales sufrieron destrozos gravísimos, la perfecta, urgente y total reconstrucción ha logrado borrar por completo las huellas del daño. A veces, inclusive, del mal ha sabido sacar bien el ingenio de los vieneses. Ejemplo de ello es el amplísimo y luminoso pasaje subterráneo de la plaza de la Opera, uno de los puntos neurálgicos de la vida de la ciudad, para el que se utilizó el gran embudo causado por una bomba, y al que los habitantes de la vieja Vindobona prefieren llamar «la ballena de Jonás», porque Jonás es el nombre de su actual alcalde.

La ciudad, pasados los negros años de su historia reciente, ha recuperado su alegría proverbial. El vienes es no sólo cortés, sino amistoso y cordial. Sonríe y se desvive por atender a quien solicita su información o su ayuda. Preguntar unas señas equivale a hacerse acompañar por el interrogado, que no duda en rehacer su camino para facilitar la búsqueda al forastero. Las tiendas rebosan mercancías de todas clases, muy caras, por cierto, para nuestro cambio monetario. Y la gente ofrece un aspecto de inconfundible acomodo, de evidente satisfacción. El nivel de vida del país ha subido y sube incesantemente, de tal modo que se asegura no ha sido nunca más alto que ahora. Dígalo la fortaleza de su moneda, cuya cobertura oro rebasa el 80 por 100. Dígalo también otro dato estadístico que alguien nos comunicó como digno de crédito: un vehículo de motor por cada tres austriacos.

Francisco DE CACERES

Un grupo de congresistas pertenecientes a la Delegación enviada por la Prensa del Movimiento al Congreso Internacional de la Prensa Católica celebrado en Viena, saludando al prelado vienes durante la recepción ofrecida por éste. En la foto aparecen los señores Valencia, Revuelta y Cáceres, autor de este reportaje



# QUINIENTOS EXPOSITORES DE 42 PROVINCIAS EN LA FERIA DE MUESTRAS DE ZARAGOZA



## DEMOSTRACION DE LOS ULTIMOS INVENTOS ESPAÑOLES

Los nuevos instrumentos agrícolas y los aparatos electrodomésticos, entre lo más destacado del certamen

DE noche, la Feria Nacional de Muestras de Zaragoza es un ascua de luz. Miles de bombillas y tubos fluorescentes irradian a los cuatro puntos cardinales anunciando la décimoséptima manifestación de esta Feria, única oficial de carácter nacional que se verifica en España. Dentro de unos minutos, cuando las saetas del reloj marquen las nueve de la noche, cerrará sus puertas hasta el día siguiente, y las luces se irán apagando poco a poco.

Por sus puertas sale el público en oleadas densas, obstruyendo el tráfico. Los tranvías del disco 11 se suceden sin interrupción. Coches y taxis se apelotonan, de regreso de la Feria. La música de los altavoces se va debilitando, y los empleados de los stands ponen un poco de orden en los mis-

mos después de las incesantes demostraciones de sus productos ante el público interesado.

Han sido cuarenta mil las personas que han desfilado por sus pabellones durante las últimas horas y yo, entre la enorme masa humana, he asistido a uno de los espectáculos más variados y sorprendentes de cuantos acontecen cada día. Si imitásemos al clásico, diríamos que el entendimiento se niega a admitir lo que los ojos ven y los oídos escuchan. Tal es la impresión final después de presenciar todas las maravillas técnicas que, presentadas con gusto exquisito, se exhiben en los numerosos stands de la Feria. Por sobre el rastrear de los pies can-

sados, del murmullo de las conversaciones y de la música de los altavoces, vuela el pensamiento y la imaginación, comprobando que España ha resurgido de sus cenizas como si la vieja piel de toro se hubiese trocado en ave Fénix.

Todo lo que es España y la mayor parte de lo que se produce está ahí, en esos 700 stands gozosamente abiertos al público, como otras tantas ventanas que mostrasen la asombrosa realidad de la economía patria. Todas las mercancías tienen el sello español, a excepción de algunas procedentes del extranjero —maquinaria agrícola especialmente—, pero que presentan casas nacionales. Maquinarias y herramientas industriales, medios mecánicos de transporte, vehículos utilitarios y motocicletas, aparatos electrodomés-

**El Ministro de Comercio, señor Ullastres, recorrió detenidamente la Feria**



ticos, juguetería, plásticos, elementos de construcción, fotografía, óptica, productos alimenticios, abonos, tejidos, maquinaria para elaboraciones alimenticias, radiotécnica e infinitos productos más son los que se exponen al visitante en una de las manifestaciones comerciales más importantes de la Península.

El faro giratorio encaramado en lo alto de los sesenta metros de la cuadrada torre, tiene algo de simbólico. Su luz, proyectada a los trescientos sesenta grados del horizonte, es como la señal segura de un camino exacto, aunque laborioso. La realidad de esta Feria de Muestras Oficial y Nacional, que durante diecisiete años consecutivos ha surgido a la vida nacional con lo mejor de los productos españoles, es reflejo del tesón aragonés empleado en beneficio de la Patria. Su situación, frente al ambulatorio del Seguro de Enfermedad, junto al campo de fútbol de La Romareda, no lejos del nuevo Seminario y rodeado de las barracas y casetas del Real de la Feria; con sus músicas verbenas, sus altavoces gangosos y su espesa atmósfera de olor a churrros y a garrapiñadas, es trasunto fiel de su esencia misma. Cuatro rutas distintas para un solo fin: justicia, deportividad, idealismo y alegría. Cuatro sentimientos presentes en cada nuevo estirón de la Feria, cuyo crecimiento, como el de esos hijos tan queridos, es atentamente vigilado por los padres cuidadosos que, con su celo, evitan el raquitismo o la anemia, fatalmente perniciosos para el ser creado por ellos.

Los últimos visitantes abandonan el recinto y los empleados, de rojo brazalete al brazo, cierran puertas, revisan los pabellones, apagan focos... El rumor de columna en actividad cesa. Por la mañana las mujeres, de la limpieza barrarán los cuarenta mil metros cuadrados de las instalaciones, dejando otra vez a punto, dispuesta para ser visitada, esta arca mágica que encierra el tesoro español.

#### «AL CABO DE DIECISIETE AÑOS»

El fajo de prospectos bajo el brazo muestra nuestro recorrido por todos los stands de la Feria. Los pies cansados y la retina fatigada de colores y formas, contrastan con la alegría de haber admirado los mil doscientos productos de todas clases que se muestran a la atención del público setecientos stands, presentados por quinientos expositores de cuarenta y dos provincias. Como hemos dicho antes, España está

ahí, y esa presencia viva, tangible y próspera no puede por menos que ser motivo de orgullo para todo español que tenga una pizca de memoria para recordar lo que sucedió dentro de nuestras fronteras, del 1936 al 39, y lo que ocurrió después de fronteras afuera, en el boicot universal que nos fué declarado. De aquella humilde Feria inaugurada en mayo de 1941, con unos pocos productos que no necesitaban propaganda porque el anhelante mercado los absorbía antes de ser fabricados, a esta de hoy, en su décimoséptima versión, con valor de más de trescientos millones de pesetas, va mucho trecho recorrido. La Feria lo sabe bien porque, año a año, sin un solo fallo a la cita, lo ha ido registrando en sus pabellones, empujados ante cada nueva edición.

#### QUINCE MIL CARTAS Y CIEN MIL FICHAS

¿Qué es necesario para organizar la Feria? Un perfecto fichero. Un fichero rigurosamente puesto al día, en el que figuran todos los expositores, de la Feria desde su inauguración. Ese fichero hábilmente manejado y una correspondencia de quince mil cartas, es lo básico. Después, la capacidad organizadora del Comité Ejecutivo, presidido por don Antonio Blasco del Cacho, y la del director general de la Feria, don Alberto Manuel Campos.

Apenas finalizada, el 20 de octubre, último día de la Feria, todos los pabellones entran en una actividad febril. Es cuestión de escasos días, de horas, el que todas las instalaciones queden desmontadas y los productos en ellas presentados se embalen para su envío a los puntos de origen. La Feria ha finalizado. Los altavoces han enmudecido definitivamente hasta el año próximo y los lujosos stands, algunos verdaderas obras de arte, presentan un aspecto desolado. Hay silencio y soledad. Algún obrero rezagado saca por la puerta de mercancías los últimos productos, y cuando lo hace, el empleado de la Feria da un ritual cerrojazo a la entrada. Todo ha terminado.

Todo no. Hay una dependencia dentro del palacio en la que todavía reina la actividad. Son las oficinas generales, instaladas en el segundo piso. En ellas se sigue trabajando. Llegan facturas, pagos, cartas, peticiones, propuestas. Unas y otras se van cumplimentando hasta que, por fin, un día viene el tan anhelado descanso, después de una actividad enloquecedora. En pleno invierno se ini-

cia el periodo de vacaciones para los que hacen la Feria. No hay sol estival ni apetece la playa, pero el descanso llega, que es lo importante.

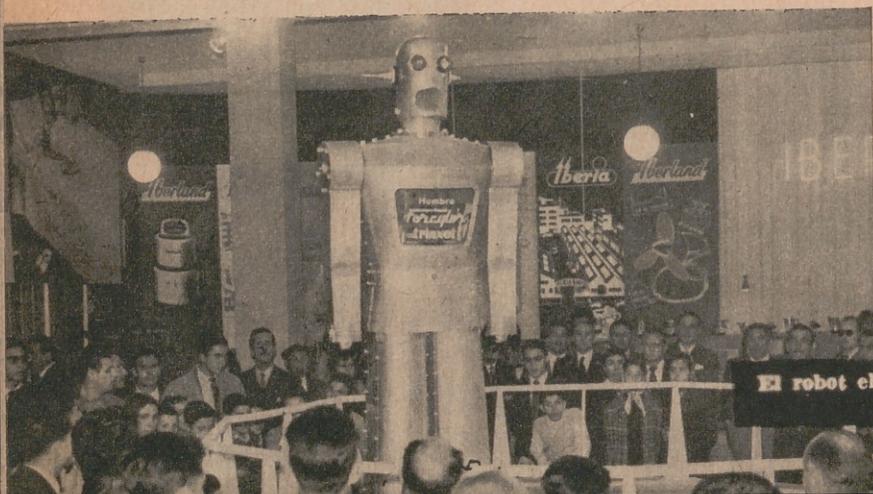
Después, de nuevo la actividad. Apenas finalizada una, es necesario preparar la siguiente Feria. El fichero entra en acción. Los administrativos se aplican a la tarea de sacar adelante los miles de cartas. La Comisión de Obras e Instalaciones decide nuevas ampliaciones. Los arquitectos las proyectan. Los dibujantes trazan planos para que los futuros expositores puedan contratar el espacio necesario para sus artículos. La Comisión de Propaganda edita carteles, folletos, catálogos, reclamos de todas clases. Se distribuye el recinto ferial, a fin de agrupar en lo posible los diferentes productos, y se recuerda a los expositores del último certamen para que, si así lo desean, suscriban un nuevo compromiso. Llega así la primavera y el verano, el mayor enemigo de la Feria. El estío impulsa a todos hacia las playas o los puntos de veraneo y resulta en ocasiones poco menos que imposible obtener resultados rápidos de ciertas gestiones. El verano, ese gran paralizador de la actividad humana, pone diariamente impedimentos al normal desenvolvimiento del certamen que ya se vislumbra, allá en el recodo de ese octubre que llega más pronto de lo que se desea.

Paso a paso, día a día, la fecha se acerca. Y con ella, la actividad crece. Las máquinas de escribir tabletean con mayor velocidad y el correo es más voluminoso. Expositores habituales que contratan terreno, antiguos amigos de la Feria que vuelven, nuevos productos que acuden a este gigantesco muestrario atraídos por la fama y la importancia de la organización. Los stands se llenan, se aprovecha hasta el menor rincón..., y, por fin, se rechazan peticiones por imposibilidad material de incluir más productos dentro del recinto. Obreros, albañiles, carpinteros, electricistas, pintores, técnicos, llegan con mayor prisa cuanto más cercana está la inauguración, y todo se monta como en un juego de manos. Después, la inauguración, autoridades, invitados, público. Las ventas aumentan su importancia, las hojas de pedido se suscriben y se aceptan encargos. Durante los veinte escasos días de su existencia pública, la Feria es un gigantesco mercado, al que concurre la producción española, al par que un importantísimo medio publicitario. Quien visita la Feria puede no comprar en el acto, pero recuerda la marca, calibra las características y, en su momento oportuno, adquiere lo que vio en una instalación de agradable presencia.

Cuando el último día llega y cuando el último espectador sale del palacio, los organizadores, liquidando la Exposición recién finalizada, empiezan a organizar la del año siguiente. Todo vuelve a empezar.

#### «LA FERIA, OBRA DEL TESÓN ARAGONÉS»

En el gran vestíbulo, entre las puertas que dan a las secciones



El robot electrónico atrae la atención de los visitantes

tercera y décima, hay una placa conmemorativa:

«La Feria Nacional de Muestras en Zaragoza dedica este recuerdo a su entusiasta fundador, el ilustre señor don Francisco Blesa Comín, de imborrable memoria.—1941-1955.»

Muy pocos tuvieron fe en este ilustre fundador de la Feria Nacional, cuando hace diecisiete años, abrió, por primera vez, las puertas de las recién acabadas instalaciones a toda la producción nacional. Los más, la consideraron empresa quimérica, y no faltó quien pronosticó escasisima vida a la incipiente entidad, nacida en una España dolorida y exhausta.

Inaugurar una Feria en la España de 1941, cuando no había nada que exponer, porque la escasa producción era absorbida por el mercado mucho antes de salir de fábrica, era empresa quijotesca. Mostrar unos productos imposibles de fabricar por falta de materias primas, resultaba un contrasentido. Realizar el tremendo esfuerzo de una Feria de Muestras con tan cerrados horizontes expansivos, parecía no conducir a ningún punto provechoso. Y, no obstante, se hizo. Era empresa de quijotes, sí, de idealistas aboslutos, con una fe inamovible en el futuro. La tenacidad aragonesa se puso muchas veces a prueba en beneficio de España, y la voluntad se trocó en realizaciones concretas, cristalizadas en aquella primera manifestación comercial que marcaba una nueva etapa de la economía española. Era necesario aparentar un bienestar y una prosperidad fuera de toda duda. Y era preciso, sobre todo, demostrar una indomable voluntad de resurgimiento.

La primera Feria se inició con 164 stands para 127 expositores de 15 provincias. Los productos en ellos expuestos eran frecuentemente piezas únicas de una fabricación realizada como prueba y como demostración de que la industria española era capaz de ponerse al día si contaba con los mismos medios que en el extranjero. De esa forma, la Feria, siendo zaragozana, se convertía en el escaparate de España, donde quedaba reflejada su economía. En ese escaparate estaría, a partir de esa fecha, el mayor triunfo. Los visitantes nacionales y extranjeros, a la vista de tales productos, empezaron a pensar que el horizonte nacional no estaba tan entenebrecido como parecía.

Muy poco tiempo fué necesario para que el grupo de tenaces aragoneses, fieles a una idea de progreso, vieran confirmados sus pronósticos. La Feria, lejos de hundirse como supusieron algunos, creció. Y creció con serena rapidez. Ya no era empresa de unos pocos visionarios que compraron unos terrenos en las afueras de Zaragoza, en un lugar alejado de la población, para levantar sobre ellos unos pocos pabellones, sino una empresa nacional, de importancia reconocida por el Gobierno. A los tres años se amplió el recinto. En 1945, siendo presidente don Tomás Usón, se inauguraron varios pabellones más y el gran vestíbulo de entrada, de

elegantes líneas y hermoso artesonado, flanqueado por artísticas vidrieras, que muestran todas las facetas de la industria y el trabajo humano. La cuadrada torre asciende hacia el cielo como símbolo del progreso ferial, y sobre ella se instala un faro, que es guía segura y luz para todos los rincones de la Patria. En 1949, bajo la presidencia de don Antonio Blasco del Cacho, se inaugura el majestuoso salón de actos y nuevas plantas e instalaciones. Se sigue ampliando el recinto de la Feria, y así, en años sucesivos, se cierra totalmente la posibilidad de una mayor expansión dentro del terreno propio. Es el momento de la gran ampliación y de la total consolidación de la Feria. El Ayuntamiento, que no regatea sacrificios en beneficio de la organización, facilita la venta de cerca de 20.000 metros cuadrados de su propiedad, lindantes con la Feria, y que ésta adquiere para asegurar futuros crecimientos. Cinco mil metros cuadrados de este terreno son inaugurados en el año pasado con nuevos pabellones, y aún quedan cerca de 15.000 para el futuro. Cuando ese terreno se haya acabado, quedará el recurso de levantar nuevos pisos sobre los edificios ya existentes.

Todo ello sólo quiere decir una cosa: si se amplía el continente es porque el contenido aumenta de año en año, lo que significa aumento de comercio y de industria, de prosperidad, en una palabra. El creciente volumen de artículos, de expositores y de visitantes muestra, de un lado, la importancia de la Feria, su categoría nacional y su efectividad económica, y de otro, la pujanza comercial e industrial del país. Dos índices de satisfacción por el doble triunfo conseguido.

#### «BAJO EL SIMBOLO DE DON QUIJOTE»

La figura de Don Quijote en la entrada principal de la Feria puede parecer una alusión al nacimiento y a la realidad de esta empresa extraordinaria. No obstante, es un reclamo comercial ante el que este año desfilarán más de 300.000 personas. La aglomeración, por tanto, es enorme a cualquier hora y en cualquier día de los que el recinto permanece abierto. Zaragoza entera pasa por las instalaciones de los setecientos stands, y gran número de forasteros, atraídos por la fama de la Feria o la inminencia de las fiestas del Pilar, también

acuden a tomar contacto con los mil doscientos productos de todas clases que se exhiben en su interior. Es un río constante de personas que van y vienen. La Gran Vía se puebla de coches de todas las matriculas y de tranvías abarrotados que vacían su humana carga ante las mismas puertas de la Feria para volver a llenarse con los visitantes que ya hicieron la ronda curiosa. El tiempo y el crecimiento urbano han acortado distancias entre la Feria y la ciudad. Los que en 1941 criticaron a los organizadores del certamen la elección de un lugar tan alejado del centro como era el terreno situado frente al Cabez de Buena Vista, han comprendido tarde el acierto de aquellos idealistas. Hoy, Zaragoza es el doble que aquella otra de la posguerra. Ha crecido mucho. Y lo ha hecho precisamente Gran Vía arriba, creando las avenidas de Fernando el Católico y de Isabel, cuyos nombres, unidos en el punto donde la Feria se alza, son emblema de la unidad nacional y de la prosperidad colectiva.

Todos los stands tienen un montaje agradable, una decoración supermoderna y unas perspectivas netamente publicitarias. Ante ellos, la riada humana se detiene. Alguien hace preguntas, y los empleados realizan demostraciones o explican el funcionamiento o la utilidad de cada objeto. Se distribuyen folletos explicativos; quizá alguien interesado profundiza más en el examen y se tratan precios. Mientras, los visitantes pasan. Quizá se formaliza algún pedido, quizá no. No importa. Lo esencial es mostrar el producto, darlo a conocer, conseguir que cada visitante lo recuerde después. La vida es larga y la memoria ayuda al hombre para solventar sus problemas. Cualquier día, uno de los visitantes del certamen tendrá un problema en su negocio o en su industria. Será entonces cuando, recuerde que en un cierto pabellón de la feria vió algo que podría solucionárselo. He ahí una venta a largo plazo que la feria consiguió. Otras veces es el empleado el que, con su consejo en el lugar donde trabaja, es causa de la adquisición de una cierta máquina, de un determinado utensilio, de un útil aparato que vió y comprobó en su visita atenta. Por eso, los expositores saben bien que todo visitante es un comprador en potencia, sea cual sea su sexo, su edad o su condición social. A todos atienden con proverbial ama-



Una de las instalaciones de la Exposición de trenes miniatura

bilidad y en todo momento facilitan la información precisa, en una tarea divulgadora que sólo beneficios reporta.

La nota más acusada dentro del ceramen es la notable participación de instrumentos agrícolas en todas sus gamas de industrialización. Tractores, arados, trilladoras, bombas, atadoras, así como motores para aplicaciones agrícolas y toda clase de accesorios, es.án presentes en la zona al aire libre del sector agrícola. También es muy importante la la aportación de gran número de marcas conocidas en las armas de toda clase de maquinaria industrial y herramientas, en aparatos electrodomésticos, que van desde la lavadora a las batidoras, pasando por molinillos eléctricos, aspiradores, cocinas, frigoríficos, aparatos de radio o tocadiscos, juntamente con plásticos y artesanía. Voluntariamente declararon los expositores del año pasado que habían hecho ventas por valor de 70 millones de pesetas. Este año los superarán con creces, dada la importancia de la muestra, que acoge productos de 270 poblaciones distintas

### LAS FANTASIAS SE HACEN REALIDAD

Los trenes eléctricos son esos juguetes que los papás compran a sus niños y que éstos no ven sino cuando los papás tienen ganas de jugar con ellos. En la Feria hay una Exposición marginal de trenes eléctricos miniatura que está montada sobre el mayor tablero realizado hasta la fecha. La superficie máxima hasta ahora era de 30 metros cuadrados, mientras que la expuesta en una de las dependencias del palacio alcanza los 48. Al penetrar en su interior y observar el público que sigue admirado las evoluciones de los ocho trenes en plena marcha y otro en maniobras, no se sabe qué rostros muestran mayor arrobo, si el de los niños, cuyos grandes ojos contemplan un juguete fabuloso, o el de los mayores, que se sienten un poco niños ante tal maravilla.

Todo aquel pequeño mundo tiene algo de fábula. De pronto siente uno la impresión que Gulliver debió notar al visitar el país de los enanos. En aquellos 48 metros cuadrados vive un mundo a escala del nuestro. Montañas, ríos, vías férreas, carreteras, estaciones, pueblos, se-

rrieras... Todo en movimiento. Las luces de las ciudades o pueblos se encienden y apagan a gusto de sus imaginarios habitantes, los trenes corren o se detienen ante un disco rojo, el trolébus asciende una cuesta y pasa por un puente, el correo para en las estaciones, la plataforma giratoria recoge las máquinas del depósito y las envía a su línea correspondiente, la grúa toma perfectamente los fardos de un mercancías y los descarga en un muelle, la serrería corta troncos...

Es una maravilla del arte y la técnica. Sus autores, don Ramón Alfonso Sanz y don Pedro Antonio Badal, han creado un juguete hechicero fuera del alcance de todas las fortunas. Medio millón de pesetas es el valor de ese complejo técnico, puesto en movimiento a través de 4.100 metros de cable. Los tramos de vía suman 280 metros, que a escala equivalen a 18 kilómetros. Todo se regula desde el control por medio de mandos teledirigidos, auxiliados por doce transformadores.

La otra fantasía arranca de una novela futurista es la existencia en el pabellón de la radio de un «robot»: personaje alucinante que nos trae recuerdos de visiones terroríficas y futuras acciones bélicas. Presentado por una conocida firma comercial como reclamo publicitario, tiene siempre a su alrededor un nutrido grupo de curiosos —extrañados y estremeidos— que contemplan los movimientos de este extraño ser que escucha y responde a cuantas preguntas se le formulan. Totalmente construido en España, con proyectos españoles, este «robot» es una auténtica maravilla de la electrónica y constituye un interesante experimento de la Física recreativa. Dirigido a distancia por telecontrol, entre el tablero de mandos y él no hay la más mínima conexión física. Una extensa red de relevadores le permite avanzar o retroceder, girar a derecha o a izquierda, así como mover los brazos, terminados en garras. El público que le rodea le formula preguntas que él responde con lenta dicción. Así sabemos que mide dos metros y medio y que pesa cerca de 200 kilos. Cada vez que se mueve se encienden varias lamparitas, rojas o verdes, en el interior de su mecanismo, visible a través de un cristal en su pecho, y entre el público que le rodea hay

como un movimiento colectivo de respeto o temor ante el monstruo que actúa como si tuviera vida propia.

### LOS INVENTORES TAMBIEN EXPONEN

Por primera vez en España dentro de una Feria de Muestras ha sido posible presentar un nutrido grupo de inventos. Los directivos de la Feria, conscientes de la importancia que para la vida nacional tiene el estímulo al ingenio humano, han patrocinado el Primer Pabellón Nacional de Inventiones, instalado dentro del palacio, y en el que participan como expositores el primer grupo de inventores nacionales que concurren con el producto de su inventiva. No se trata de exhibir nuevos adelantos en el campo industrial, sino ayudar al industrioso inventor a dar a conocer sus conquistas para una más fácil colocación comercial del producto de su ingenio. De esta forma, presentados estos inventos al público de la feria, hay muchas mayores posibilidades de que encuentren una aplicación práctica que sea al mismo tiempo beneficiosa para su propietario. Así, en este pabellón hemos podido contemplar los objetos más diversos y al mismo tiempo más ingeniosos. Desde una máquina para facilitar el cambio de moneda, a un sombrero recambiable, pasando por un tensor para cuellos de camisas, un aparato lavavasos, otro para planchar pantalones, un bas para para invidentes, una cigarrera-encendedor automático o fósforos antihigroscópicos y muchos artículos más que son exponente del ingenio español.

### LA FERIA DE ZARAGOZA TIENE PERSONALIDAD DEFINIDA

Después de diecisiete años, la Feria Nacional de Muestras ha llegado a una madurez indiscutible. El mismo Ministro de Comercio, que se trasladó a Zaragoza para inaugurarla este año, lo afirmó así en unas declaraciones a la Prensa:

—La Feria de Zaragoza merece los títulos de oficial y nacional por habérselos ganado y por la categoría que tiene, realmente nacional. Está montada con la seriedad que necesita una Feria para ser oficial y nacional, y esto es decir mucho.

—¿Qué porvenir le augura a la feria después de su visita?

—No me cabe la menor duda de que seguirá creciendo y manteniendo su categoría y tono. Para ello están poniendo sus directivos todos los medios necesarios. Es maravilloso el espíritu de equipo que tienen para montar las cosas en Zaragoza. Por ello les doy mi felicitación más sincera.

Estas palabras del señor Ullastres han sido el mejor premio para cuantos organizan la Feria. Don Antonio Blasco del Cacho, su presidente, y don Alberto Manuel Campos, su director general, pueden sentirse satisfechos de esta plenitud indiscutible de una obra que empezó en generosa quijotada en los tiempos más difíciles para España y que hoy es uno de los mayores orgullos nacionales.

Miguel M.<sup>a</sup> ASTRAIN  
(Fotos de G. Sancha)



Un inventor expone la cigarrera-encendedor



Chicote nos muestra la frágil botella que trajo desde la India, sin soltarla de la mano

## CHICOTE SABE MUCHO DE ESO

ACABA DE APARECER SU LIBRO "EL BAR EN EL MUNDO Y PEQUEÑA HISTORIA DE MI MUSEO"

PARA CADA PERSONA SU "COCK-TAIL"



En un bar de Hong-Kong, el barman madrileño, entre las dos únicas mujeres «bar-men» que encontró en sus viajes

ESTA es la historia de un bar americano:

«Nueve de la mañana: apertura, ruido de escobas, plumeros, limpieza, higiene, de sin fección, organización del servicio, botones al Banco por cambio.

Una de la tarde: un barman, señoritas, clientes, monotonía, languidez, Martini, «gin fizz», más «gin fizz», «porto flip» doble para señorita inapetente!

Una y media de la tarde: dos

barman, más clientes, más señoritas, animación, comentarios al día anterior, plan para la tarde.

Dos de la tarde: cuatro barman, camareros, muchos clientes, más señoritas, barristas, voces, violentera. ¡Botones, «Camel»! Voces fuertes: «¡Tres Martinis!» ¡Barman, «Manhattan»! Discusiones. Fútbol, toros.

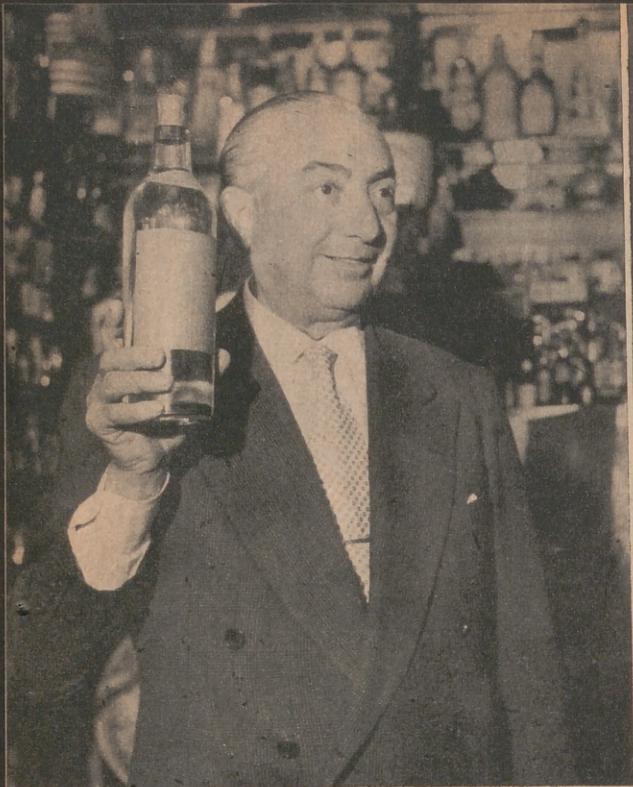
Dos y media de la tarde: calma, languidez, media luz, descansoso.

Tres y media de la tarde: café, copas, habanos, «Mono», coñac, voces suaves, bienestar, digestión.

Seis y media de la tarde: «whisky», cerveza, hablar lento, risas breves.

Siete y media de la tarde: barman, llegada de clientes al apertivo, señoritas, preguntas al barman, tranquilidad.

Ocho y media de la tarde: plena luz, golpe de fuego, cuatro



Con esta botella, primera de su colección, se inició el Museo. En la segunda foto Chicote nos muestra la que es, por ahora, su última adquisición

barman, muchos clientes, señoritas, más señoritas, voces fuertes, risas, alegría, gran optimismo (según lo que se ha bebido), ¡Martinis!, ¡brons!, ¡porto flip! «¿Has dicho dos «cocktails» de champán, Enrique?» Mucho trabajo, nerviosismo, ruido de copas, discusiones, negocios, «flirts». «¡Barman, mi «cocktail!»» Ruido de dados, comandas rápidas, «Telefonista, avisa al 1.419 que no me esperen a cenar.» Tres «whiskyes» de barril. «Chicote, cobre.»

Diez de la noche: silencio, tranquilidad, botones barriendo, barman y camareros que terminan su servicio.

Diez y media de la noche: cafés, licores, tabacos. «¡Botones, el cartel de espectáculos!»

Media noche: un barista, otro barista, otro; señoritas, amateurs de la barra... y del coñac, fatiga, calor, repercusión de voces.

Una de la madrugada: silencio, luz difusa, papeles, ceniza, polvo, nada... Hacer la caja, dar la copa al sereno: hasta mañana.»

El historiador, Pedro Chicote.

#### DIECIOCHO MIL BOTTELLAS DE TODOS LOS PAISES

Si un hombre hay en España que personifique por esencia el bar americano, ese hombre es Perico Chicote. Es raro y difícil el español que no conozca su nombre, y si vive en Madrid o a Madrid vino con ocasión de boda o bautizo, raro también que

no haya sido partícipe del prescrito «cocktail» servido por Perico Chicote.

Ahora Pedro Chicote no ha hecho un «cocktail»: Pedro Chicote ha escrito un libro. Un libro que se titula «El bar en el mundo y pequeña historia de mi Museo»; un libro en el que van mezclados en perfecta armonía las dos facetas definidoras de Chicote: su ciencia y su arte en crear para beber y su colección de botella, de absolutamente todos los países, única en el mundo.

El barman ha bajado en este instante a su Museo, a ese Museo suyo, instalado en los sótanos donde tiene su bar—avenida de José Antonio, número 12, Madrid—, que forma parte de su propia vida. Porque cada botella,



En las fronteras de Nepal, Perico Chicote rodeado de nativos

cada licor, desde que, cuarenta años hace, aquel embajador del Brasil le regalase, cuando Chicote aún era ayudante de barman en el madrileño hotel Ritz, una botella de «Paraty», hasta la última botella traída de Praga, cuando el Real Madrid disputase en aquella capital su eliminatoria de la Copa de Europa, tiene una anécdota, un suceso, una valía, un recuerdo.

—De algunas de estas botellas de licores, por haber desaparecido las destilerías que los fabricaban, sólo existen contadísimos ejemplares, y de otras, sólo dos, uno de ellos el que yo poseo.

En la voz de Perico Chicote, amigo y barman de tantas y tantas personas, ha habido en este momento el indeleble temblor que da el orgullo justo y la emoción sincera.

—Hasta la fecha tengo reunidas y clasificadas, por países 18 000 botellas diferentes, de tamaño corriente, aparte de 3.000 miniaturas, extranjeras también. España tiene únicamente una limitada representación de sus vinos de Jerez, soleras y manzanillas y algún otro con antigüedad de ciento cincuenta a doscientos años, que me fueron regaladas por las bodegas de más prestigio y fama con el exclusivo objeto de exponerlas en mi Museo, y por eso se encuentran colocadas en vitrinas especiales para cada marca.

Pedro Chicote da de ello la razón.

—Estimo que aumentar el Museo con la infinidad de vinos y licores de marca española sería para mí tarea fácil y poco meritoria, mientras que la colección resultaría cansada por su extensión para lo que me hacen el honor de visitarla.

#### UN BARMAN NO SE IMPROVISA

Junto a la descripción detallada de las botellas, piezas antológicas la mayoría, el nuevo libro de Pedro Chicote contiene toda una estupenda teoría del barman, del «cock-tail» y del bar.

—El barman no se puede improvisar.

Pedro Chicote ha hecho un rápido gesto en el aire, tajante, resolutivo.

—Esta profesión requiere más que otras un aprendizaje de varios años y una larga experiencia profesional, adquirida con la práctica diaria en hoteles, casinos, Clubs, etc., etc.

Y luego, el hombre: —Más importante que el perfecto conocimiento de vinos y licores y el de sus mezclas y combinaciones es que el barman conozca los gustos de sus clientes y la psicología de las personas, lo que, unido a una esmerada educación, no exenta de una base de amplia cultura, serán, junto con la parte técnica, los elementos necesarios para alcanzar la categoría y merecimientos de un buen barman.

El bar de Perico Chicote es en este sentido auténtica escuela profesional. La dependencia, desde el primer barman hasta el último botones, forman con él una unidad, entrañable y duradera familia. La mayoría pasaron por los



Sofía Loren brindando con Chicote durante su visita al Museo de Bebidas

puestos anteriores a los que ahora desempeñan, igual que en otros tiempos y otros lugares hiciera su jefe y ante todo amigo y compañero.

#### EL SECRETO DEL TRATO CON EL CLIENTE

El cliente, en el bar americano, es capítulo segundo de la historia.

—Como todo negocio, es la parte más importante; por ello la atención del barman debe estar encaminada a hacer que a aquel le sean agradable, los servicios y cómoda y distraída su estancia en el bar.

Las cejas clásicas de Perico Chicote, esas cejas disparadas como dos ultrarrealistas arcos voltaicos, se han fruncido, uniendo el gesto a la palabra.

—Un buen barman debe ser ante todo un buen diplomático para conseguir lo que se proponga en beneficio del negocio, sin rozar susceptibilidades ni crearse antipatías; nunca tendrá confianzas ni familiaridades con los clientes, será prudente y reservado para lo que se le confie y no facilitará noticias ni informes que sobre personas ajenas, se le requieran. Asimismo evitará absolutamente toda discusión que implique las normas de respeto y consideración que se deben al cliente.

Por lo que se refiere al aspecto técnico, Pedro Chicote matiza:

—A la vista del cliente y sobre el mostrador preparará rápida y pulcramente las bebidas solicitadas, y en el caso particular de que un cliente pida un «cock-tail» o cualquier otra clase de bebida compuesta pondrá especial cuidado en su elaboración, pues puede asegurarse que cuando una persona pide la bebida por su nombre no es la primera vez que la toma y conoce, por lo tanto, perfectamente su sabor y hasta su composición.

#### EL JUSTO Y VERDADERO PAPEL DEL HIELO

Son las botellas del Museo el

fondo de la conversación. Al lado de las opiniones, de las preguntas y de las respuestas, los nombres exóticos de las bebidas van pasando en las etiquetas de las botellas como si un ejército de singulares marionetas nos mirase.

—Esta es «Ahuarapo», de la India; y aquélla, «Van de Kann», del Transvaal; y la otra, «Kawawa», de Hawái; y la de más allá, el «Pa-Me-Kuen», de la China.

En este instante toma cuerpo, densidad, sencía y casi corporeización física aquello en que Pedro Chicote es maestro: el «cock-tail».

—El «cock-tail» es una inofensiva bebida de lujo que se obtiene mezclando de una manera lógica y precisa licores, vinos o jarabes, jugos de frutas, etc, etcétera, de suerte que al tomarse produzca una exquisita armonía en el gusto.

Pedro Chicote, al dar la definición, se sonríe ampliamente, en ese gesto clásico de su personalidad que constituye para la persona con la que habla la más segura y amistosa sensación de campechanía, de hombría de bien.

—Uno de los principales elementos que debe entrar necesariamente, de una manera discreta, en toda fórmula de «cock-tail» es el hielo, que, aparte su misión primordial de enfriar la fórmula al diluirse, cumple las importantísimas de fusionar los licores, entre sí y, con los demás elementos que entran en ella, de suavizar la fuerza del alcohol y estimular el aroma y gusto de los licores. Los «cock-tails» que se preparan sin hielo no son «cock-tails», sino una mezcla absurda de alcoholes, ausentes de toda sujeción y deleite.

Pedro Chicote hace un círculo con los dedos de la mano:

—Se puede fijar la dosis de hielo en el interior de la «cock-

telera», para la preparación de un «cock tail», en tres o cuatro pedacitos del tamaño de un huevo de paloma.

#### CUANDO Y COMO DEBE EMPLEARSE LA «COCK-TELERA»

La «cocktelera» es el arma esencial en las manos de un barman. No se concibe a un «jockey» sin caballo, a un aviador sin aeroplano, a un pescador sin caña, a un cazador sin escopeta; tampoco a un barman sin «cocktelera».

—El empleo de la «cocktelera» se hace necesario en la preparación del «cock-tail» de cualquier clase de licores o vinos, jarabes, jugos de frutas y para todos aquellos que sean a base de yemas de huevo o de crema. Sin embargo, hay también «cock-tails» cuya preparación no es necesaria en «cocktelera», como son los hechos a base de jugos de frutas —«cock-tails» sin alcohol—. Estos se preparan en el vaso mezclador, como asimismo los que sean a base de champán o bebidas gaseosas, las cuales serán removidas con la cucharilla larga, pues, de ser preparados en «cocktelera», no se expondríamos a una explosión de sus gases.

Chicote va explicando con seguridad y con firmeza, pero al mismo tiempo con suavidad y con elegancia, toda la teoría del «cock-tail». Sus palabras pueden quedar con toda justicia como los cánones no sólo de la afición, sino de la profesión entera.

—Para hacer un perfecto «cock-tail» se seguirá la norma siguiente: se depositan en la «cocktelera» tres o cuatro pedacitos de hielo; luego se adiciona el azúcar ó jarabes, huevos u otros elementos que compongan la fórmula que se desee, y por último los licores; después se agita breve y enérgicamente la «cocktelera», vertiendo su contenido en la copa del «cock-tail» a través del pasador, al objeto de evitar que pasen partículas de hielo o de cualquier otro ingrediente.

Las manos experimentadas del maestro se han movido en el aire como si invisiblemente preparase una de sus fórmulas especiales. Las manos de Pedro Chicote, así, tienen todo el misterioso encanto, todo el mágico poder de los más legendarios magos de la modernidad.

#### LA FORMA Y MANERA DE LAS COPAS

He aquí una preocupación de las amas de casa que ponen un pequeño bar en una de las habitaciones de su piso: la forma de las copas.

—La copita en la cual ha de ser servido el «cock-tail» debe tener la cabida de una de las del vino de Jerez y ser de forma de cubilete, o mejor, más moderna y más chic, de forma de cono truncado.

Después de tener preparado el recipiente—doble recipiente por la «cocktelera» y la copa—, el siguiente capítulo estriba en la presentación de la bebida. Para ello Pedro Chicote explica:

—No deben ponerse en el fondo de las copas rajadas de limón o naranja, pues, además, de no ser agradable a la vista, en la

práctica no sirve para nada. Cuando se desea perfumar la bebida se cogerá con las pinzas el limón o la naranja y se exprimirá sobre la copa llena, a fin de que suelte la fragancia de sus perfumes que dan el «bouquet» al líquido a beber.

Otra cuestión importante: los entremeses para los «cock-tails».

—Para degustar con satisfacción el encanto de un buen «cock-tail» y facilitar su asimilación por el estómago, es muy conveniente servirlo acompañado de entremeses, que a la vez que proporcionan, junto con el «cock-tail», una agradable sensación de bienestar, facilitan al jugo gástrico una materia más sólida sobre la que ejercer su acción. Estos entremeses no serán como los de los colmados, que en algunos casos son verdaderos almuerzos, sino más ligeros, como, por ejemplo, canapés, almendras, aceitunas...

#### EL BAR ESPAÑOL, EL MEJOR DEL MUNDO

—¿Cómo son los bares en el mundo, Perico Chicote?

Pedro Chicote sí que puede contestar con autoridad plena a esta pregunta. Viajero de los cinco mares, embajador de los vinos de España—ahí está, no más, su reciente periplo en el «Ciudad de Toledo»—, conocedor de rutas, de caminos, de esquinas y de rincones, el barman madrileño esclarezca:

—Los mejores bares, americanos están actualmente en España. Y esto no lo digo por presunción o patriotería, sino porque es la verdad, una verdad reconocida por todos aquellos que no necesitan. Apenas hay por ahí fuera en los demás países una docena de establecimientos capaces de igualarse a los que en Madrid, en Barcelona o cualquiera de otras ciudades españolas se encuentran abiertos y en pleno funcionamiento.

Surge así la extrañeza: siendo el bar originario de Norteamérica, ¿es que los de allí no merecen la pena ni mirarlos?

—Los bares en Norteamérica se han convertido en cafeterías. Ya no existen bares americanos, en el exacto sentido del término, tal como nosotros los concebimos y los usamos.

—Ante ello, ¿cuál es entonces la bebida más extendida?

—No una, sino dos: el «whisky» y el jerez. El primero, por la natural expansión de fabricantes por antonomasia; el segundo, por su calidad y sus cualidades diferenciadas.

Chicote entonces ha mirado alegremente a las vitrinas, donde los vinos españoles muestran su sclera y su señorío. Y por su frente—una frente más que otra alguna impresa de recuerdos—han pasado en velocísima carrera todas las veces, todas las ocasiones y todas las personas que han bebido vinos de España, servidas por la propia mano del maestro.

#### PARA CADA PERSONA, SU «COCK-TAIL»

La última parte del libro de Perico Chicote está destinada a «cock-tails», sencilla y llanamente. «Cock-tails» creados por él, or-

denados alfabéticamente. «Cock-tails» para enamorados, como éste:

«Apasionado «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, una cucharada de jugo de limón, un huevo fresco, una cucharada de jarabe de gánadina, una copita de ginebra. Agítese y sírvase en copa de las de vino de Jerez.»

O para románticos, como este otro:

«Noche de luna «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo picado, cuarto de copita de «gin Gordon», cuarto de copita de vermut francés, cuarto de copita de vermut «Cora», cuarto de copita de vermut «Campari». Agítese y sírvase en copa de «cock-tail»

O para futbolistas, como «Atlético de Madrid «cock-tail»». Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, cuarto de vermut «Noilly Prats», cuarto de vermut «Cinzano», cuarto de «Oporto Bandeira», cuarto de ginebra «Pearson». Agítese y sírvase en copa de «cock-tail» con una guinda»

O para la noche de bodas:

«Boda «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, medio jugo de naranja, medio «Gin Dry». Agítese y sírvase en copa de «cock-tail».

O para los elegantes:

«Caballero «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, unas gotas de orange bitters, media copita de vermut italiano, media copita de jerez seco. Agítese y sírvase en copa de «cock-tail».

O para los artistas de cine:

«Sofía Loren «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, un golpe de «Cointreau», un golpe de orange bitters, un golpe de jugo de mandarina, media de vermut italiano, media de ginebra española «Bardinet». Agítese y sírvase en copa de «cock-tail» con una corteza de naranja.»

O para las viudas:

«Viuda alegre «cock-tail».—Prepárense en una copa de champagne: unos pedacitos de hielo, unas gotas de «Grand Marnier Cordon Rojo», unas gotas de curacao rojo, unas gotas de coñac; terminese de llenar de champagne, agregando una corteza de limón, una de naranja y una guinda.»

O para los viejos y faltos de fuerza:

«Julea Real «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo, dos cucharaditas de miel, una yema de huevo fresco, una copita de moscatel corella. Agítese muy bien y sírvase en copa de «cock-tail», agregándole un poquito de canela.»

O para el mismo Chicote:

«Chicote «cock-tail».—Prepárese en «cocktelera»: unos pedacitos de hielo picado, tres cucharadas de las de café de «Grand Marnier», cuarto de copita de vermut francés, cuarto de copita de ginebra española. Agítese muy bien y sírvase en copa de «cock-tail», añadiéndole una corteza de naranja.»

José María DELEYTO  
(Fotografías de Brunet.)

PUBLICIDAD

Muy pronto,  
¡PRIMER SORTEO!



# 6º Concurso PROFIDÉN

DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN  
DE HIGIENE DENTAL



Septiembre 1957 - Mayo 1958  
ocho sorteos de regalos (uno mensual)

**3.350.000**

pesetas en premios



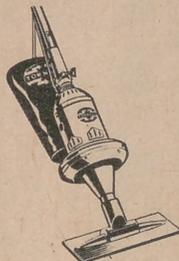
SOLICITE LAS BASES  
A SU  
PROVEEDOR  
DE DENTÍFICOS



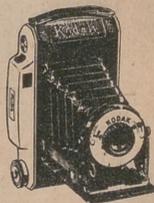
80 Motos **VESPA**



80 Radiogramolas  
80 Máquinas eléctricas de afeitar  
80 Planchas **PHILIPS**



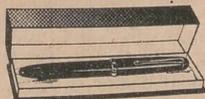
80 Aspiradores  
**TORNADO**



120 Máquinas  
fotográficas  
**KODAK**



80 Relojes  
**COPPEL**



80 Estilográficas  
**MONTBLANC**



40 Bicicletas **B-H**



280 Muñecas **LILI**



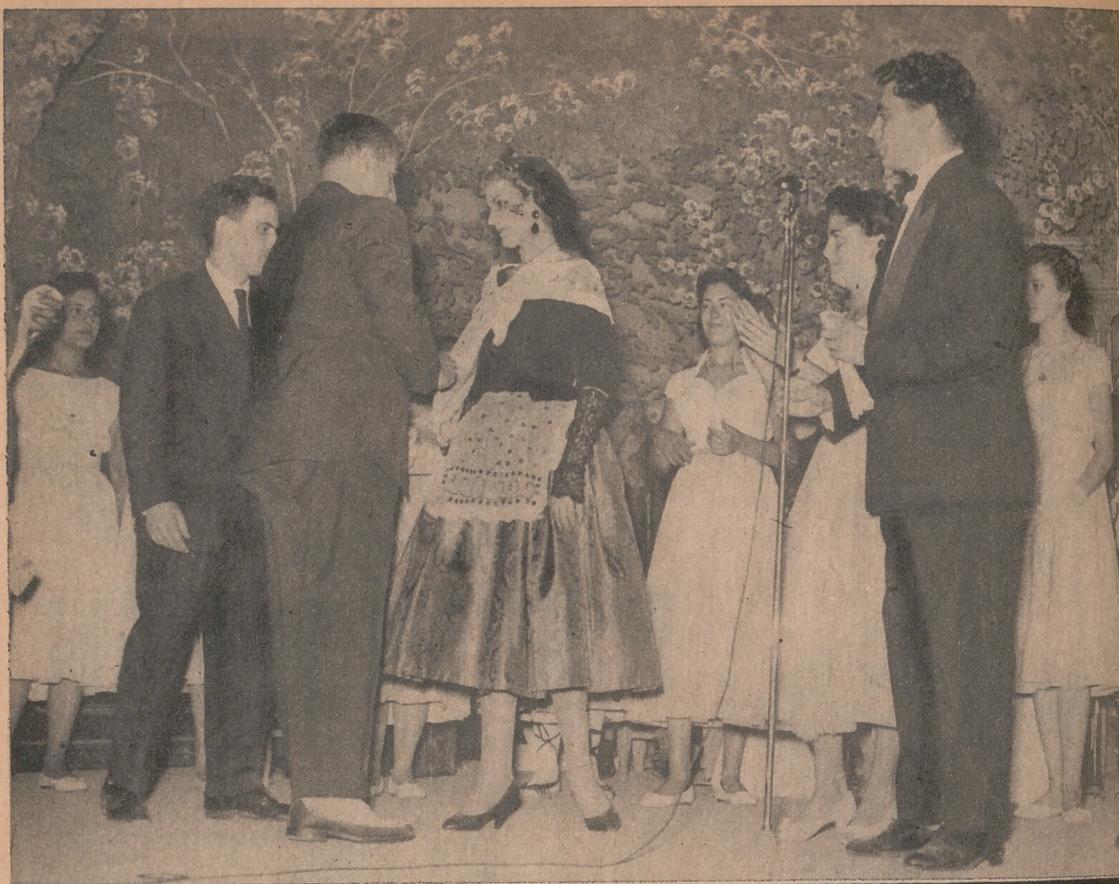
280 Balones  
**CONDOR**



400 Gafas de sol **INDO**

¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL!

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • Aparfado 7051 • MADRID



Vistiendo el traje regional catalán, Ruth Horro recibe del Alcalde de Villanueva y Geltrú la banda de «Pubilla» local

## “PUBILLA” DE CATALUÑA 1957

TITULO DE HONOR PARA LA BONDAD Y LA BELLEZA

Una “noia” por comarca a la final del concurso



La «Pubilla» de Ripoll se muestra contenta al ganar la primera eliminatoria. Juanita Estañol irá a Barcelona

EN muchas familias catalanas —en las vinculadas, sobre todo, a los pueblos de montaña— existe todavía la costumbre de conservar la unidad de la tierra, instituyendo heredero de ésta al hijo mayor: «el hereu», o bien a la hija: «la pubilla», cuando no hay descendencia masculina.

Esto, que a primera vista puede parecer una injusticia respecto a los otros hijos, no lo es cuando el asunto se examina serenamente, puesto que el heredero tiene la obligación de seguir manteniendo a los otros hermanos, mientras estos permanezcan en la «Casa Pairal», logrando así una continuación en la unidad de la tierra a la par de una estructura económica con rasgos de colectividad patriarcal. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en Cataluña no existen los grandes latifundios y que, por lo tanto, esta costumbre vela para que la tierra no se minimice hasta el punto de desaparecer. Y tampoco podremos dejar de señalar que han sido, precisamente, todos los segundones de esas «casas pairales» donde está instituido «el hereu» los que han hecho las ciudades de Cataluña, pues la cir

cunstantia de no tener opción al patrimonio rústico no quiere decir que no tengan derecho a una compensación en cuanto deciden trazar su vida fuera del hogar paterno. Y así, los segundones, dedicados a las carreras intelectuales, a los negocios o a cualquier oficio ciudadano, han conseguido, como quien dice, la floración de todas las magníficas capitales y villas que fecundan la región catalana.

Esto es lo más importante que sugiere la palabra «pubilla». Institución asentada sobre cimientos tan firmes en estos lares, donde la tradición está tan arraigada y donde pervive de un modo absoluto, a través de cualquier avatar, el espíritu cristiano de la familia.

#### PARA ELEGIR UN SIMBOLO

Después de lo dicho, es fácil comprender que elegir en un concurso una «Pubilla Simbólica», que asumiera la representación femenina de toda Cataluña, significaba una tarea harto difícil.

Este concurso para elegir la «Pubilla de Cataluña 1957» no podía ser, bajo ningún concepto, un concurso más de bellezas femeninas—tan al uso en nuestros días—donde un Jurado con los ojos tan agudos como cinicos fuera clasificando uno a uno los encantos de diversas señoritas, sin concesiones a la discreción ni al respeto. No. La palabra «pubilla» no podía acarrear tras de sí este exhibicionismo. Y nunca quiso que lo acarrera el autor y realizador de esta idea, el periodista Valentín García.

Valentín García llevaba ya varios años madurando el perfil de este concurso. Concurso que había propuesto lanzar desde las páginas de «Solidaridad Nacional»—periódico barcelonés donde presta sus servicios como redactor—a algunos de sus sucesivos directores adjuntos. El plan no halló eco en la Dirección hasta que llegó a su despacho Molina Plata, que actualmente lleva las riendas del referido rotativo catalán.

Como ya hemos dicho, no se trataba de un concurso de belleza, sino de elegir entre todas las muchachas de Cataluña una que uniera en su persona las virtudes más expresivas de la mujer catalana, como son las de la seriedad, laboriosidad, conducta intachable, etc. con cierta gracia y atractivo físico, y proclamarla, después, por sus méritos, heredera simbólica de Cataluña.

#### SE PUBLICAN LAS BASES

De esa manera, se publicaron este verano las bases del concurso:

I. Podían concurrir a él, todas las muchachas residentes en Cataluña con tres años de antelación, y comprendidas entre los dieciséis y los veinticinco años, que no fueran casadas ni viudas.

II. La primera fase de la elección consistía en el nombramiento por votación popular, de una «pubilla» por cada comarca barcelonesa y por cada una de las tres provincias catalanas restantes.

El mecanismo de esta primera fase se ha desarrollado de la siguiente forma: Las concursantes comarcales debían enviar antes del 25 de agosto a «Solidaridad Nacional» una fotografía de busto, en tamaño postal. Un Jurado restringido puntuaba estas fotografías, publicando después en el periódico las que hubiesen obtenido mayor puntuación, y sin poder pasar el número de éstas de siete por cada comarca. Una vez publicadas, podían votar los lectores mediante un cupón adjunto en la misma edición de «Solidaridad Nacional». Los escrutinios comarcales se han hecho públicamente en diversos festivales organizados al caso, a los cuales asistían las aspirantes ataviadas con el traje regional.

Er inútil concursar si no se reunían las condiciones requeridas, puesto que cualquier engaño en este sentido se podía temer que fuera fácilmente descubierto, y no sirviera más de mayor bochorno para las aspirantes al título.

El rigor de las bases se ha cumplido hasta tal punto, que en una de las comarcas se presentó una muchacha de veinte años que resultó ser viuda. Ella no se había enterado bien de las bases. Y el Jurado, ignorándolo, como era buena y guapa, le dió paso. Pero después, cuando se supo su circunstancia, se le invitó discretamente a retirarse.

#### UNA ELECCION POR COMARCAS

III) Todas las «pubillas» comarcales habían de ser elegidas antes del 15 de septiembre.

IV) Entre las «pubillas» comarcales se elegirá la «Pubilla de Cataluña 1957» y su corte de honor, en un festival, próximo a celebrarse en Barcelona, en el palacio de los Deportes. Esta última elección ya no será por sufragios populares, sino por discriminación de un Jurado que lo formarán entre otros: el presidente de la Asociación de la Prensa; el director de Radio Juventud; un representante del Patronato de las fiestas mercedarias; otro de la Delegación Provincial de Sindicatos; el director de «La Prensa»; el de «Solidaridad Nacional»; el subdirector del mismo periódico y su administrador, redactor jefe, redactor regional, redactor deportivo y secretario de redacción; el presidente del Club de Publicidad y un delegado de los corresponsales literarios de la región.

En vísperas, pues, de esa discriminación que tiene, a estas horas en jaque a tantas muchachas, penetramos en el despacho de Valentín García, diseñador, como ya hemos dicho antes, de este singular concurso.

#### PRIMERO OTRAS CUALIDADES

Valentín está rodeado de cartas, fotografías y llamadas telefónicas.

—¿Cómo se le ocurrió organizar esto, Valentín?

—A mí me pasaba con los concursos de belleza como a Cervantes con los libros de caballería que los odiaba. Y no hacía más que decirme a mí mismo: «¿Qué



La señorita Loli Villar, «Pubilla» por la comarca de Manresa



Vich eligió «Pubilla» a una locutora de su emisora, Lourdes Salvans

forma habría de acabar con ellos?» Por eso se me ocurrió organizar un concurso en el que contasen otras cualidades por encima de la belleza, sin que ello quiera decir que denigremo a ésta en su expresión descrita.

—¿Por qué odia tanto los concursos de belleza?

—Porque he asistido a varios y he tenido ocasión de ver cómo actúan los jurados. Puedo asegurarnos que aquello es repugnante. Van poniendo de relieve toda la configuración de una mujer de una manera torpe y cruda, que más bien serviría para ignominia de la señalada si supieran bien todo lo que dicen, que para su gloria. Pues no puedo creer que a ninguna mujer del mundo llegue a gustarle que la estén clasificando como si se tratase de un animalito de buena raza.

—¿Y crees que no acabarás con ellos, como Cervantes con los libros de caballería?

—Por lo menos, he tirado la primera piedra. Tampoco Cervantes podía estar seguro de la certeza de su éxito cuando publicó «El Quijote».

—¿Cuántas «pubillas» comarcales formarán el ejército de aspirantes al título definitivo?

—Las comarcales de Villanueva y Geltrú, San Feliu de Llobregat, Vilafranca del Panadés, Arenys de Mar, Berga, Martorell, Vich, Ripoll, Hospitalet, Manresa, Mataró, Tarrasa y Sabadell, Y las provincias de Tarragona, Lérida y Gerona.

### TODAS MUY BUENAS CHICAS

—¿Estás contento con las chicas que se han presentado?

—Sí. Todas ellas han sido chicas que en cualquier momento podrían representar la psicología de la mujer catalana y de la española, en general. No he tenido que llevarme el disgusto de suprimir a ninguna por razones poco gratas, pues una de ellas muy guapa, que fué víctima de la maledicencia, al comprobar yo la mentira de los rumores por medio de un sacerdote de su ciudad de la autoridad militar, salió triunfante y a la misma altura de las demás.

—¿Entre las concursantes se han registrado profesiones muy variadas?

—Las hay mastras, locutoras de radio, dependientas, chicas de fábrica... Otras que trabajan en los negocios familiares. Y podéis decir que ha sido elegida «pubilla» por una comarca, nada menos que uno ex presidenta de Acción Católica. Eso os hará ver claramente el fondo de seriedad que tiene este concurso.

—¿Las autoridades comarcales han acogido bien la idea?

—Tan bien, que muchos Ayuntamientos se han hecho cargo de la propaganda de los festivales en que se han realizado los escrutinios. Y ya pudisteis ver en las páginas de «La Soli» al Alcalde de Sabadell, por ejemplo, imponiendo la banda a la «Pubilla de Sabadell». A esto añade que algunas de las concursantes eran hijas de autoridades. Así hemos tenido la hija de un alcalde, la de un brigada de la Guardia Civil...

—¿Esta circunstancia no influye para nada en los escrutinios?

—¡En absoluto! Todo se hizo con completa limpieza. Sólo os diré que la hija de un concejal comarcal nuestro, que se presentaba, cayó en la votación, estando como estaba confiada en que saldría por encima de todas.

### NO VALEN LAS RECOMENDACIONES

—¿Qué dijeron las otras?

—Las otras también estaban convencidas de que no había nada que hacer. Y al ver que salió otra, una me dijo a mí, ingenuamente: «Otro año, aunque hagan trampas, ya nadie se creará que las han hecho.»

—¿Y haréis trampas otros años?

—No. No las haremos nunca.

—¿Este concurso ha sido causa de que los pueblos de una co-

marca se peleasen entre sí por si «sale la nuestra o sale la vuestra»?

—No he de ocultar que ha existido una sana rivalidad y que todos han ido con gran entusiasmo a ver quién recopilaba más votos para su candidata. Pero no ha existido incompatibilidad. Yo les recomendé mucho: «Rivalidad, sí. Incompatibilidad, no.»

—¿Ningún caso de incompatibilidad?

—No, no... Os voy a referir algo muy gracioso. En la comarca de San Feliu de Llobregat creyeron que saldría una del propio pueblo de San Feliu, y, mira por donde, salió una de Molins de Rey, el pueblo vecino. Entonces, ¿qué hicieron?... Como no es forzoso para presentarse por una comarca determinada vivir en ella, los de San Feliu convencieron a una muchacha de allí para que se presentase por Vilafranca del Panadés...

—...¿y salió elegida?

—Salió elegida. Con lo cual, los de San Feliu ya están contentos porque tienen una «pubilla» de su ciudad.

—¿Otro golpe en que se haya demostrado la limpieza de este concurso?

### LOS NOVIOS ESTAN CONFORMES

—En la elección de Tarragona, la de Valls ganó a la de Reus, que era hija de nuestro corresponsal. Mejor dicho, que es hija.

—¿Qué han dicho los novios?

—La mayoría lo tienen y no se han opuesto. Con eso está dicho todo.

—¿Ha asistido mucha gente a los festivales?

—Todas las salas de bote en

bote... En San Feliu se celebró en la Unión Coral y llegamos a ver 3.500 personas en la pista de la Unión.

—¿Qué habéis preparado para el festival final?

—Ya veréis... Queremos que sea una cosa bien hecha, con estupendas atracciones.

—¿Se ha pagado entrada en estos festivales?

—Sí. A beneficio de obras caritativas.

—¿A la triunfadora le vais a dar algún premio en metálico?

—En metálico, nada. Los premios de la «pubilla» y de sus «damas de honor» van a ser todos objetos de gran valor que están donando las casas comerciales.

### NO HAY PREMIOS EN METALICO

—¿A cuánto subirá, en total, el valor de estos premios?

—A más de 100.000 pesetas.

—¿Cómo han respondido ante todo esto los párrocos de los diferentes pueblos?

—Muy bien porque hay seriedad en el concurso.

—¿Habéis tenido que eliminar alguna concursante?

—Una vez elegidas por nosotros en la fase previa, no. Nuestros informes de cada una eran completos. Sin embargo...

—¿Qué? Acláranos ese «sin embargo...»

—Sí, tuvimos un pequeño incidente, que todos hemos lamentado. Por la comarca de Vich se presentó, entre otras, una muchacha que obtuvo muchos votos. Podía resultar elegida. Pero en el festival que se celebró para el escrutinio nos enteramos que era viuda. A los tres meses de la boda su marido, de veintidós años, se mató en un accidente de moto. Ella tiene veinte años ¡Muy sensible, de verdad! Tuvo que retirarse del concurso, a pesar de sus excelentes cualidades. No había leído con atención las bases, que textualmente dicen: «...que no se hallen casadas o viudas.»

—Lamentable, en efecto. ¿Ningún disgusto con los papás?

—Uno hubo que nada sabía, y al ver publicada la foto de su hija en el periódico antes de la votación armó la grande en su casa y retiró a la chica del concurso. Quizá imaginó que la elección de la «pubilla» guardaría parecido con esos concursos de bellezas poco honorables que se dan en el extranjero. Espero que ahora ya habrá comprendido su error. En general, los papás se mostraban tan entusiasmados y nerviosos como las propias aspirantes.

—¿Buscaréis el próximo año a la «Pubilla»?

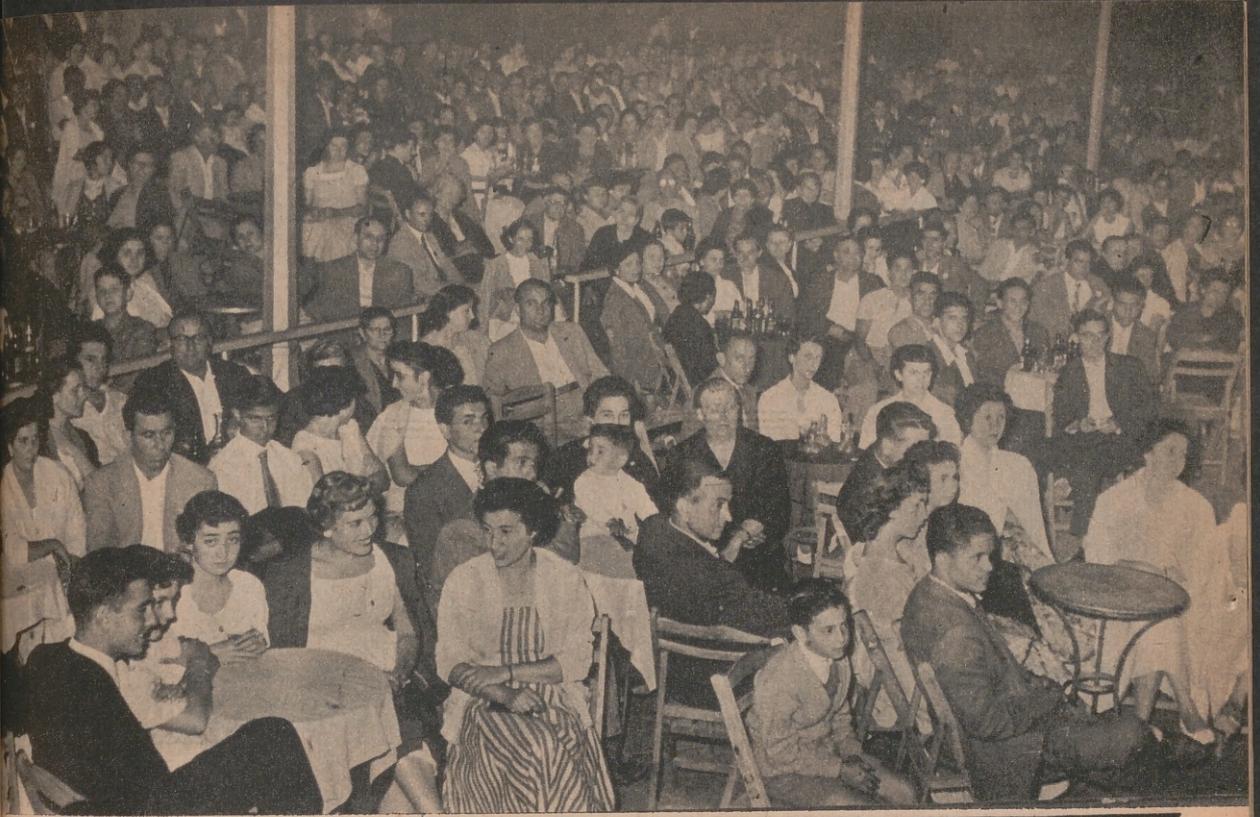
—¡Claro! Estoy seguro que después del éxito que estamos obteniendo en éste se presentarán cientos de muchachas. Hemos tenido la suerte de empezar con buen pie.

### DIECISIETE MUCHACHAS A LA ESPERA

Las diecisiete «pubillas» elegidas para concurrir a la final representando cada una a su co-



Otra victoriosa: Manolita Vergara, representante de Berga



En la gran pista deportiva de la Unión Coral de San Feliu de Llobregat, el público aguarda el resultado del escrutinio que daría la victoria a la señorita Magdalena Pahissa, de Molins de Rey

marca, son esos días algo así como las figuras del momento en sus localidades. Están conociendo esa extraña mezcla agri-dulce de la popularidad. Se las señala, se les acercan amigos y conocidos, escuchan frases sueltas sobre ellas en todos los lugares donde van, se les desea suerte... Un poco mareante todo ello, dentro de la satisfacción que produce sentirse sujeto de la atención pública. Y pésimo tónico para los nervios de las chicas, que ya de por sí se muestran incontrolables. La mayoría se presentarán algo ojeras a la final; ¡esas noches en vela, sin poder pegar el ojo! «Me elegrán a mí... no me elegrán...», si me elegrán... no... sí» Una obsesante margarita cuyas hojas parecen no tener fin, mientras se dan vueltas en la cama, sin conseguir dormir.

Por fortuna, el día en que deberán presentarse en el «Palacio de los Deportes» de Barcelona para la designación de la «Pubilla 1957» se encuentra cerca y las dudas se habrán terminado.

Mientras, veamos algunos aspectos curiosos de las finalistas.

Por ejemplo, la señorita Margarita Canals, «Pubilla» de la comarca de Sabadell. En la misma velada y en el mismo salón en que era proclamada «Pubilla», su novio Juan Riera, jugador internacional de baloncesto, resultaba elegido como «el mejor deportista del año» dentro de la esfera local. La alegría de la pareja fué doble y la satisfacción completa.

#### COMO MINIMO, TRES AÑOS EN CATALUÑA

Las bases del Concurso especifican que las muchachas deberán llevar tres años por lo menos de residentes en Cataluña. Por lo tanto, no es necesario haber nacido en la región para concurrir. La mezcla de ascendientes más curiosa, corresponde a la se-

ñorita Ruth Horro, que representa a la comarca de Villanueva y Geltrú, ciudad en la que nació hace exactamente veinte años. Como ella misma dice:

—Papá nació en Egipto, en Port Said, hijo de gallego e italiana. Mamá es de Villanueva.

Veán ustedes cómo del linaje de un gallego andarin saldrá quizá la «Pubilla de Cataluña», pues Ruth es una de las más firmes candidatas al título.

La edad límite, en cuanto al máximo señalada en las bases, es la de veinticinco años. Ninguna de las elegidas llega al cuarto de siglo; tan sólo dos alcanzan los veintitrés. La mayoría está en los veinte—los felices veinte—y otras apenas llegan a los dieciocho, mínimo para ser admitidas. Aquí el jurado para la primera fase se encontró ante un dilema. Recibió la fotografía de muchachas que confesaban tener dieciséis y diecisiete años. Ciñéndose a las bases, debían descartarse, pero... ¿cómo echar por la borda tantas ilusiones? Acogiéndose al apartado quinto que autorizaba a la organización introducir modificaciones cuando se estimasen necesarias, las jóvenes y valientes muchachas fueron admitidas. ¡Y a fe que el concurso salió ganando!

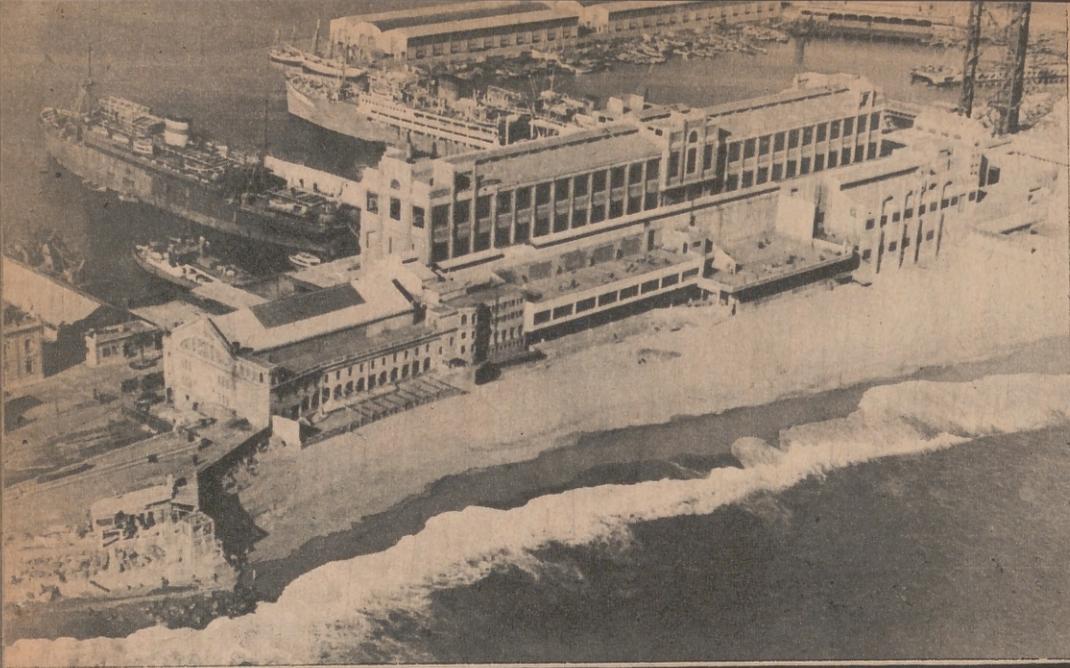
En sus manifestaciones a los periodistas, las diecisiete «pubillas» finalistas han declarado con estupenda unanimidad que de ninguna manera esperaban salir elegidas, que las otras tenían mayores méritos, que fué una gran sorpresa, y que no confían—ninguna de ellas—ganar el título final, aunque ninguna faltará a la cita en Barcelona. Las que tienen novio afirman que su mayor ilusión es casarse y tener muchos hijos. Las que permanecen sin compromiso silencian discretamente toda referencia a su porvenir, aunque seguramente no se privarán de soñar por su cuenta.



Doña María Creixans tuvo que retirarse, por ser viuda, cuando ya tenía algunos miles de votos

Lanzado este Concurso por unos dinámicos periodistas y vistos los buenos resultados que van cosechando, en especial por su carácter moral, creemos simpática la idea de que cada región eligiese su representante para después en un acto final en Madrid, designar algo así como la que podría llamarse «Novia de España». Cataluña va a designar su «Pubilla» y miles de muchachas en toda España soñarán en ser algún día la representante de su región. Solamente es necesario el Concurso, porque en cuanto a chicas guapas y buenas en España, ¡señores!, en España hay muchas...

Pilar COMIN y Ramón SOLANES



# PARTIDE NACIMIENTO DE NATACION ESPALA EN EL PUERDE BARCELONA

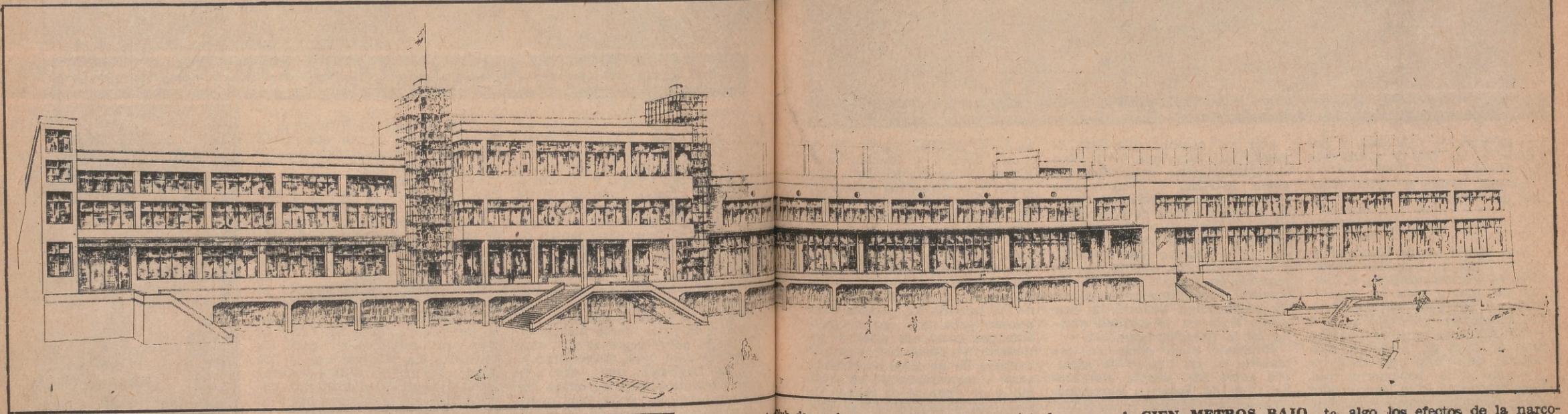
BODAS ORO DEL C. N. B.

LOS PRIMEDEPORTISTAS DEL BAÑADOR A RAYAS ESCOLLERA DE LEVANTE



Fachada del edificio del Club en la actualidad

Esta es la Escollera de Levante, con los edificios del Club de Natación Barcelona y la playa particular de la entidad



Proyecto de ampliación y distribución general de los servicios del Club de Natación Barcelona



Los nadadores del C. N. B. al iniciar una de las primeras pruebas de la entidad que ahora celebra bodas de oro

Las bodas de Oro del Club de Natación Barcelona parece que han provocado una oleada de éxitos en el deporte; como si en una edad de oro de la natación. En pocos días se han producido varios triunfos notables. Montserrat Trassó ha sido la primera mujer que ha atravesado el Estrecho de Gibraltar.

Por otro lado, Admetilla, presidente de Barcelona, ha conseguido el récord mundial de 100 metros bajo el agua en el Estrecho de Gibraltar.

Seguidamente, el equipo barcelonés que encabezaban Isidro, acaba de ganar la randa de Llafrancs, el II Campeonato de pesca submarina refrendada de competencia regional.

Algo le ocurre a la natación catalana en estos unos momentos

de euforia fructífera, de inquietud mayor y espíritu de superación. Incluso el equipo de «water-polo» del C. de N. B. ha intentado la travesía conjunta del Estrecho de Gibraltar. La primera vez los elementos trabajaron en contra, pero se repetirá la suerte.

Veremos qué sale de todo esto, ya que siempre las cosas grandes han surgido después de uno de esos periodos de inquietud y de excitación, tal como parece encontrarse la natación catalana.

Son cincuenta años de solera los que ahora se cumplen. Y ahí está la base de todos estos éxitos.

En la natación se han preparado los muchachos espeleólogos de las profundidades del mar, los campeones de la inmersión a grandes fondos y los de las largas travesías, para las que es preciso nadar muchas horas rítmicamente y con una plena seguridad en el triunfo.

Fijémonos en lo que ha hecho Eduardo Admetilla en aguas de Cartagena.

## A CIEN METROS BAJO EL AIRE

Son las nueve de la mañana del 30 de septiembre. Estamos en un lanchón sobre un fondo marino de 120 metros. Acompañan a Eduardo el científico del equipo, Javier Véglison, y Roberto Díaz.

Admetilla está tranquilo. Respira las últimas bocanadas de aire libre. Se ajusta el equipo de inmersión a grandes profundidades. Bromea un poco.

Sus dos amigos se lanzan antes—con un pequeño lastre—para controlar—hasta los 60 metros de profundidad—el desarrollo de la prueba.

A los 60 metros se hace un alto. Es como un rellano a la aventura. Le atan a Admetilla la boquilla de seguridad. Le dan un abrazo, que puede ser el último que le den en vida.

Luego, es ya la aventura. Con la señal de la cruz y el principio de un Padrenuestro se arroja al gran fondo con un lastre de 60 kilos. A los 80 metros no

ta algo los efectos de la narcosis, y a los 90—donde terminan todas las tablillas de inmersión—, comienza a pronunciar el nombre de su esposa: «¡Margarita! ¡Margarita!...»

Las tablillas de plástico, que indican los metros de profundidad, están atadas a los nudos. Admetilla comienza a sentir los efectos de la «borrachera» de las profundidades, pero no se le produce la peligrosa euforia que ha costado tantas vidas. La alegría loca que hace que los submarinistas puedan quitarse incluso el aparato de respiración y emprenderlas a patadas con los peces.

Por fin, aparece la tablilla con el número 100. Admetilla intenta cogerla y le resbala. Empuña un lápiz indeleble. En el primer intento rompe casi la punta. Después escribe «O. K.» como puede e inicia el rápido ascenso de los primeros 50 metros. Ahora, poco a poco y por etapas, siguiendo todo un plan de descompresión. Harán falta cincuenta y cinco minutos de etapas y esperas hasta salir a la superficie.



Otro aspecto de la Escollera de Levante del puerto de Barcelona en el año 1927

cie. Se para a los doce, a los nueve, a los seis y a los tres metros.

Ha sido batido el record mundial de inmersión.

#### DE CARA AL PUERTO

Han salido tantos hombres-rana del Club de Natación Barcelona, tantos «ranas» para el Ejército del mar y para las organizaciones privadas de espeleología submarina, que esto sólo ya sería suficiente para descubrirse ante el Club de Natación Barcelona; pero hay algo más, ya que este Club benemérito fué, hace cincuenta años, el iniciador de la natación española organizada, a la que ha estimulado con todos sus medios durante medio siglo de labor deportiva.

En la escollera de Levante del puerto de Barcelona y en las oficinas que el Club de Natación tiene en la plaza de Cataluña se hacen los preparativos para la celebración jubilosa de esas bodas de oro, y entre los diversos actos preparados está la gran empresa deportiva de una travesía múltiple del estrecho de Gibraltar; prueba esta última que va a ser la primera vez que se intenta y a la que ya se ha inscrito un buen número de nadadores catalanes.

Se ha dicho de Barcelona moderna que vive de espalda al mar; que la ciudad mira hacia la montaña. No entremos en discusión sobre si es esto cierto, y si lo fuese resaltaría aún más digna de alabanza la labor del Club de Natación Barcelona, empeñado desde hace cincuenta años en atraer la atención de la Ciudad Condal sobre su puerto con la llamada de las instalaciones deportivas de la escollera de Levante.

Son ya muchas travesías al puerto de Barcelona — pruebas multitudinarias celebradas en pleno invierno — y es mucho «crawl», braza de pecho, mariposa y demás estilos de natación y salto; son muchos disparos de salida y muchos atletas formados en el deporte más completo y armónico para que ni aun el más exigente pueda dejar de reconocer los méritos de la pequeña y fructífera historia de este medio siglo en la entidad decana de la natación española.

Nademos para atrás en esa historia en un braceo de espaldas entre los jalones flotantes del Club de Natación Barcelona.

El primer festival de natación celebrado en España es el del 15 de septiembre de 1907. Un día lluvioso, en el que los célebres «cuatro gatos», que comienzan siempre las obras fructíferas, se reúnen en el puerto de Barcelona, bajo una lluvia finísima, para el bautismo de la natación española, regulada en prueba de competición. Lluve, pero como no se trata de celebrar una corrida de toros, sino una prueba acuática, los pequeños grupos que se reúnen en el lugar convenido, junto a la grúa y el tinglado portuario previamente señalados, sonríen satisfechos y comentan lo desapacible del día y lo exiguo de su número.

#### OTRO TIEMPO EN LAS RAMBLAS

Por las Ramblas pasan tranvías de mulas con cocheros de bigote y se ven soldados con «kepis» de plumero, uniforme azul con rayas rojas y largos espaldones.

Las floristas madrugadoras, que preparan el puesto de venta, llevan difíciles peinados en

moño y vestidos negros. Un carruaje lleva a la Rambla de las Flores jaulas de pájaros, papagayos y cotorras, así como alguna mona pelada que bien pudiera ser un saldo de la liquidación colonial.

Bajo la lluvia fina, un cura anda presuroso a la parroquia con bufanda prematura y un paraguas familiar, grande y rojizo. Un recadero, que llegó en tartana de uno de los pueblos colindantes, pasa con una cesta de encargos entre un mozo de panadería — blusa blanca y gran bandeja de mimbres sobre la cabeza —, un sereno que va a dormir y un tratante de ganado que fuma un «caliqueño», bien apretada la faja, puesta la gorra y cogida la vara que sirve de puntero en la entendida zootecnia del ferial.

El vigía de Montjuich señala con el semáforo de bolas y banderas, la llegada de un velero de cuatro palos y de un vapor francés que va a la costa africana con escalas.

#### CUANDO EL FUTBOL EN SOLAR

Suena una campana en la iglesia de Belén. En el mercado de San José descargan cajas de verdura, la hortaliza fresca del Prat, tomates de regadío, judías verdes y guisantes. Hay fajos de coles en el mercado cubierto. El carro de la carne — como un coche celular que va y viene de los mataderos municipales — ha traído su fresca y sanguinolenta mercancía. Una mujer cuelga embutidos en el garfio del muestretrario y otra coloca, uno a uno, el contenido de una gran huevera de alambre.

Una hilera de hombres-anuncio pasan por la calzada central

de las Ramblas con carteles que invitan a un casi «vaudeville». Un par de monjas veladoras se santiguan al pasar frente a una iglesia.

Vestido de pana y con una extraña gorra de distinción municipal va el lacero del servicio contra perros, al que acompaña su ayudante, que empuja el peligroso carretón de las aprehensiones caninas. Hablan de «football»; de la desaparición momentánea del Club Deportivo Español transformado en el «X», y de los encuentros que este equipo tiene con el Barcelona C. F., el Internacional, el Europa y el Catalá en algunos de los campos de juego que se han improvisado en los solares de extrarradio.

El tema futbolístico no se ha generalizado aún en la conversación popular. El «chíncha» de las Ramblas está todavía en ciernes, y aun en las barberías y los cafés se habla mucho de política.

### SANGRE EN LA PLATEA

La ciudad tiene aún viva la imagen de las hileras de soldados de «rayadillo» que formaban en la Puerta de la Paz con la licencia dentro de un tubo de hojalata colgado del cuello. Las patillas de Weyler—figura militar muy querida en Cataluña, y a la que se referían una gran cantidad de anécdotas—y las gafas negras y agrisado bigote largo del general Polavieja.

El anarquismo ha hecho su acto de presencia con actos terroristas. Han repercutido fuertemente sobre la ciudad las bombas de aquellos años. En un desfile del Somatén armado de Cataluña fué lanzada una bomba bajo el caballo del general Martínez Campos. Dos bombas han sido lanzadas desde el paraíso del teatro Liceo en sesión de gran gala, y ha estallado otra en la calle de Cambios Nuevos. La opinión ciudadana está muy impresionada por los actos de terrorismo, hasta el punto de que

en la procesión del Corpus las lluvias de flores producen emociones muy variadas.

Arriba del Paseo de Gracia, «La Puñalada» sirve de lugar de tertulia a un grupo de artistas; Rusiñol entre ellos. En «Can Culleret» sirven chocolate con melindros y hay también por allí «psñas» artísticas y clubs deportivos en ciernes, a los que les une el hecho de no tener local social concreto; pero les separa la modalidad de que mientras los artistas son, por lo regular, aves nocturnas a las que se puede ver fácilmente en los numerosos «nidos de arte» del distrito V, los deportivos celebran sus reuniones de día y gustan de madrugar.

En ese ambiente de primeros de siglo se celebra el primer festival de natación en España.

### EN LA RAYA DEL AGUA

Uno de los primeros en llegar al sitio señalado es el alemán Von der Heyden, que acude diariamente a la Barceloneta para entrenarse en las últimas horas de la tarde. También está Leopoldo Lafuente, que va a ser campeón de España de los 1.500 metros. Han llegado también Ricardo Luján, Carlos Graniches, otro alemán, Poeschke, y, naturalmente, el organizador del festival, Bernardo Picornell. Unos grupos de espectadores se han reunido en el lugar de salida. Se ven algunos paraguas abiertos en protección de una finísima lluvia que sigue cayendo.

Se aproxima el momento señalado, y el pequeño grupo de participantes en el festival se quedan en traje de baño de variados colores y llamativas rayas. Todos llevan un gorro blanco en la cabeza y un número a la altura de la frente. Quien tiene un traje de baño de líneas más avanzadas es Bernardo Picornell, que parece, ya en 1907, intuir lo que serán los bañadores de mediados del siglo. Se ven algunos bigotes poblados y retor-

cidos entre los nadadores que van a tomar la salida, y el grupo se prepara para una fotografía mientras avanza el hombre con una aparatosa máquina enfundada. «Quietos un momento, que va a salir un pajarito.» Y una docena escasa de nadadores toman una actitud extraña, unos con los brazos cruzados y otros simplemente en jarras, ya que todos se dan cuenta de que se trata de una fotografía para la historia.

### UN DISPARO EN LA MANANA

Después, todos en fila. Avanza solemnemente un hombre con gorra blanca de marino y una gran corbata de chalina al aire. Todos contienen la respiración. Se va a dar la salida. Antes, un nadador se ha aproximado a la línea del agua y, después de quitarse el gorro blanco, se moja la cabellera y las sienes. Dicen que esto es bueno antes de la zambullida.

El hombre de la gorra de marino y la gran corbata de chalina levanta una pistola. En el grupo que está preparado para salir se ven los movimientos rápidos de la señal de la cruz. Respiran hondo y un disparo seco los lanza al agua. Uno de los participantes ha perdido pie en el resbaladizo pontón y ha medido el suelo como herido por un rayo. El hombre de la pistola se ha quedado livido, mientras un extraño pensamiento cruza rápido por su cabeza. Cree que mató a uno de los participantes; pero éste se levanta pesadamente y se echa al agua en persecución de la línea de espuma que corre los 100 metros libre.

### A PIE SURGE LA IDEA

Aplausos en el público. Hasta hay algunas señoritas entre los espectadores. Han desafiado la murmuración—el que puedan tacharlas de modernistas—y ahí están.



Uno de los primeros equipos del C. N. B.

Después de las series de los 100 metros libre se corren las de 1.500 metros, y de las dos resulta vencedor el alemán Von der Heyden, el de los entrenamientos diarios en las playas de la Barceloneta.

Las salidas se han hecho a tiro limpio, y el cronometraje, con un sencillo minuterero de reloj. Ha terminado de llover, y los grupos de curiosos, en compañía de los nadadores, salen por la Puerta de la Paz para pasear por las Ramblas en animada conversación.

Hay que crear un organismo idóneo. Es preciso mantener el contacto. Organizar comidas y cenas deportivas. Brindar por una idea un poco indefinida, pero que iba a convertirse en realidad.

Las colonias extranjeras en Barcelona suponían un gran refuerzo para los pequeños grupos de aficionados que intentaban crear el primer organismo de la natación nacional.

Don Bernardo Picornell, organizador del primer festival de la Natación Española, aprovecha la circunstancia de este primer contacto entre todos los aficionados barceloneses para lanzar la idea de la fundación de un Club.

#### EL PRIMER «CENEBISTA»

Exactamente es el 10 de noviembre de 1907 cuando se comienzan a preparar los detalles para dar vida a un Club dedicado primordialmente a la natación, que se funda oficialmente el día 1 de diciembre.

A partir de este día, don Bernardo Picornell cesa en su actividad de participante, de nadador de pruebas, para dedicarse por completo a la dirección de la nascente entidad. Este trabajo le va a ocupar por completo, sin casi dejarle tiempo para sus aficiones de lucha grecorromana, que practica en el Gimnasio Solé.

La ciudad de Barcelona de entonces ya no es aquella que comprendía solamente el casco viejo, cuya base iba desde el mercado del Borne a poco después de las Ramblas. Ya se han roto las murallas por muchos sectores y la industrialización puede considerarse lograda. Incluso ha habido,

hace años, la primera huelga general que tuvo su origen en un conflicto metalúrgico. La huelga general de 1902 había ofrecido el escalofriante espectáculo de una gran oleada de obreros, de todos los ramos, que retrocedían, en la plaza pública, empujados por una fuerte carga de la Guardia Civil a caballo, que arremetía con el sable de plano.

Fueron aquellos los últimos tiempos de una Barcelona que había vivido su ideal de ciudad tranquila y «ben ordenada», como si fuese, de verdad, la sesuda capital del «seny».

#### BARCELONA 1910: «LA BOLSA SONA»

Son años de gran prosperidad, en los que se nota la percusión del esfuerzo industrializador realizado anteriormente, en la gran batalla decimonónica, en la que toda Cataluña se situó en la primera línea industrial de nuestro país.

Y ahí están las muestras en el espectáculo lujoso que ofrece la calle de Fernando, toda iluminada al acercarse la Navidad; los arcos de laureles en la plaza Real; los árboles de las Ramblas forrados de coloreado papel de plata y la feria de musgos y belenes frente a la catedral. Son los años de los más renombrados bailes de disfraces en el Liceo y de la «rúa» de carrozas en lo que es ahora el Paseo de Gracia. Hay minorías de áurea bohemia y algún que otro hijo de fabricante rebota del negocio a las bellas artes y anda por «Nius d'Art» y tertulias de «Quatre Gats». Se oyen comentar montones de anécdotas sobre los «ximplers» célebres, conceptuados como «poca soltas» por casi toda la sesudísima sociedad barcelonesa de aquel tiempo.

Al mismo tiempo, el comienzo de las luchas sociales toma unas características limpiamente ibéricas, y hay cuadros de gran patetismo suicida, como el del incendio de la fábrica de Vilella, de la calle de la Aurora, quemada por sus propios obreros.

Barcelona está aún en su crisis de crecimiento, después de la gran estirada ochocentista, y ha levantado ya los monumentos a Colón, al marqués de Comillas, a

Güell y al alcalde de la I Exposición Internacional, Rius y Taullet.

#### PRIMER BALANCE EN EL CLUB

El primer balance del Club de Natación Barcelona presenta un saldo favorable. Por los más variados procedimientos, desde la cuota al sablazo, ha procurado algunos fondos, y aunque también ha habido algunos pequeños gastos, existen en caja 781,40 pesetas, que la Directiva decide invertir en ochenta medallas, para entrega de premios, trajes de baño, gorros, una pelota de polo acuático y algo tan esencial para las pruebas deportivas como es un cronómetro, cuya falta es notada desde los primeros momentos del Club.

Muchos de los jóvenes inscritos en el Club de Natación Barcelona encuentran gran resistencia en sus casas para nadar en invierno.

Son los tiempos heroicos de la natación barcelonesa y española. Los nadadores están encargados de arreglar los pontones, de confeccionar los programas y hasta de escribir, algunos de ellos, las crónicas deportivas de las pruebas.

Para evitarse disgustos familiares, algunos nadadores barceloneses se inscriben con apellidos extranjeros, especialmente para la Copa de Navidad, para la que hay que entrenarse en invierno.

#### UN «TURCO» EN LA FAMILIA

El nadador Ricardo Luján se inscribe un día como Mac Najul, de nacionalidad turca, en la Copa de Navidad, y tiene que saludar a los espectadores en representación de Turquía. Cuando llega a su casa, la familia queda muy tranquila al leer el programa, y en la mesa se comenta que no deberían dejar participar más que a los cristianos. Mientras, Ricardo Luján asiente con la cabeza, inclinándose sobre el plato de sopa.

El 27 de julio de 1909 comienza la Semana Sangrienta, que tiene su primera chispa frente al templo románico de Santa Pau. El embarco de fuertes contingentes militares para la guerra de África deja a la ciudad indefensa ante las turbas incendiarias, que, en el convento de las Jerónimas, abren los sepulcros de las monjas enterradas, produciéndose después, en la calle, escenas espeluznantes. Arde la fábrica de líquidos de la calle de la Cera y numerosísimas iglesias y conventos. La noche del 27 al 28 de julio de 1909 es la noche de fuego de la Semana Sangrienta barcelonesa, que amanece en medio del espantoso silencio que sigue a las catástrofes.

Las «meriendas fraternales» han dado su primer fruto. Después, las campañas de Prensa, los Consejos de Guerra y el bien orquestado escándalo internacional que promueve el proceso Ferrer y Guardia.

#### LA ASAMBLEA SE DIVIERTE

Pero volvamos al Club de Na-



El esquí náutico a vela es una embarcación nacida en la playa del Club

tación Barcelona, que, pese a ser una entidad totalmente apolítica, está dentro del ambiente y se siente afectada por las luchas de 1909, 1917 y 1919.

El Club está entonces instalado en el balneario de San Sebastián; no tiene local propio. Las Juntas directivas se celebran en algún domicilio particular y, a veces, en un café. Para las Asambleas generales hay que buscar una nave de almacén o de fábrica que sea prestada para la mañana de un domingo.

En los antiguos locales de la fábrica de cervezas Moritz se celebra un día la Asamblea general del Club de Natación Barcelona. El tema de fondo en el orden del día es, nada menos, que el aumento de cuota. Don Rómulo Bosch Catarineu defiende la propuesta, que levanta una oleada de cuestiones previas, socio, que quieren tomar la palabra y discursos interminables. Se hace una oposición rabiosa al aumento de cuota, tan fuerte, que provoca después entre muchos de los reunidos una reacción en pro: «¡Hay que salvar al Club!», «¡Es preciso sacrificarse!», «¡Apretémonos el cinturón!»...

A la hora de votar hay un completo empate entre el sí y el no. Un empate que el presidente no se atreve a decidir con su voto.

Se vota nuevamente, ahora con papeletas en las que se escribe sí o bien no. El resultado es el mismo: Empate.

La Asamblea general acuerda votar nuevamente la cuestión de la cuota. Es preciso salir de dudas. Ahora se va a votar por sentados o de pie. El resultado sigue siendo empate, pero se produce una fuerte discusión, ya que dicen los objetores que algunos socios, por comodidad, permanecen sentados. Hay una larga discusión sobre quiénes tienen que levantarse y quiénes deben permanecer sentados. Han sido probados los dos sistemas, y el empate continúa. Parece una broma pesada.

Una voz propone que los que digan que sí se coloquen de pie, en el lado izquierdo de la sala, y los que digan que no, en el lado derecho. A ver si así salimos de dudas. Es acordado el votar también de esta manera, y contados escrupulosamente los votantes de uno y otro bando, continúan dando el mismo número. Sigue el empate y se oyen risas en la Asamblea, cuando una voz de grueso calibre dice: «¡Ahora, que nos pesen!».

Finalmente, después de muchas risas, se aprueba el aumento de cuota.

Don Bernardo Picornell, socio número 1 y primer presidente del Club de Natación Barcelona, es el alma de la organización, que no actúa como uno de esos dirigentes deportivos espectadores, sino que es también un gran nadador. Ya el día 5 de julio de 1909 obtiene el primer premio del Con-



En esta piscina cubierta, con agua atemperada en invierno, se celebran competiciones y entrenamientos durante todo el año

curso de Salvamento de Náuticos, al realizar la operación de extraer de una profundidad de quince metros un pelee de sesenta kilos, llevándolo a tierra en cincuenta y nueve segundos, por lo que se le concede la medalla de la Sociedad de Salvamento de Náuticos.

#### DE BAÑO EN BAÑO

El Club de Natación Barcelona estuvo establecido en los Baños Orientales hasta abril de 1910, en que pasó a los Baños de San Sebastián.

Entre las primeras anécdotas podemos citar que en 1914 un temporal se llevó el barracón de madera donde el Club tenía su sede. Al año siguiente, el Club de Natación Barcelona obtiene concesión de playa, y construye los primeros barracones en propiedad.

La primera prueba internacional a la que el Club asiste es la Olimpiada de Amberes de 1920, a la que concurre no solamente en natación, sino también en waterpolo. Es a la vuelta de esa Olimpiada cuando se ve la urgente necesidad de que el Club de Natación Barcelona cuente con una piscina propia. Antes de contar, en el puerto, con un edificio oficial, se construye la piscina. Luego, años más tarde, se construyen nuevos vestuarios y cinco frontones pequeños.

El Club, que comenzó en 1907 con 21 socios, tiene actualmente 3.980, además de una sección infantil con 505 miembros, y una sección femenina, con 166 nadadoras.

Desde 1917 es, ininterrumpidamente, campeón de España de waterpolo; pero existen también en el Club las secciones de atletismo, pelota nacional, rugby, gimnasia y vela, en su modalidad del patín a vela, que es una embarcación genuinamente española nacida en la playa del Club de Natación Barcelona.

En 1955 construye una nueva piscina en la playa, con agua salada, y descubierta. Tiene iguales medidas que la piscina cubierta: 33,33 x 14 metros. La piscina cubierta es de agua dulce, atemperada en invierno, que permite el deporte de la natación en todas las estaciones.

El Club organiza anualmente unos cursillos para enseñar a na-



Admetllá ha logrado un nuevo título para España: el de inmersión submarina

dar a los niños, a los que asisten gran número de chiquillos barceloneses que luego se hacen, casi todos, socios del Club de Natación Barcelona.

Con su largo historial de triunfos y marcas, el Club de Natación Barcelona ha iniciado la celebración de sus bodas de oro con el Premio «Picornell», al que fueron invitados equipos representativos de waterpolo de Francia, Hungría, Austria y Suecia. La victoria final correspondió a los húngaros.

El «ballet» acuático alemán «Isarnixen» hizo, en esta ocasión, unas bellísimas exhibiciones, luciendo también en estrellas y juegos acuáticos el propio «ballet» femenino del Club.

En fin, que es una entidad deportiva benemérita que cumple su medio siglo con el sencillo orgullo de ser la decana de la natación española.

Un organismo de tesón que ha llevado a cabo su labor docente y deportiva en cincuenta años de espíritu limpio.

F. COSTA TORRO



## UN PUEBLO ESPERABA EN EL LLANO

### NOVELA

Por ANGELES ESCRIVA

BASILIO dejó de barrer, apoyando la escoba en una pila de cajones de la trastienda, y sacó del bolsillo el papel arrugado en donde estaba el problema. Lo volvió a leer. Cada vez lo entendía menos. ¿Cómo iba a poder sacar un resultado claro de aquel embrollo? Esta pregunta se la estaba haciendo desde la tarde anterior, y ahora se había quedado turbado nuevamente, sin comprender. Los demás, sus compañeros de la academia nocturna, parecían haber metido cabeza en los estudios y algunos llevaban muy buen camino. Sólo él, bueno, él, y algunos cuantos, quedaban rezagados. El maestro, don Agustín, le había dicho a él, a Basilio, que por qué se había venido del pueblo. Y Basilio recordó. Fué en una película en Cantalejo, cuando las fiestas. Se veía una gran ciudad, coches, mujeres guapas. Las chicas del pueblo no eran feas, no; las había de todo. Pero no eran como las del cine. Hasta la Marina, que iba para los dieciocho y a él había empezado a gustarle, se quedaba en nada al lado de aquellas mujeres. Es verdad que la Marina andaba todo el día al sol con las ovejas; oía como ellas, y a mata silvestre, y tiraba pedradas como un mozo.

El señor Hilario le gritó desde el cuartucho, que, con el nombre de oficina, no era mayor que un chiscón de zapatero:

—¿Basilio, te has muerto?

—¡Va!...—contestó el aludido, y siguió barriendo. El serrín hacía adornos rubios en el suelo, diferentes a cada golpe de escoba.

La tienda cerrada oía a aceite rancio, a queso, a polvo y a ratones. Levantó el cierre para sacar la basura a la calle, y el aire fresco y el rumor del cerro para sacar la basura a la calle, y el aire fresco y el rumor del cerro, cercano a la estación, bullía de camiones, taxis, público derrengado con carga de equipajes; y las fachadas de las casas estaban impregnadas del tedio de los pitidos del tren y el color pardo del humo. Las ocho horas de jornada y aun más de ellas las pasaba Basilio al servicio del señor Hilario, mal despachando y haciendo el reparto, del que sacaba menguadas propinas; tan menguadas que no llegaban a redondear en algo el sueldo, seco de por sí. Por esta razón comía en casa del señor Hilario y dormía en el almacén, un local anejo a la tienda. El camastro crujía a cada movimiento del cuerpo y toda la noche acompañaba el sueño un roer sosegado y próximo. A veces, un bote de conserva rodaba. Por la claraboya cubierta de cristal sucio y tela metálica, gorda de telarañas, la luz de la escalera entraba, tímida y macilenta, como una mano enfermiza.

En el entresuelo del inmueble, justamente el piso encima de la tienda, vivía la familia del señor Hilario, en donde hacía sus comidas Basilio. Esto no

dejaba de ser una ventaja, y grande, puesto que de no ser así, poco o casi nada podría haber hecho este último. Es cierto también que su servidumbre se extendía por ello hasta más allá de los confines del negocio de ultramarinos, y salvo la hora de academia concedida generosamente—en eso el señor Hilario se portaba bien—, apenas disponía de libertad.

Antes de cenar, de nueve a diez, iba Basilio a la academia. Esta estaba situada en una plazuela formada por edificios antiguos, un pequeño mercado moderno y un teatro de gran fachada que ostentaba letreros vistosos anunciadores de revistas y otros espectáculos jaraneros. La academia ocupaba dos pisos en una casa destartada, de poca altura, a cuyos pisos daba acceso una escalera muy ancha, como para bajarla en tropel. Las paredes, los tramos de madera y la baranda eran incoloros, apagados y sucios, con polvo dormido de muchos años. Un trote pesado por aquellos escalones levantaba un tenue olor viejo.

La academia era lugar de tortura para Basilio. Seis meses llevaba acudiendo, día por día, a las clases de cultura general con la esperanza de destacar en algo y dirigir sus actividades en el sentido que fuese; pero los números se le daban mal y memoria, a decir verdad, tenía poco más de la corriente. Lo bueno de él era su voluntad, que bien orientada podía serle de provecho. A menudo, cuando el maestro explicaba o trazaba líneas geométricas en la pizarra, Basilio tenía un gesto tenaz, pero su frente estrecha y sus cejas peludas le quitaban todo aire de inteligencia. El maestro le aconsejaba:

—Tú, a la tierra, muchacho. Con esos brazos como troncos...

Era inútil; el chico se había refinado en cierto modo, y menos que nunca quería abandonar la ciudad y su anhelo de llegar a ser un don Basilio de panza redondeada.

En casa del señor Hilario, como ya hemos dicho, la servidumbre continuaba. La familia toda, con eso de que en la casa se le daba de comer, se creía con derecho a mandar. Por fortuna, la familia era corta. Se componía del patrón, de su mujer, la abuela materna e Hilario. Este contaba dos años de edad, aunque los padres andaban en los cuarenta. La mujer del señor Hilario, de cuerpo fondón y permanente mala que le enrojecía el pelo, tenía parálitica la mano derecha de un ataque, y aunque esto no le impedía hacer las faenas de la casa, le causaba dificultades. Por esta razón utilizaba a Basilio en su ayuda.

—Basilio, échale una pala de carbón a la lumbre. Rasca la parrilla, hombre. Paresces tonto.

Basilio sí que parecía un poco tonto, pero es que tampoco eran menesteres para un muchacho. A otros hubiera querido ver, pensaba para sí el chico. La pala de carbón echada, llamaba a lo mejor la abuela:

—Basilio... Por mi cuarto deben andar las gafas...

Las gafas andaban por donde andaban; las más de las veces a los pies mismos de la abuela, la señora Joaquina, que las dejaba escurrir de su ancho delantalón negro creyendo que se las había metido en un bolsillo. Hilario buscaba siempre en los bolsillos aquellos donde, junto al dedal y a las gafas, andaban perras sueltas y algún que otro caramelo. Esto y las perras eran la delicia de Hilario. Tan chico como era, tenía delirio por el dinero; atavismo, sin duda.

—Mírale, como tonto, cómo le gusta el dinero— decía la señora Joaquina.

—Lelo, lelo —repetía a su modo Hilarito oriéndose sonriente.

—Basilio, trae la bayeta —gritaba la madre. Y Basilio dejaba lo que estuviera haciendo, y traía, mal cogido entre el pulgar y el índice, el trapo del suelo.

—Bien podrías hacerle un carro al chico —había sugerido la señora Joaquina. Con un cajón vacío de la tienda querían que le hiciera un carro. Basilio nunca se había visto en otra. En su pueblo cavaba, araba; pero eso, nunca.

—No tengo herramientas. No tengo... No sé... Tengo que hacer lo de la academia...

—A ratos perdidos, hombre... Qué soso eres... y por ser soso, con paciencia y una navaja andaba perfilando las barras de un carro.

—Las ruedas van a ser lo malo.

—Con maña, hombre.

Y Basilio se entretenía en lo de pulir las barras en espera de un milagro le librara del compromiso de las ruedas.

El señor Hilario, en estas horas hogareñas, leía el periódico, hacía los anuncios, a menudo en voz alta y equivocándose, pero no molestaba a Basilio. Se diría que su campo de acción era la tienda y fuera de ella cedía su potestad al resto de la familia.

Cerca de las diez se cenaba. Los platos llenos de sopa caliente se pegaban al hule floreado que servía de mantel y tapete a la vez. La lámpara, a la antigua, con flecos verdes de cuentas, se empañaba de vapor. El señor Hilario partía trozos medianejos de pan con cierta solemnidad de patriarca. Los pelos negros, que cruzaban un comienzo de calva, estaban agrupados en listas pegadizas, así como unidas de un cosmético. El señor Hilario era lo que se dice muy aseado, se afeitaba diariamente y ostentaba un cutis limpio y tirante de hombre grueso. En tanto cortaba el pan, solía dirigirse con frases de broma a su hijo, bien impuesto en su auténtico papel de padre al frente de la mesa. A veces, Hilario volcaba un vaso o tiraba la cuchara; un día lloró mucho porque se había quemado la boca. Por lo demás, la cena era silenciosa y las cucharas sonaban a cierto compás contra la vajilla.

Después de cenar, Basilio bajaba a dormir al almacén, como es sabido. Desde la escalera se le veía a esas horas escribir en un cuaderno o reparar un libro. Sentado al borde de la cama, echaba, antes de acostarse, un cigarro. Este era un momento bueno de Basilio en que, dueño de su persona, podía, sin sobresalto, permitirse este goce sencillo. Pronto apagaba la luz y entonces, la de la escalera se adueñaba del aposento. Cerca de un año se iba repitiendo este conjunto de horas trabajosas y monótonas a la par, y Basilio esperaba.

Aparte de la meta de sus esperanzas, sólo una cosa hacía la vida grata a Basilio: las visitas de Natividad, la sobrina del señor Hilario. Era ésta una chica muy guapa, de pelo largo y tación alto, que era cajera en unos almacenes. No recordaba su aspecto en nada a las del cine, pero ni falta que le hacía.

—Más vale la Nati que muchos... —decía la dueña de la casa. Y aunque este «muchos» tenía un significado algo impreciso, Basilio lo sentía sobre sí y quería demostrar a Nati que él valía como el primero. Sólo que si en la academia era



torpe, frente a Nati lo hubiera sido mucho más de haber sufrido una prueba. A la sobrina guapa se le daba un ardite del mozo de la tienda, y sin ser grosera —nunca lo hubiera sido— poco caso hacía de Basilio. Las visitas solían ser a eso de las ocho, cuando en el comedor de los tíos reinaba la calma, y Basilio, navaja en mano, pulía las interminables barras del juguete destinado al niño. Una llamada energética y segura de sí misma hacía estremecer el aire quieto en el que a menudo, flotaba un olor de repollo. El señor Hilario levantaba la vista del periódico y quedaba atento.

—Será una vecina —decía la abuela.

—Ve a abrir —añadía la dueña de la casa. A Basilio le daba el corazón que era la Nati y corría a la puerta. Ella entraba, arrogante, taceando y apenas dedicaba un «¡hola!» al mozo.

—Nati... Muchacha...

—Tras la cara helada...

—¿Quién me da un beso, quién?... —decía, agachándose Natividad y tendiendo los brazos al niño. Hilario le baboseaba la cara y ella lo levantaba en alto:

Sol. Tú, guapo. ¿Quién te quiere a ti?...

Natividad venía a llevarse algo de la tienda y casi siempre había de bajar Basilio a pesarle algún kilo de ese algo, a cortarle unos fiambres o a buscar alguna lata de conservas. Entraba por la portezuela del portal, la misma que utilizaba para irse a dormir cada noche. El hacer un encargo de la muchacha se le hacía tan dulce que tardaba un rato en comprender qué era lo que le había encargado. En ocasiones tuvo el apuro de haberlo olvidado y no se atrevía a subir a preguntarlo. Menos mal que luego le volvía la memoria. En el comedor, entretanto, la conversación se había hecho bulliciosa. La Nati hablaba en voz alta y reía mucho por cualquier motivo. Entonces lucía unos dientes algo desiguales y banquismos que escalofriaban al mozo del almacén si estaba presente. Esta Nati... Y el pensamiento de Basilio volaba a la academia en donde se estaba fraguando quizá un posible porvenir venturoso. El maestro no le daba esperanzas, al contrario. Este don Agustín, que parecía una buena persona, no le alentaba en nada. Verdad es que don Agustín no tenía muchos años más que su discípulo —unos veintiocho años—, contaba en su haber con dos títulos universitarios y creía que sin inteligencia apropiada, la voluntad se estrella en los estudios. Más valía dedicarse a otra cosa. Así se lo había dicho a Basilio.

Volviendo a la Nati, solía llevarse ella misma la compra de la tienda de su tío; pero un día en que los paquetes abultaban más de lo regular, el señor Hilario terció:

—Muchacha, que te lo lleve Basilio.

Natividad miró al chico y éste se encandiló.

—Bueno—consintió la sobrina con ese instinto de la mujer guapa que le hace aceptar como natural el sacrificio de un hombre. Basilio llevaba un paquete de unos cuantos kilos, los mismos que apenas le pesaban, y bajaba la escalera delante de Nati oyendo los golpecitos de tacón en los escalones.

—¿Cómo te llamas?—condescendió la chica.

—Basilio.

—Ah, es verdad.

Al salir, ya en la acera, Basilio le rozó un brazo sin querer y cruzaron la calle para coger otra que se abría diagonal y menos importante. Todos los pormenores de aquel recorrido se le quedaron grabados en la mente por mucho tiempo.

—¿Pesa?—preguntó amable Natividad.

—No. Qué va... Quería Basilio llevar el paquete con soltura y no arrimárselo al cuerpo, y la cuerda se le hincaba en los dedos.

La casa de la chica no estaba muy cerca y hubieron de cruzar varias calles bulliciosas. En una de ellas se encontraron con don Agustín, que los saludó.

—¿Quién es?—preguntó la Nati sorprendida.

—Es mi maestro de la academia—contestó orgulloso Basilio.

—Tiene buena pinta—dijo la chica volviéndose un poco. Pero don Agustín se había vuelto también. Basilio estaba satisfecho de poder hacer ostentación de algo de interés para la chica. Junto al portal de ella intentó la Nati coger el paquete y sus manos se tocaron con las de Basilio.

—Pesa mucho—rió ella.

—Se lo llevaré arriba. No faltaba más hubiera

dado la vida en aquel momento. Y ella lo premió con una sonrisa:

—Muchas gracias, Basilio—nunca le pareció su nombre tan hermoso.

Mientras regresaba, siguiendo al revés el recorrido anterior, le resonaba en los oídos el «Muchas gracias, Basilio», y veía la sonrisa de Natividad y sus ojos brillantes. ¡Quién sabe! Con esta impresión se sentía optimista aquella noche, y como no sabía de qué forma exteriorizarlo se tradujo su amabilidad en atacar lo de las ruedas del carro de Hilario.

—Habré de ser con torno—dijo el padre. Basilio le agradeció el pensamiento. Pero como tenía deseos de sacrificio midió y aserró una serie de tablas parejas. Así quedaba terminado el cuerpo del vehículo.

—Mañana traeré unos clavos—Hilarito metía las manos en todo y se embadurnó del serrín del suelo.

—Guarro—le gritó la madre, dándole una palmada en las manos sucias.

El niño se echó a llorar.

—Lávale las manos, Basilio—éste, con Hilario bajo el brazo, que berreaba y pateaba furioso, intentó lavarle. No era fácil y Basilio, en el empeño, se mojó las mangas. Mientras se secaba con un delantal, el niño, llorando todavía y ronco de la rabieta, le daba patadas en las piernas. Al fin, Basilio lo llevó al comedor. La abuela tomó al niño en brazos y a poco, rojo e hinchado de llanto, dormía como un bendito. A Basilio se le habían desvanecido las ilusiones y se sentía profundamente desdichado.

Al día siguiente llegó una carta del pueblo. Escribía la madre. La tierra estaba descuidada, el padre tenía poca salud y ella tampoco andaba muy bien. Quería que el hijo volviera. Basilio sintió una doble oleada de cariño y de rabia; esta última se sobrepuso; los padres no se hacían cargo. Y pensó en Natividad. El reparto de la tarde lo hizo de mala gana y a la hora de la academia estaba cansado y sin ánimo de acudir. No obstante, se venció. Terminada la clase, don Agustín se le acercó de pasada.

—No sería tu novia aquella chica—Basilio sintió un sobresalto, pero contestó que Natividad era sobrina del dueño de la tienda en donde Basilio trabajaba, del señor Hilario. Ya sabía don Agustín que Basilio trabajaba de mozo en unos ultramarinos.

—Muy guapa—dijo don Agustín. Basilio se sintió orgulloso y dió más detalles de Natividad. Era cajera de los Almacenes Modernos... Sí, aquellos de la calle... Cuando, retirado en el cuarto que le servía de dormitorio, se tumbó sobre el camastro e intentó dormir, le acudió a la memoria esta conversación y una inquietud comenzó a despertarle en el subconsciente. Quiso apartarla con otra idea y le vino a la mente la carta de la madre. En imaginación veía su bancal, el bancal de La Chopera, lleno de broza, sin arar, y nubes bajas y tristes, como de tormenta, sobre el paisaje. La luz de la escalera fingía un rayo de luna amarilla.

El día está hecho para la actividad, y de seguro embota por ello el oculto sentido intuitivo que percibe lo que va a suceder, adelantándose a los acontecimientos. Es, sin duda, una antena sumamente delicada para ser expuesta al choque brutal de la vida diaria.

Basilio barria la tienda silbando y el señor Hilario comentó:

—Alegre está el tiempo.

—Sí, señor...—y decía verdad. Barrió concienzudamente los rincones y bajo una pila de cajas de cartón, apartándolas; no sentía pereza. Levantó el cierre. Un sol de nieve de la mañana se posaba en los árboles, en los transeúntes, en las fachadas. Una criada sacudía las alfombras y hablaba a gritos con la vecina de al lado. Rieron las dos. Daba gana de reír, así, por reír. No hacía falta saber por qué. Basilio tuvo una mañana de euforia que se le nubló, como a menudo sucedía, al contacto con la familia del señor Hilario. Fue a la hora de comer. La señora Joaquina buscaba las agujas de hacer media y ella misma pisó sus propias gafas, que se le habían caído como tantas veces. Con esto se enfadó, y como no podía darle la culpa a nadie se sentó en su sillón de costumbre, allí, junto al aparador, dando en el suelo golpecitos nerviosos con la planta del pie derecho.

Un buen observador hubiera presentido la tormenta. No así Hilarito, que se le acercó tirándole del delantal y decidido a su búsqueda por los bolsillos. La abuela lo sacudió bruscamente:

—Déjame en paz...

El señor Hilarito, que estaba acostumbrado a ver que a su heredero se le tratase con todo mimo y consideración, y más por parte de la señora suegra, este exabrupto lo dejó sorprendido.

—¿Qué le pasa?—preguntó a su mujer.

—Que se le han roto las gafas—contestó la hija.

—No ganaremos para gafas...—comentó molesto el amo.

Aquí se armó la de San Quintín. De mal yerno, mala hija, epítetos por el estilo se oyeron a porfía. Las mujeres acabaron llorando y la comida se retrasó una hora. No comieron más que el dueño y Basilio. A la abuela le dolía la cabeza, el niño se había dormido y la madre se puso a lavar muy seria en la cocina, haciéndose la víctima del destino.

Basilio estaba cansado de esta gente. La vida en común con el amo era muy pesada. El, que en su propia casa era objeto de todos los cuidados: «Basilio, ¿qué quieres comer hoy?» «Basilio, ahí, sobre la cama, tienes camisa limpia...» Por estos cuidados y mimos, por culpa de ellos, se había sentido señorito y pensó que en Madrid estaba su porvenir. Ya, ya... La ciudad era inhóspita y dura; no se lo sabía expresar, pero lo iba sintiendo en él.

Una semana había pasado cuando ocurrió el suceso que cambió la vida de Basilio. Don Agustín envió un sustituto a la academia; parece ser que había avisado que estaba enfermo. A Basilio no le gustó el sustituto y colgó la clase. La primera vez que lo hacía. Pero es que ya comenzaba a estar harto de todo. Para el colmo, Natividad no había vuelto por casa del tío, y ahora Basilio la veía inasequible y lejana. No sabía por qué estaba él allí, extraño a todos, pasándolo tan mal. Para colmo estaba resfriado, y el almacén, húmedo y de aire denso, le producía malestar. Aquel catre que sonaba al menor movimiento y los pasos de los trasnochadores en la escalera... Pensaba en esto y no le apetecía volver a casa tampoco. Veía el comedor, de luz baja, los muebles mustios, el almacén—siempre el mismo cromó—y aquellas mujeres, la dueña y la abuela mimando al niño... Le mandarian, le iba a fastidiar. No, mejor era darse un paseo. Huyó de las calles céntricas y se internó por callejuelas de escaso tránsito, tiendas modestas. En alguna de estas calles, fuera de lugar, recordando la proximidad de las grandes vías, un coche soberbio.

Este caminar lo llevó otra vez al bullicio, porque la ciudad se oscurece o se aviva por manchas, por espacios, sin saber por qué. Y en un café, hablando, vio a don Agustín y a Nati. Pudo no haberlos visto, porque fué una casualidad, pero los vio. Le pareció adivinar el perfil de ella y miró entonces. Hablaban animados y estaban radiantes los dos; parecía imposible, dos mundos distintos; y recordó Basilio el encuentro. Qué tonto fué. Qué tonto. Fué Basilio mismo quien dió los datos, quien facilitó el conocimiento. Oyó la voz de Natividad: «Tiene buena pinta». Y él, tonto otra vez, estúpido, se había sentido orgulloso. Sin saber por dónde andaba, caminó aprisa, los puños apretados en los bolsillos del abrigo. Sentía calor y el frío le daba en la cara. Era por el mes de marzo y las noches todavía refrescaban. Recordó haber oído un reloj; muchas campanadas. Sin embargo, cuando llegó a la casa no eran más que las once. Habían cenado ya.

—¿Qué horas son éstas?...—inquirió el señor Hilarito.

Basilio se excusó mal.

—La academia... Unos compañeros...

No sabía qué decir. En la cocina le habían guardado la cena. La mirada de la familia en pleno era hostil. En un rincón, el carro de Hilarito ostentaba en un lado la marca de un coñac conocido. Basilio se bajó al almacén a dormir. Un bote de tomate había caído al suelo y le dió una patada. Se hizo daño en el pie y soltó una palabrota. Decidió en aquel mismo momento no volver más a la academia y dejar el servicio del señor Hilarito. Esta noche tardó mucho en dormirse y el roer del ratón lo ponía nervioso. Lo hubiera aplastado. No obstante, no se movió de la cama. Los pasos de los trasnochadores en la escalera cesaron al fin y todo fué silencio. Todo, no. Seguía royendo el



ratón, se oída algún pitido aislado de locomotora y el corazón de Basilio golpeándole violento, como si quisiera romperse.

Fué al amanecer cuando se durmió, y se despertó tarde. Mejor dicho, lo despertó el patrón, zarandeándole:

—¡Eh, tú! ¿Qué tienes?...

El mozo lo miró asombrado, sin reconocerle todavía.

—¡Ah!—dijo.

—¡Ah!—le imitó el patrón—. Encima de lo de anoche...

Basilio ya se había despejado.

—Señor Hilario—dijo con cierta afabilidad. Al señor Hilario era a quien apreciaba más de todos—. Señor Hilario, págume la cuenta, que me voy.

—¿Que te vas?...—recalcó—. ¿A dónde?...

—No sé. Al pueblo... No sé... Pero yo me voy.

Todo el mundo ha tenido alguna vez un gesto digno, y Basilio, en aquel instante, tenía una expresión decidida que inclinaba al respeto.

—Bien—dijo el patrón sin comprender—. Estás en tu derecho. Sólo que tenías que esperar a que viniera otro.

—No puedo, señor Hilario—dijo.

Y el señor Hilario no se atrevió ante la pena, el abatimiento y al mismo tiempo la decisión inexorable que vio en los ojos del mozo.

—Bien. Te haré la liquidación.

Y fué a la oficina. Desde allí dijo amable:

—Barrerás la tienda, ¿no?

—Sí, señor Hilario—y nunca habían sido tan buenos amigos.

El serrín hacía adornos rubios en el suelo a cada golpe de escoba, y Basilio veía su propia vida, sus propias ilusiones barridas, así como el serrín.

Cogió el dinero y fué a hacer la maleta. Por poca ropa que se tenga, una maleta se llena en seguida. Apretó, empujó con todas sus fuerzas y cerró al fin.

—Señor Hilario, adiós. Le estoy muy agradecido—dijo.

Y el patrón le tendió la mano por primera vez:

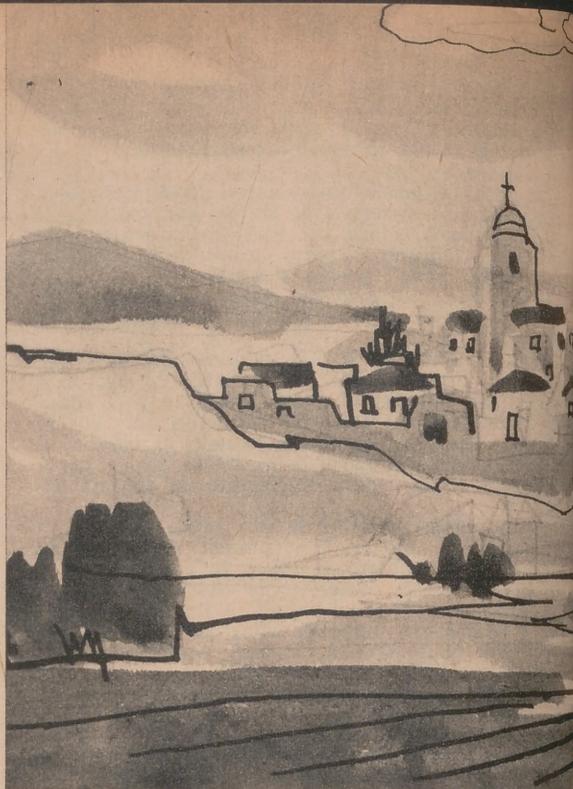
—No sé lo que te ha ocurrido—añadió—, pero lo siento.

—Señor Hilario, adiós.

La calle de todas las mañanas se presentaba como siempre, y a pesar de ello algo había de anormal. Iba quedando atrás las cercanías, tan conocidas, y en ellas, la tienda y su olor rancio, la voz del amo, la obligación diaria, y esto producía a Basilio una rara sensación de bienestar y tristeza al mismo tiempo, porque en aquella etapa de su vida quedaba también una esperanza.

Basilio anduvo hasta el parque y allí se sentó en un banco. Una mujer vendía bollos. Sintió hambre y compró uno. Las migajas caían al suelo y un gorrino bajó a picarlas. Daba saltitos botando como una pelota. Todavía era temprano y el paseo lo cruzaban personas a paso vivo, aisladas y con aire de prisa. En los árboles piaba y se removía un enjambre de pájaros y una fuente vertía un hilo fino en el pilón. Basilio bebió de aquel agua fresca y se estremeció de frío. Si caminaba le estorbaba la maleta, y la temperatura no era todavía para estar sentado al aire libre unas horas tras otras. Esto le hizo pensar en que no tenía en donde dormir. Con el dinero de que disponía podía vivir unos días en una pensión y decidir lo que fuese. Y a ello se encaminó. Volvió atrás, hacia la estación, por otra calle. Cerca de la estación estaban las pensiones baratas, de un duro la cama. Comer, comería por ahí, lo que fuese, y ya no tendría el engorro de la maleta.

El haber sentado pie en su nueva habitación le produjo una impresión confortable. Se lavó y se afeitó y, sentado al borde de la cama, buscó en sus bolsillos el tabaco, el librito y los fósforos. Cambió el papel y tiró el papel viejo hecho una bolita, todo despacio, tranquilo, sin prisa alguna. Esto le recordó su cigarro luego de comer, en su casa del pueblo, bajo la parra. La casa tenía, en la puerta que daba al corral, una parra que plantaron cuando él nació, y que había ido creciendo adosada al muro y subía hasta las ventanas. Las uvas, moradas y gordas, se maduraban lentamente, día tras día, dando la sensación de una lograda abundancia. ¡Qué miserable era la ciudad!... Se comía mal, se vivía mal cuando menos, los pobres. En los pueblos se estaba en contacto con la tierra, que era la que daba de comer. Pensó



en la carta de la madre. Si volviera... Como si quisiera incitarle a la marcha, se destacó el rumor de la estación cercana: pitos, rugidos de locomotoras. Miró la hora... La una menos veinte. Se puso en pie y salió.

La sala de taquillas estaba abarrotada de gente y muchos fardos obstruían el paso. En el quiosco de revistas, una chica rubia y delgadita apilaba sobre un tablero los periódicos en grupo. Del bar salía ruido de copas y una voz gritó: «Botella de agua para llevar!...» En la puerta del bar, apoyado, fumaba un mozo. El informó a Basilio. El tren para ir al pueblo seguía saliendo a las cuatro. Basilio dió las gracias y se dirigió nuevamente a la calle. Buscaría en donde comer y, antes de que cerraran las tiendas, compraría unas galletas para su madre. Todo se vertía hacia otros horizontes.

Comió con gusto; nadie le interrumpía; al contrario, el dueño de la tasca estaba atento a él y le animaba:

—Otro chato de vino...

Sólo dos chatos. Hizo un cigarro y se puso a hablar con el dueño.

—Me voy al pueblo... Tengo tierras y...

El hombre lo miró con cierta envidia. El también había tenido una finca en un pueblo y la vendió. Ahora ya no tenía por qué volver. Basilio se sintió hombre de suerte como hacía muchos meses no se había sentido. Regresó a la pensión, se despidió y tomó su maleta. Eran las tres y todavía no estaba formado el tren. No importaba; sentado en la maleta, esperó y al fin pudo instalarse en el vagón, solo, escogiendo sitio junto al pasillo. Luego colocó la maleta en lo alto, recogió los permiles del pantalón y se sentó.

—Bueno—se dijo. Y se sorprendió sonriendo.

Nadie lo esperaba al final del viaje. A poco entraron dos mujeres con cestas, y sin saludar y hablando a voces cambiaron de sitio varias veces, escogiendo, y siguieron hablando entre ellas. Luego, un cura joven, que, atento y comedido, se sentó, sacando un libro de rezos. El departamento no iba completo, pero nadie más había entrado a ocuparlo cuando el tren arrancó. Las vías muertas, los arrabales, fábricas, casitas perdidas. El campo comenzó su exhibición de ocres y verdes bajo un cielo azul intenso de constante serenidad. El aire que entraba de fuera era limpio, delgado, puro, sin aroma ya de suciedad ciudadana. Las mujeres, con sus cestas, se apearon unas estaciones más allá. El cura joven dejó de leer y preguntó a Basilio:

—¿Todavía mucho...?

—Dos horas... En Segovia tomaré el coche de línea.



El cura joven iba a Segovia a despedirse de sus padres para irse a Venezuela. Tenía veintitrés años, menor que Basilio, y éste le contó algo de lo que le había sucedido. El cura lo alentó. Con la instrucción y el trato que había adquirido en la ciudad podía ser mucho más en el pueblo... No había perdido el tiempo aprendiendo, no. En Segovia se despidieron y quedó en escribirle desde Venezuela. Tal vez allí le encontrara un buen porvenir. Basilio tomó el coche de línea. El conductor le había reconocido:

—¿Cómo de vuelta...?

—Tira la familia. Mi padre no anda bien de salud.

—Tu padre... No hace mucho vino del pueblo a comprar una azada...

El conductor siguió hablando; había una fuente nueva en la plaza. En el cafetín de la señora Remedios hacían baile los domingos. Basilio iba entrando en el ambiente olvidado y, cosa extraña, le parecía que lo ocurrido en la ciudad, una pesadilla, le hubiese ocurrido a otro. Hizo el intento de recordar a Natividad, su risa, su voz... Le dolía algo en el fondo del pecho, pero parecía haber pasado tanto tiempo, tanta distancia sobre todo, y, más que nada, que aquello le había ocurrido a otro hombre. Tampoco volvería a estar al servicio de la tienda ni a cenar, siempre con cierto desasosiego, bajo la lámpara de cuentas verdes.

Había ido cayendo el sol y anochecía aprisa. Ya las siluetas eran sombras y unos pajaros podían confundirse con el paisaje de fondo. Por la carretera volvían carros y caballerías cargadas de hierba, de sacos de piñas. Los pinares cercanos daban buena provisión de ellas. Apetecía respirar hondo aquel aire sutil que entraba por la ventanilla.

Unos puntitos de luz destacaban, al fin, el grupo de casas que formaban el pueblo. No pudo menos de sentirse emocionado. Y el coche paró en una calle cercana a la plaza. Todo tan chico, disminuido, y, sin embargo, amable para él, porque cada piedra, cada esquina, tenía un recuerdo, muchos recuerdos pequeños que le traían todos sus años pasados; era como si unos viejos amigos le hubieran dado la bienvenida.

De la boca del coche bajaban las maletas y un hombre, desde la escalerilla, las iba repartiendo. Gente desconocida, los pocos viajeros. Basilio recogió su equipaje.

—Adiós, Pedro—se despedía del conductor.

El coche seguía dos pueblos más allá y Basilio anduvo unos pasos. Un hombre lo reconoció. Era el señor Benigno, el de la serrería.

—¿No eres tú el hijo de la Casilda? Tal como un señorito.

En todo su tiempo en Madrid nadie se lo había dicho. Es más, parecían pensar lo contrario. «Tal

como un señorito...» Y sería verdad, porque el traje, que no le pareciera mal antes, allí le parecía muy bien, elegante, nuevo. Es posible que sólo el médico llevara un traje así. Esto le llenó de sensación de triunfo. Su estancia en la ciudad le había hecho otro. Aprisa anduvo hacia su casa. La gente le saludaba:

—Basilio, ¿cómo de vuelta?

—Añoraba...—hubo de contestar, y ¿no era así en cierto modo? ¿No se encontraba ahora a sus anchas y contento como nunca?

En la callejuela de cantos redondos, desde la que se veía un prado y los pinares confundidos en la noche, un hombre delgado, con la azada al hombro, caminaba despacio. Basilio dejó la maleta en el suelo y corrió a abrazarle.

—¡Padre!

El padre no le reconoció de pronto. Lo miraba luego satisfecho:

—Un señorón, con su maleta y todo...

—¿Cómo está madre...?

Entraron y la cocina familiar parecía haber empequeñecido, como antes las casas, cuando las vio por primera vez. La madre, que en cuclillas atizaba la lumbre, se volvió y dió un grito.

—¡Hijo mío!—lo besaba y lloraba de alegría.

Qué bueno es tener padres, pensó para sí el hijo. La madre, delgadita también, un poco consumida, pero fuerte, le miraba gozosa.

—Basilio, hijo.

Se sentaron los tres a la mesa, como en tiempos, y la madre escudilló de un pero una buena ración caliente, y luego, con aquel cuchillo grande que Basilio conocía desde siempre, cortaba unas rebanadas de pan, largas, anchas, honradas. En un instante en que el padre se levantó para ir a buscar algo a la alcoba, la madre dijo a Basilio:

—La Marina me preguntaba por ti...—y como el hijo le interrogara con los ojos:

—No, no tiene novio...

Las sábanas, algo bastas y apedazadas, estaban oreadas al sol y tenían aroma de hierba. Tuvo que cerrar Basilio la ventana porque la noche era fresca; pero antes pudo ver, mal iluminadas, agrupadas, huyendo de la llanura, las casas del lugar al amparo de la torre de la iglesia, donde vivía la pareja de cigüeñas. Don Ramiro, el señor cura, se alegraría de volverle a ver.

La cama, mullida, de colchones altos, era una delicia.

—¡Qué bien se estaba!—el cuerpo, en reposo perfecto, pudo dejar volar la imaginación. Pensó en Marina, rústica, fuerte, honrada como el pan, y se durmió en seguida, feliz, seguro y también cansado del ajetreo del viaje.

# EL LIBRO QUE ES MENEJER LEER

## LA AVENTURA OCCIDENTAL DEL HOMBRE

Por Denis de ROUGEMONT

DENIS DE ROUGEMONT

L'AVENTURE  
OCCIDENTALE  
DE L'HOMME

ÉDITIONS  
ALBIN MICHEL

*POCAS épocas se han detenido más sobre sí mismas para estudiarse y tratar de descubrir su esencia auténtica que la que nos ha tocado vivir. La bibliografía a este respecto es verdaderamente extraordinaria y el número de analistas de nuestro tiempo superior al de cualquier otra edad o período. Dentro de esta categoría de obras figura la que hoy nos toca resumir y en la que su autor, Denis de Rougemont, trata de caracterizar y esbozar lo que él considera como característico del espíritu occidental, tanto en su aspecto genuino como en relación con las otras culturas. Independientemente de contenido intrínseco, acertado unas veces, inexacto otras, el mayor mérito de nuestro libro consiste en ser una meditación y revisión de todos los grandes problemas frente a los cuales se encuentra en la actualidad el hombre moderno.*

**ROUGEMONT (Denis de): «L'Aventure occidentale de l'homme». Editions Albin Michel. París, 1957.**

El objeto de esta obra es el de describir la aventura occidental del hombre, de buscar en ella sus principios coherentes y compararlos con otros dentro de una perspectiva mundial.

### LA AVENTURA OCCIDENTAL DEL HOMBRE

Digo bien «describir», y no de juzgarla, porque vivo en ella y por ella, y los juicios que pudiesen dar sobre sus resultados actuales formarían también parte de ella misma y de su sistema de referencia.

Y digo «aventura occidental» porque no entiendo en modo alguno describir la civilización occidental en su conjunto, sino sólo la actitud humana que ella supone y que ha hecho posibles sus creaciones más típicas. Esta actitud se distingue de las que han producido la mayor parte de las civilizaciones, pasadas y presentes, por una inquietud fundamental y por la creación de riesgos siempre mayores, que ponen incesantemente en cuestión las certidumbres y las seguridades adquiridas.

Finalmente, digo bien, «hombre», en general, porque yo creo en la unidad final del género humano, cualquiera que sea la cuestión de los orígenes, de los cuales apenas si sabemos nada todavía.

La civilización occidental ha producido entre otras dos realidades bien específicas: la persona y la máquina. Es cierto que muchos dirán o pensarán que «el yo es odiable y que la máquina, aunque útil, nos puede esclavizar». Estos juicios implican, sin embargo, el tomar una posición previa respecto a los resultados probables de la aventura occidental.

La hipótesis directriz de esta obra puede ser formulada en función de las analogías. Consiste en plantear que la actitud original, la opción fundamental de toda investigación humana condiciona no sólo los descubrimientos futuros, sino también

la propia realidad. «No me buscarías, sino me hubieses ya encontrado», dice al hombre el Dios de Pascal. Pero también es cierto que: «no me encontrarías sino hubieses aceptado antes el buscarme».

Son las cuestiones simples, las que se consideran como decididas de una vez para siempre, las que permitan solamente descubrir la esencia, el genio propio, o por mejor decir: la finalidad inicial de una civilización determinada. ¿Esta civilización tiene a la materia por buena o por mala? ¿Juzga a la individualidad real o ilusoria? ¿Busca trascender al yo o evadirse de él como de una prisión, o todavía más, privarle de su autonomía integrándole en un cuerpo colectivo, administrativo y místico? Diversas respuestas han sido dadas a estas preguntas, según las formas de civilización occidental y oriental, sus antecedentes desaparecidos y sus sucedáneos totalitarios.

### EL OCCIDENTE DESCUBRE EL TIEMPO

Del Génesis mosaico hasta los comienzos del siglo último, los occidentales apenas si han variado en lo que respecta a la fecha de nacimiento de la Humanidad. Un profesor de Cambridge, en el siglo XII, creía poder precisarla: el hombre había sido creado en el 4.004 antes de Jesucristo, el 23 de octubre a las nueve de la mañana. Sin embargo, hacia 1950 nadie duda ya que el hombre existe desde hace varios centenares de miles de años. Centuplicar bruscamente la edad de la Humanidad puede parecer una revolución considerable. Pero, sin embargo, esto es algo que presenta muy poco interés si se le compara con las dimensiones temporales descritas por las antiguas cosmologías orientales.

Toda reflexión sobre la aventura occidental se debe afrontar sobre este contraste y tratar de interpretarlo. Cualquier historia que no quisiese darse cuenta de esto resultaría inadecuada para su objeto.

La crisis de nuestro sentido del tiempo plantea un dilema. ¿El occidente, al sucumbir ante un devenir deificado, va a incapacitarse para hacer historia? O por el contrario, ¿superando el vértigo cósmico y temporal en que le ha sumido su ciencia por una mutación brusca será capaz de obtener una libertad nueva? Cedería a la tentación que ya he descrito si tratase de anticipar nuestros días futuros, pues la cuestión no es saber lo que ocurrirá, sino la de saber desde ahora lo que estamos dispuestos a permitir que ocurra. La cuestión no es la de descubrir el sentido probable de un devenir fatal para ajustarnos a sus leyes, sino por el contrario, afrontar el tiempo en nombre de un sentido que no puede originarse más que en la persona. En resumen, la cuestión no es la de adivinar la historia, sino la de hacerla. Sólo nuestras decisiones presentes preparan un sentido, dan por adelantado una significación a las sorpresas del tiempo que se nos aproximan. Y estas opciones no actuarán jamás por la violencia de las posturas calculadas en lo abstracto, sino por esa especie de fascinación que ejerce el porvenir aún intacto, forjando de imprevisto, realizable, la espera realizadora de una firme vocación.

En una obra de Mircea Eliade, a la cual las pá-

ginas que preceden deben mucho. la opción central del alma occidental es descrita en términos tan lúcidos, según mi opinión, que quiero citarlos como resumen y conclusión de este capítulo:

«El horizonte de los arquetipos y de la repetición no puede ser superado impunemente más que si se adhiere a una filosofía de la libertad que no excluya a Dios... El cristianismo es la religión del hombre moderno y del hombre histórico, del que ha descubierto simultáneamente la libertad personal y el tiempo continuo (en lugar del tiempo cíclico). Es interesante el notar que la existencia de Dios se impone como una urgencia mayor al hombre moderno, para el que la Historia existe como tal y no como una repetición, que al hombre de las culturas arcaicas y tradicionales, que para defenderse del terror de la Historia disponía de todos los mitos, ritos y comportamientos sagrados.»

En efecto, es sólo, presumiendo la existencia de Dios, cómo se conquista la libertad y, por otra parte, la certidumbre de que las tragedias históricas tienen una significación transhistórica, aun en el caso de que esta significación no sea transparente para la actual situación humana. Cualquier otra situación del hombre moderno acaba por conducirle a la desesperación.

### LA EXPERIENCIA DEL ESPACIO: UN COSMOS QUE NO TIENE CENTRO

Entre los más antiguos mapamundis dibujados en Europa que se conservan todavía se coloca como centro exacto del mundo a Jerusalén. Años más tarde continúa siempre buscándose un centro, hasta que dos revoluciones considerables que se producen en los dos últimos siglos cambian la imagen de la tierra, tal como los occidentales se la formaban de acuerdo con su metafísica.

Descubierta toda la tierra, hoy el hombre se siente estrecho en ella y se pone también a calcular la exploración de otros posibles planetas. Se trata de un Cosmos, donde nuestra gala no ocupa más que un rincón perdido, como todas las demás, pues el centro está en todas partes y en ninguna, es el espacio inimaginable defendido por la astrofísica.

El descubrimiento y la relativa aceptación del tiempo lineal, y no cíclico, de la historia se encuentra relacionado con el descubrimiento y la aceptación del espacio, hecho que si en ciertos espíritus se realizó en fases bruscas, fué de una manera lenta y progresiva en el alma colectiva. El primer descubrimiento ha precedido al segundo en varios siglos, pero se ha beneficiado de ello, ya que la exploración del espacio terrestre nos ha revelado recientemente civilizaciones de una antigüedad insospechable y la exploración del espacio cósmico nos habituó a medidas temporales de un tipo nuevo. Fué, finalmente, la concepción de un espacio—tiempo—en el siglo XX, el que vino a mezclar los dos movimientos en un mismo mundo de comprensión de universos por nuestro espíritu.

### LA EXPLOTACION DE LA MATERIA

Que las decisiones fundamentales por el Concilio de Nicea marcaron por el género de ciencia que produciría la Europa cristianizada, es algo que parece innegable.

Comparado con las religiones del Oriente, el cristianismo podría ser calificado de materialista, ya que su dogma central postula la realidad de cuerpo y de la materia. También puede verse cómo la ciencia está unida a la actitud y a la dialéctica fundamental del cristianismo. Sería, sin embargo, el cristianismo, como posición metafísica, quien haría estallar en Europa el conflicto entre la ciencia y la religión.

Es digno de señalarse que el cristianismo estuvo amenazado en sus orígenes por una herejía que precisamente defendía el espiritualismo a ultranza. La mayor parte de las grandes herejías de los primeros siglos se caracterizaban por su negación de la materia, lo que indica que la ortodoxia cristiana aparecía como demasiado materialista, en un mundo todavía penetrado de concepciones de tipo oriental. Fué la ruptura con este «Oriente» el que dió libre paso al extremismo occidental que caracterizó al materialismo desecristianizado en sus formas diversas: mecanicismo, monismo o dialéctica:

A pesar de sus pretensiones a la objetividad, el materialismo ha permanecido, por lo menos en sus teorías, sobre un punto de vista típicamente polé-

mico, consistente en negar el espíritu, aunque éste permitiese valorar la carne y la materia. Se pretendía monista, pero nacido en un occidente marcado con el signo de la Cruz, y no podía ser captado más que bajo la forma de un maniqueísmo invertido, como se descubre, por ejemplo, en Marx. Sin embargo, entre los sabios que aceptaron su credo, parece que el elemento polémico era menos determinante que la especie de fascinación que ejercían los progresos acelerados de la explotación de la materia. Espiritualmente analfabetos en su mayor parte, los hombres de ciencia del siglo XIX creen sentirse más libres cuanto más se sumergen en la materia y en su estudio. Quizá fué necesario, en este momento de la historia de la aventura occidental, este gran impulso ciego, este lanzarse en una galería en la que no llega el sol, quizá fué necesario este último sacrificio, esta larga intermitencia de lo espiritual, para que el fondo de la materia fuese penetrado de una nueva luz, todavía difusa, que aparecía en el otro lado, como al término de una larga ascensión surge ante los ojos de Balboa el otro Océano.

La penetración comenzó hacia 1900. Medio siglo más tarde, Schrödinger escribía: «el físico de hoy, en el interior del dominio propio de su investigación no puede establecer una distinción sensata entre la materia y ninguna otra cosa». Y no es solamente entre la materia y «cualquier otra cosa» o entre la energía y alguna «ondulación», donde no se sabe cómo la frontera inteligible se ha borrado, sino que es también entre el viviente y lo inerte, entre el soma y la psique, quizá en fin entre los mitos del alma y las cosmogonías que creemos observar o calcular. Ahora bien: todo esto precisamente arruina a las certidumbres del pensamiento materialista. Este se fundaba sobre la idea fija de que la prueba de la realidad es suministrada por experiencias que se pueden reproducir a voluntad y que todas las cosas eran materialmente iguales.

Si la base del materialismo era vor lo menos el que la materia clásica forma la negación del espíritu, sus argumentos científicos se han estu-

**RECETARIO DE COCINA**

SOPAS   PASTAS   PUDINES   BARRAS   PANES   TARTES Y PASTELAS   BALSAS   SALSAS   PASTELAS



PUDINES Royal

**RIERA MARSA S. A.**

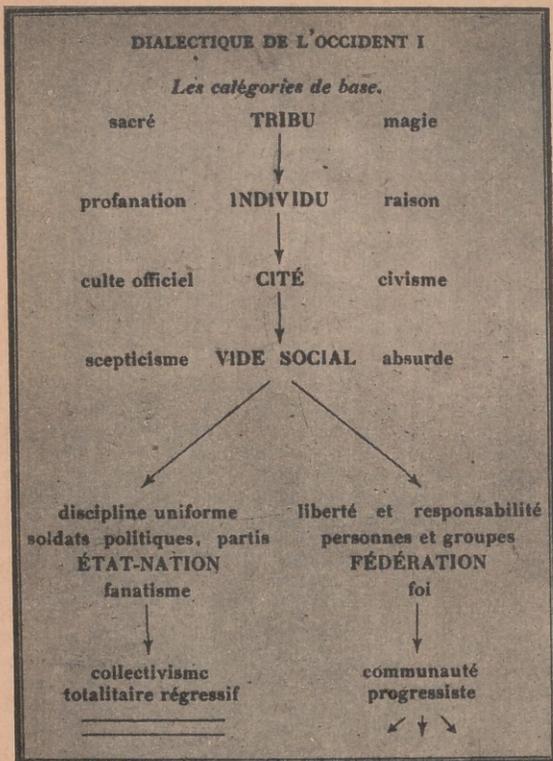
## VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.ª, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

**FORMULARIO DE COCINA**  
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por  
**INDUSTRIAS RIERA  
MARSA, S. A.**



**Uno de los cuadros sinópticos del libro  
«L'aventure occidentale de l'homme»**

mado con los caracteres clásicos de la materia, pues ésta ha revestido precisamente los atributos que los materialistas pensaban ser los del espíritu. La ubicuidad, la invisibilidad, una cierta indeterminación y finalmente la inmateralidad. Resulta que el materialismo superviviente de lo que no fué su base, no es ya más que una superstición. Mantiene religiosamente actitudes garantizadas para una ciencia anticuada.

En el estado presente de la aventura occidental, en el cual la ciencia es el punto extremo de nuestro siglo, nuestra imagen del mundo se borra. Escapa a nuestra razón, como ya había escapado a nuestros sentidos. Superada la materia, que se había convertido en el objeto principal de la ciencia, tropezamos con el misterio que esta ciencia había creído poder eliminar.

El Cosmos completo se convierte en un velo tejido de ondas que animan el vacío. El 99 por 100 de la materia cósmica consiste en hidrógeno y en helio, producido éste también del hidrógeno. El núcleo del hidrógeno es un protón. Este último sustrato del universo físico es un «nudo de energías» que se produce en un «campo», en el seno del cual actúan no se sabe qué arquetipos formales... El mundo fenoménico no es más que una apariencia flotante sobre un océano sin fronteras y sin fondo de la energía inmaterial. He aquí descubierto al término de un viaje cuyo impulso primero había sido tomado desde el trampolín de la muy firme creencia en la realidad de la material.

¿Pero qué hay detrás de este velo? Esta cuestión, no tiene sentido, se nos dice. En el universo de Einstein (ilimitado y finito) marcharéis muy lejos y durante mucho tiempo, todo cuanto queráis, y siguiendo siempre recto, llegaréis al mismo punto. Tratad de pensar en todo esto y veréis que la cuestión está mucho más allá de nuestro alcance. En el universo en expansión del abad Le-maitre y de Gamow, nacido de una explosión primitiva, y que volverá quizá a su punto inicial, no podréis ir más lejos ni durar más tiempo que la más extrema galaxia. ¿Pero en qué se mueve todo esto? Ciertamente la pregunta no tiene sentido, nadie en el mundo puede responder a ella, pero el que supera al mundo no puede impedir, que yo mismo me la planteé. Y es por lo que nuestro espíritu constantemente tropieza con la trascendencia.

Si el materialismo inmaterializado de nuestro periodo einsteniano vuelve a descubrir que la «Maya» es todo, resulta que es loco pensar en todas las demás cosas. Pero esta vía negativa de la ciencia nos conduce a lo incognoscible. Lo infinito y la omnipresencia, el orden y su principio inmutable, la presencia y la inmutabilidad; todos esos atributos que en las grandes religiones habían concebido como las del Dios supremo, la física y las matemáticas quieran transferirselas al Cosmos. Pero el Dios al que rezan los cristianos es el que se hace conocer precisamente por algo que la ciencia no conoce y que además no podrá nunca ni integrar ni refutar como ilusorio. Y ella es la única definición de Dios dada por su Revelación en Jesucristo: Dios es amor.

#### EL DRAMA OCCIDENTAL

Este libro, sin duda alguna, no es más que un signo, entre otros muchos más, de la actitud de la conciencia occidental que caracteriza al siglo XX. Como ocurre siempre, una actitud de esta clase es motivada siempre por una detención de la acción normal: fracaso brutal, problemática

## PARA MEJOR SERVIR A NUESTROS LECTORES

**EL SEMANARIO "EL ESPAÑOL", EN SU CONTINUO AFAN DE MEJORA Y EN EL DESEO DE RELACIONARSE CADA VEZ MAS CON SU PUBLICO, AGRADECERA LA RESPUESTA A LAS SIGUIENTES CUESTIONES:**

- 1.<sup>a</sup> ¿QUE LE GUSTA MAS EN "EL ESPAÑOL"?
- 2.<sup>a</sup> ¿QUE ENCUENTRA USTED QUE LE FALTA A NUESTRO SEMANARIO?
- 3.<sup>a</sup> ¿QUE LE SOBRA?
- 4.<sup>a</sup> ¿QUE MODIFICACIONES DE DETALLE PUEDE SUGERIRNOS?

Escribamos a PINAR, 5.—MADRID

repentina, encarcelamiento, confrontación con la muerte. Tal es nuestra situación y he aquí que Europa está en crisis y desunida, rechazada por los otros Continentes, a los que durante largo tiempo dominó.

Son la revuelta del mundo, así como las peripecias internas de la aventura occidental, las que han causado la crisis dramática en la que vivimos desde 1914, y cuyo hogar es el propio lugar de donde partió la aventura. Tres síntomas caracterizan a esta crisis: la desunión de Europa, la condición proletaria y la crisis de la democracia.

Parece un hecho que el régimen parlamentario y el sufragio universal, se impone por todas partes, incluso en Asia, en el momento en que los grandes problemas del estado y de la economía escapan precisamente a la comprensión de las masas electorales y de las minorías, aunque los técnicos pierdan cada vez más las vistas de conjunto. Cuando el arte de gobernar se convierte en una ciencia: votar sobre la base de los partidos a favor o en contra de una reforma social, de administración financiera o técnica, es algo problemático.

Esta sinrazón profunda y constitucional no puede más que agravarse en los regímenes que tratan de jugar el juego. Sólo se puede decir una cosa a su favor y es que el sentido común público puede algunas veces suplir la ausencia de los ideales directores de los gobernantes y tecnócratas, aunque se traten de medidas cuyo mecanismo no es bien sorprendido por la masa, pero cuyas intenciones finales, aunque inconscientes, son presentidas. Esto no es cierto más que bajo dos condiciones. La primera es que el elector no puede juzgar más que problemas a su alcance: reformas locales a breve plazo y cuestiones muy generales. La segunda condición que permite al sentido común corregir la falta de información técnica, es todavía más difícil de definir. Se trata de una cuestión de confianza, de una cuestión de confianza libremente aceptada, ya sea a un hombre o un régimen. Esta confianza parece existir en los países del norte de Europa, Suiza y los Estados Unidos, pero en las naciones latinas se comprueba, por el contrario, que el elector juzga más sobre las bases tradicionales «a priori» que sobre los hechos y las personas, y que experimenta un sentimiento de desconfianza radical por los partidos adversos y por los poderes. La gran mayoría de los electores franceses e italianos, que votan regularmente por el partido comunista, son simples descontentos que se pronuncian contra el régimen general. Mientras que el espíritu de juicio personal, riesgo y salud de la democracia, no sea francamente cultivado, el comunismo tendrá probabilidades en toda Europa.

#### LA BUSQUEDA SIN FIN

La aventura se prosigue. Si se pregunta dónde va, se mira primero de dónde viene y cómo ha ido hasta ahora. Y entonces se verá que la pregunta es específica en Occidente. Toda respuesta decisiva anunciaría el fin de nuestra civilización, su agotamiento íntimo y el previo aniquilamiento por una fuerza extraña. No he tenido otra intención que definir mejor la pregunta, siendo así fiel al Occidente que me ha formado. Quien quisiera a todo precio una respuesta y se pegase a encontrarla en él mismo, abandonaría el espíritu de esta experiencia humana, que desde hace dos mil años ha forjado los destinos, fomentando al mismo tiempo las libres vocaciones de la raza blanca, aventurera de la mitad del mundo. La búsqueda es nuestra forma de existir.

Y, sin embargo, pensando en el Oriente, invocaré el precedente fabuloso de la conclusión de otra búsqueda. Ulises ha vuelto a su Itaca. Ha ganado su paz, pero un último combate le opone al partido más numeroso de los que le tenían por muerto y condenado. Y repentinamente la sabiduría eterna aparece; Minerva se dirige al héroe:

«Hijo de Laertes, nutricio del cielo, Ulises, el de los numerosos artifices, cálmate. No prosigas esta guerra civil. Teme irritar al dios que ve muy lejos.»

Así habló Minerva, la hija de Zeus. El héroe, pleno de alegría, le obedece. Y la diosa, bajo los rasgos de Mentor, hace firma entre los dos partidos, para siempre una alianza sincera.

## OTOÑO AMERICANAS de "sport"



¡Son modelos de GALERIAS PRECIADOS! Ello quiere decir más cuidada mano de obra, más genuina elegancia en los dibujos y colores, un sentido más equilibrado y armónico de la línea y del detalle...

CABALLEROS: 3.<sup>a</sup> PLANTA

**Galerías Preciados**



Fachada principal del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria de Caracas

## LOS ESPAÑOLES Y LAS CIENCIAS EN VENEZUELA

**Por Francisco AZORIN POCH**

PUEDA decirse que en toda época, desde el Descubrimiento hasta nuestros días, ha habido en Venezuela españoles aficionados al cultivo de las ciencias en sentido amplio o profesionales de las mismas. Desde el gran navegante y cosmógrafo Juan de la Cosa, que fué uno de los descubridores, o el esforzado capitán Juan de Villegas, fundador de la ilustre Nueva Segovia de Barquisimeto y famoso también por sus legendarios conocimientos de alquimista, al gobernador Juan de Pimentel, quien once años después de que don Diego de Losada fundara Santiago de León de Caracas, recibió en sobre lacrado y con el real sello de Felipe II el formulario que le llevaba don Juan Alonso Martín. Se trataba de medio centenar de preguntas que pudiéramos calificar de estadístico-geográficas: extensión, habitantes, número de casas, sanidad, religión o creencias, comercio, alimentos, animales, plantas, etc. El histórico documento se conserva en el Archivo Nacional y da fe del interés que se sentía en España por recoger fechas y datos relativos al Nuevo Continente.

EL ESPAÑOL.—Pág. 48

En los siglos XVII y XVIII, la filosofía en Venezuela tuvo brillante desarrollo. Alfonso Briceño, obispo de Trujillo, en los Andes, autor también de obras teológicas, y Agustín de Quevedo y Villegas, tuvieron gran influencia en el pensamiento filosófico de su tiempo. La luz—llegó a decirse en España—viene de América.

Más adelante, en las horas lentas y reposadas de la colonia, otro sabio eclesiástico, el doctor Mariano Martí, estudiante que fué en el Seminario de Cervera, arzobispo después de Tarragona, y ya en Ultramar, de Puerto Rico y de Caracas, donde falleció en 1792, hizo una interesante recopilación y comentario de datos cuantitativos del país. Este estudio suele considerarse como el primer conjunto efectivo de estadísticas de Venezuela. Hasta en los años primeros del siglo XIX, llenos

de efervescencia autonomista, algunos españoles de espíritu cultivado, como el Capitán General don Vicente Emparán, último en ocupar este cargo, encontraba consuelo de los sinsabores de su misión en la sagaz observación de la Naturaleza. Contemplando melancólicamente los hermosos ocasos tropicales anotaban datos de presión y temperatura atmosférica tratando tal vez de olvidar la temperatura y presión revolucionarias que, unidas a fatalidades históricas, anunciaban el inminente ocaso del Imperio.

### FINAL DE UN LARGO PARENTESIS

En la nueva nación venezolana predominaron, como era de esperar, las tendencias retóricas, literarias y políticas, con excepciones no muy numerosas de científicos, como el matemático Cajigal, el geógrafo Codazzi, etc. ,

Las corrientes migratorias de España se encaminaban hacia otros países, hacia Cuba, hacia la Argentina. Venezuela, regida de modo patriarcal

pero inflexible por el general que dictaba desde Maracay, vivía un largo paréntesis de aislamiento.

Sin embargo, en aquella época, como antes y después de la misma, continuaba la labor callada de los frailes, de los misioneros franciscanos del Delta Amacuro, del Territorio Amazonas, de la Serranía de los Motilonos, etc., que en su labor de apostolado no dejaban de encontrar tiempo para estudiar la fauna, la flora, los idiomas y costumbres de los indios.

El final de este largo período precedió en pocos años al de la guerra civil española, y lentamente se fué iniciando la gran corriente que hoy constituye formidable masa en movimiento. Fué por entonces cuando el profesor español José A. Vandellós, miembro del Instituto Internacional de Estadística, se estableció en Caracas y fué nombrado primer director general de Estadística del país, dando estructura en el cargo recién creado a tan importante organismo y fundando a la vez la Escuela de Preparación Estadística adscrita a la Dirección General, donde aún se enseñan los elementos de su técnica a los futuros funcionarios. No es extraño que hablando con algunos de los actuales jefes se les oiga decir: «Yo fui alumno del profesor Vandellós», y no puede dudarse del carácter decisivo de su actuación, aunque todavía se discutan apasionadamente algunas consecuencias de sus disposiciones, lo que pone de manifiesto la huella que dejó su fuerte personalidad.

#### EN LAS UNIVERSIDADES DE HOY

Actualmente hay profesores españoles en las cinco Universidades del país. Españoles de origen, se entiende, ya que algunos de ellos se han naturalizado venezolanos. No vamos a intentar una enumeración completa y es seguro que quedarán sin mencionar, involuntariamente, nombres de muy probados merecimientos. Pero no resistimos a la tentación de citar de memoria algunas destacadas personalidades, como las siguientes: el profesor Pi y Suñer, ilustre fisiólogo, a quien le fué concedido en 1956 el Premio Internacional «Kalinga» por sus extraordinarios méritos en la extensión y labor positiva de su ciencia, El profesor J. David García Bacca, filósofo y autor de notables contribuciones a la epistemología y a la lógica matemática. En la cátedra y laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina, el doctor José Souto, que efectúa investigaciones sobre el cáncer, y el fisiopatólogo doctor Fraga. En la Facultad de Filosofía, los profesores Pedro Grases, estudioso de las diversas fases de la cultura venezolana; Guillermo Enciso, cofundador de la Escuela de Psicología; los geógrafos Pablo y Marco Aurelio Vila. En la Facultad de Ingeniería, dentro también de la Universidad Central, el profesor Angel Palacio, director del Departamento de Matemáticas y profesor también de la Facultad de Ciencias, y el geólogo profesor Royo. En la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica «Andrés Bello», los profesores de Matemáticas y Física Aldanondo y Gil Santiago. En la Universidad del Zulia (Maracaibo), el profesor Sáez y Fernández del Toro, etc.

Volviendo a la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, que conocemos de manera especial por ser allí donde se desarrolló principalmente nuestra labor, citaremos al arqueólogo

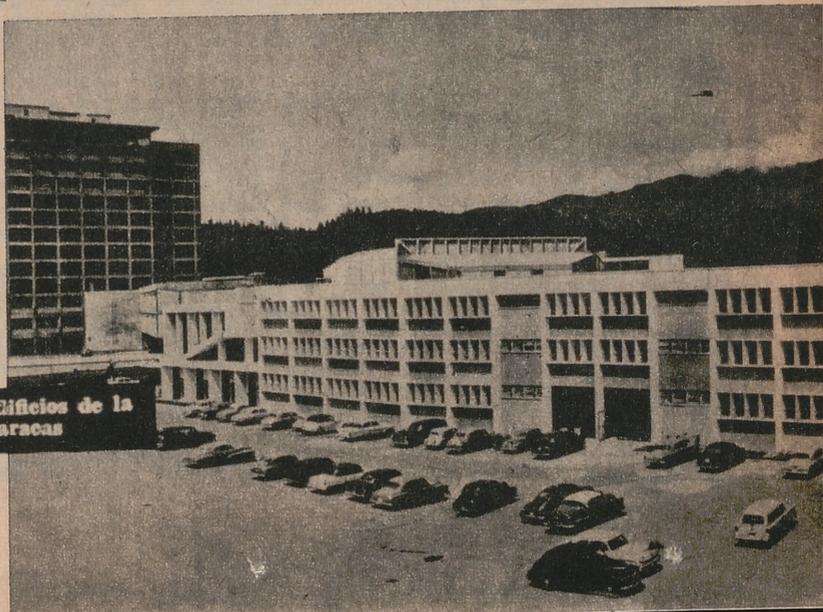
y director del Museo de Ciencias Naturales, profesor José María Cruent; a la antropóloga doctor A. de Díaz Ungria, al economista doctor Ortega y al catedrático de Economía doctor Juan Sardá, asesor del Banco Central de Venezuela y hoy jefe de estudios del Banco de España, de Madrid.

La misma Facultad solicitó de la Asistencia Técnica de la U. N. E. S. C. O. profesores de Estadística Matemática y Muestreo Estadístico para la Escuela de Ciencias Estadísticas y Actuariales y, en consecuencia, tuvimos el honor de constituir la correspondiente Misión, cuyo primer jefe ha sido el catedrático y director de la Escuela de Estadística de la Universidad de Madrid, profesor Sixto Ríos. En la actualidad continúa en la Misión de la U. N. E. S. C. O. el ingeniero y diplomado en Estadística Antonio Repiso. Además de su labor universitaria, los profesores enviados por la U. N. E. S. C. O. realizaron trabajos de asesoramiento en la Dirección General de Estadística, Comisión Interministerial para el Estudio del Costo de la Vida y Ministerio de Educación.

#### MIRANDO AL PORVENIR

Difícil es predecir cuál ha de ser el porvenir de las tareas científicas en Venezuela. Es extraordinario el progreso técnico, especialmente en la construcción, industrias extractivas y algunas de transformación, lo que explica la atracción del país sobre ingenieros y arquitectos, que como el español Julián Navarro han dejado magníficos ejemplos de su capacidad constructiva y originalidad. Evidente es también el interés de los naturalistas, geógrafos, etnólogos, etc., por su gran riqueza en especies y territorios apenas explorados. No es menos cierto que el sociólogo tiene mucho que observar y aprender sobre la interacción y evolución de los diferentes tipos humanos en ese gran crisol de pueblos que es la Venezuela de hoy. Por último, el tremendo desarrollo del país ofrece amplio campo al economista y al analista y diseñador estadístico. No obstante, la excesiva riqueza del país es a veces desfavorable al desarrollo científico. Así muchos graduados universitarios se sienten atraídos por puestos fáciles y espléndidamente retribuidos, alejándose del trabajo duro y disciplinado que las ciencias básicas exigen.

Organismos como la Asociación Venezolana para el Avance de las Ciencias se esfuerzan por fomentar la afición por el cultivo desinteresado de las ciencias, y aunque han conseguido importantes resultados parciales, continúa la lucha por elevar los niveles del rigor científico y de investigación en el país. La colaboración de los profesores españoles con sus colegas venezolanos en la defensa de la cultura hispánica frente al empuje de poderosas influencias sólo cede en importancia a la defensa de los valores eternos de investigación de la verdad.



Aspecto parcial de uno de los edificios de la Ciudad Universitaria de Caracas

# 600.000 TONELADAS DE URANIO, RESERVA ESPAÑOLA

## DOS NUEVOS REACTORES ATOMICOS EN LA MONCLOA



Proceso de calcoterapia en una «planta piloto» metalúrgica de las instalaciones españolas

### DESTACADA PARTICIPACION ESPAÑOLA EN LA CONFERENCIA GENERAL DE LA ENERGIA ATOMICA DE VIENA

EL acontecimiento es de una importancia trascendental. Ha terminado la minuciosa y árida labor preparatoria de la primera Conferencia General del Organismo Internacional de la Energía Atómica. Las deliberaciones comenzaron el día 8 de octubre. La nueva Organización mundial es la más joven de la extensa familia de la O. N. U. Algo así como el benjamín de la familia. Ochocientos delegados representan a sesenta y dos naciones. Hay una atmósfera prometedora de unanimidad y cooperación.

Viena, capital de los átomos para la paz. Los delegados se han reunido en la Konzerhaus vienesa. En la sala de conciertos de la Akademik Theaterh, exactamente en el corazón de la capital austriaca, muy cerca del monumento al soldado ruso, que estropea la estética armoniosa de la plaza y del palacio Schwarzenberg. En el salón, banderas con colores de todas las naciones.

En los tres días anteriores a la apertura han ido llegando los delegados. La Delegación española ya presidida por don José Sebastián de Erice nuestro embajador en Viena. Con él, las más relevantes personalidades españolas en el campo científico de la energía atómica: don Eduardo Hernández Vida, y don José Otero Navascués, presidente y vicepresidente de la Junta de Energía Nuclear; don José Manuel Aniel Quiroga, director de Organismos Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores; don Luis Gutiérrez Jodra, jefe técnico de División de la Junta, y el secretario en la Em-

bajada española, don Carlos Manzanares.

Van llegando a Viena las otras Delegaciones. Hombres de los cinco Continentes. Entre ellos figuran los nombres más prestigiosos en el mundo de la Ciencia, técnicos de renombre mundial: Strauss, Plowden, Emelyanov, François de Rose, Sterling Cole, asesor técnico de la Delegación de los Estados Unidos.

Adolf Schaerf, Presidente de la República austriaca, es el primer orador que sube a la tribuna. Ochocientos hombres, con los auriculares bien pegados al oído, le escuchan: «Nace este organismo al servicio de la paz y de la colaboración entre todos los pueblos del mundo y tiene como misión sustraer los nuevos conocimientos a la barbarie bélica para ponerlos a disposición de una civilización pacífica encaminada al bienestar general. Ello supone un paso quizá decisivo para la política mundial y para la historia de la Humanidad.»

Los delegados aplauden las palabras del Presidente austriaco y aplauden también la intervención del segundo orador, Ralf Bunche, cuando éste da lectura al mensaje que a la Organización acaba de enviar el secretario general de las Naciones Unidas.

La primera sesión de trabajo la preside el delegado del Brasil, Carlos Bernaldes. Las tareas han quedado ya esbozadas y queda claro el horizonte y los objetivos a largo alcance.

Hay un momento en que los ochocientos delegados, en pie, atienden un poco emocionados a una ceremonia sencilla. Ha subido al estrado el primer direc-

tor general del nuevo organismo, un cargo de excepcional importancia y de suma responsabilidad. Es el norteamericano, un diputado por Nueva York y hasta ahora presidente de la Comisión conjunta del Senado. Su nombre, Sterling Cole. Se temía que alguna Delegación, la rusa, por ejemplo, hubiera vetado el nombramiento. Pero no ha sido así, y todos se felicitan. Sterling Cole está en el estrado. Lleva una Biblia bajo el brazo. La colocan en la mesa de conferencias y, ante el micrófono y con su brazo derecho sobre el libro sagrado, jura:

—No me dejaré infuir por ningún motivo extraño a la Conferencia.

La Comisión española también se felicita. Sterling Cole es un viejo amigo de nuestro país y nos ha visitado dos veces. La última, en agosto de 1955. Conoce bien la obra llevada a cabo por la Junta Española de Energía Nuclear.

#### EL GESTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los objetivos permanentes y a largo plazo del organismo recién nacido en Viena no pueden encerrar un contenido más sencillo, más humanitario y desinteresado. El programa tiene muy pocas líneas y en ellas está escrito: «Procurará por todos los medios poner al alcance de todos los países de la tierra, y con especial prioridad para los de economía insuficientemente desarrollada, los resultados de la investigación atómica de la Ciencia mundial y los recursos de los productos de los países productores de materiales fisionables».

mientras a la vez ejercerá un riguroso control para que tales descubrimientos y tales materias no sean por nadie desviados hacia aplicaciones de carácter militar, ajenas, por consiguiente, al pacífico servicio del bienestar de la Humanidad.»

Así dice el programa. La misión del organismo internacional será, ante todo, explotar en beneficio de todos los pueblos las inmensas posibilidades que ofrece la energía nuclear en sus aplicaciones de paz. La acogida a la creación de la nueva entidad ha recibido por parte de las grandes potencias atómicas y el entusiasmo que ha suscitado en todo el mundo, y que se refleja en estas jornadas de la Conferencia, permite abrigar la creencia de que la reunión se ha abierto y seguirá bajo el signo de unos auspicios favorables y consoladores.

Cada delegado, al subir a la tribuna, da lectura a los mensajes de sus respectivos jefes de Estado. El almirante Lewis Strauss ha leído un telegrama del Presidente Eisenhower, en el que destaca y subraya la misión histórica que a la Conferencia General incumbe en cuanto al futuro bienestar de la Humanidad. Strauss declara que los Estados Unidos ponen a disposición del organismo 500 kilos de uranio enriquecido, como primera aportación práctica del pueblo y del Gobierno norteamericanos a la incipiente existencia y actividades de la entidad.

El delegado soviético, profesor Emelyanov, lee también un mensaje del mariscal Vorochilov. Habla con una retórica sorprendente. Habla también de relaciones cordiales y de estímulos para la paz; pero a la hora de ofrecer realidades, cuando todos esperan que, al menos, secunde el gesto de su colega Strauss, Emelyanov dice:

—Rusia ofrece a la Organización cincuenta kilos de uranio. Cunde un poco la decepción.

Cuando Rui Braz Mimoso, jefe de la Delegación portuguesa, hace su ofrecimiento, Strauss vuelve a intervenir para decir que su país, Norteamérica, dará siempre a la Organización el doble de cuanto dé cada país. Otro gesto simpático, que los miembros de las sesenta y dos naciones representadas saben apreciar.

#### RESERVA EN ESPAÑA: 600.000 TONELADAS DE URANIO

Cuando se abre en el salón de conciertos de la Akademik Theatreh la primera sesión de trabajo, los delegados de todos los países van siguiendo con interés creciente la intervención de la Delegación española en la palabra elocuente, muy clara y muy concreta del embajador, José Sebastián de Erice. Hay un silencio absoluto en la sala, interrumpido tan sólo por el rasguear de muchas plumas en el papel, que van tomando notas y apuntes de los datos que el jefe de nuestra Delegación da en su disertación. Entre los más atentos seguidores figuran también los delegados soviéticos, que no dejan parar su estilográfica. Debido al azar de una colocación alfabética con arreglo a las iniciales de las naciones, según la nomenclatura inglesa, Rusia ocupa la mesa inmediatamente posterior a la de España. El embajador español comienza con unas palabras de felicitación para los miembros y para la presidencia de esta Conferencia. Se adhiere también a la gratitud que todos los delegados han hecho patente al Gobierno y autoridades de Austria por su generosa hospitalidad. La disertación es larga y precisa:

—España acogió con el mayor entusiasmo la idea de un programa mundial para la utilización pacífica de la energía atómica. Cristallizada esa idea en la creación del organismo internacional que acaba de nacer, España fue

una de las primeras naciones en ratificar el Estatuto, y siguió con el máximo interés y atención la labor realizada a lo largo de más de un año por la Comisión preparatoria.

Después, el señor De Erice continuó:

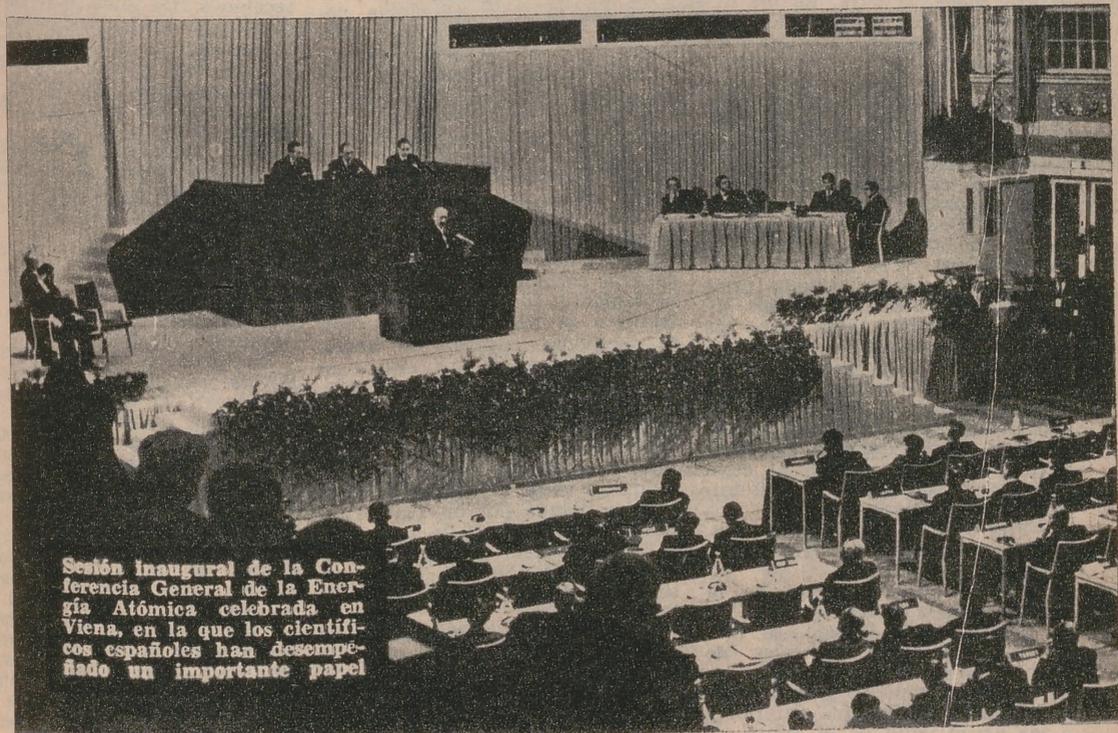
—La energía nuclear está llamada a reemplazar, en corto plazo, las fuentes energéticas tradicionales, casi agotadas ya en muchos países, entre los que se encuentra España, cuya creciente industrialización y cuya constante elevación del nivel de vida en sus medios urbanos y rurales ha obligado a incrementar, año tras año, los recursos económicos asignados a la aún incipiente investigación de las posibles fuentes de energía nuclear. España ha pasado de destinar unos quince millones de pesetas en el período 1948-1951, a ochocientos millones hasta 1957.

Los delegados prestan toda su atención y mueven rápidamente sus estilográficas, cuando el señor De Erice habla de la labor realizada en España por la Junta de Energía Nuclear:

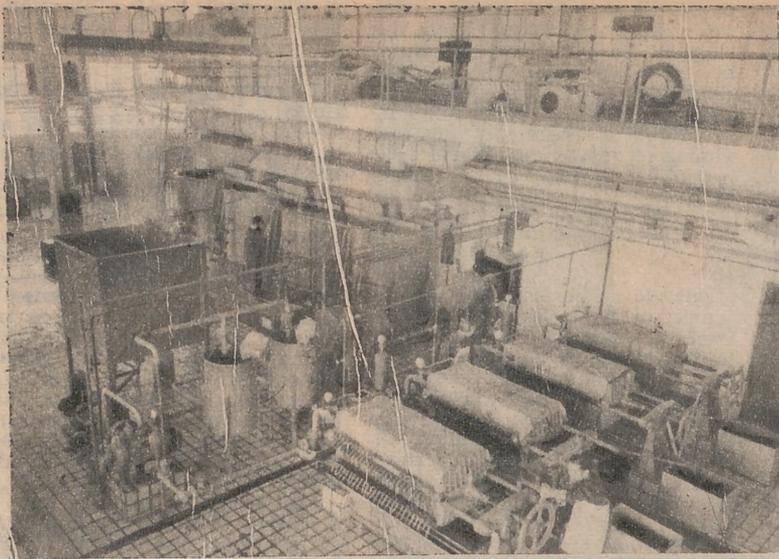
—Las reservas actuales de mineral de uranio en España pueden calcularse en unas 600.000 toneladas de una riqueza aproximada al dos por mil.

A los pocos días de comenzar sus trabajos la Conferencia, uno de los miembros de la Delegación española, don José María Otero Navascués, ha tenido que abandonar Viena para volver a España, donde otros asuntos, también del máximo interés, requieren su presencia. El vicepresidente y director general de la Junta de Energía Nuclear es hombre de palabra fácil y conceptos claros. En primer lugar me habla sobre estas recientes declaraciones del señor De Erice en Viena:

—Exactamente. Seiscientos mil toneladas son las reservas que España tiene de uranio. Un uranio enriquecido al dos por mil, y no al dos por ciento, como equivocadamente se ha dicho en la Pren-



Sesión inaugural de la Conferencia General de la Energía Atómica celebrada en Viena, en la que los científicos españoles han desempeñado un importante papel



Vista parcial de la «planta piloto» químicometalúrgica. En estas máquinas los materiales son sometidos a un tratamiento alcalino

sa. Esta ley de nuestro uranio es francamente buena. Nuestro programa de energía nuclear se apoya en la existencia de minerales radiactivos en España, y los hallazgos ya realizados, permiten mirar el porvenir con gran confianza.

—¿Dónde se encuentran los yacimientos de uranio más importantes?

—Dentro del área de materiales antiguos de la meseta. La meseta ibérica constituye la unidad estructural más antigua de la Península, y está integrada por un complejo conjunto de sedimentos del paleozoico, rocas metamórficas y rocas ígneas, principalmente graníticas. Entre estas últimas es donde se localizan los más importantes yacimientos de uranio hasta ahora conocidos, yacimientos de tipo filoniano, que corresponden a filones de temperatura media o baja. Es un hecho curioso que algunos de esos yacimientos fueron explotados en épocas prehistóricas, para cobre, y en nuestro mejor filón hemos encontrado hachas y mazos neolíticos, que indican el laboreo para cobre de esta mina en esas épocas remotas.

—¿Qué ley media tiene la reserva de uranio español?

—Las leyes medias van del 0,1 al 0,8 por 100, y algunas veces llegan hasta el 4 por 100. Dentro de la meseta se han hallado también yacimientos de uranio de formación sedimentaria, como los existentes en la región de Despeñaperros. La zona aquí mineralizada es muy extensa, y, en colaboración con el Batelle Memorial Institute, estamos intentando fijar la explotabilidad de estos yacimientos sedimentarios, cuya cubicación sobrepasa los 100 millones de toneladas.

—Fuera del área de la meseta, ¿se ha encontrado algún yacimiento?

—En el borde superior de la misma meseta, hacia el Norte, en la provincia de Oviedo, se han hallado también minerales de uranio, asociados con cobre y cobalto. Los primeros yacimientos encontrados en España, anteriores a las actividades de la Junta, se localizaron en las provincias de

Córdoba y Badajoz. Fuera del área de la meseta, la cordillera Bética y el Pirineo, así como las depresiones marginales, se muestran, hasta ahora, como menos favorables.

—¿Podría decirme si la Junta prosigue estas investigaciones?

—Nuestro programa de prospección e investigación minera continúa con toda intensidad, habiendo prospectado con detalle más de un 20 por 100 de las zonas geológicamente más favorables.

### LOS DOS MODERNÍSIMOS REACTORES ESPAÑOLES

Ante los delegados de todo el mundo, el jefe de la Delegación española siguió hablando de las realizaciones de España en el campo de energía nuclear:

—España, casi recién llegada a ese campo de la tecnología posee ya dos aceleradores de partículas y una instalación experimental de agua ordinaria y uranio natural para el estudio de los neutrones.

Don José María Otero Navascués me va explicando:

—En la Moncloa se está montando ahora un reactor que estará listo para mayo. Se está alzando a base de hormigón pretensado. Este edificio estanco permite pérdidas muy bajas y un aislamiento completo. En el extranjero se hace este aislamiento mediante cúpulas de acero, que aquí tendrían una altura de 20 metros. El hormigón pretensado consigue más elegancia y, sobre todo, más economía.

Con ello se ha cambiado el programa de reactor de baja potencia a base de uranio natural y agua pesada por un reactor tipo «swimming-pool» de agua ligera y uranio, enriquecido de 3.000 kilovatios de potencia, y con un segundo reactor homogéneo de baja potencia.

Con estas dos herramientas de trabajo se adiestra el personal para futuras plantas, a fin de obtener radioisótopos y realizar ensayos de blindajes y de elementos combustibles. Ambos reactores proceden de casas americanas;

de la International General Electric, el «swimming-pool», y de Atomics International, el «water boiler» homogéneo.

—La División de reactores es la más moderna, y su número de ingenieros y científicos tiende a aumentarse constantemente. Además de los reactores en servicio consta de otra sección de instrumentación electrónica y otra de física de reactores, que se ocupan además de todos los problemas de física teórica de la Junta. Los problemas del cálculo, del núcleo del reactor, constituyen una de las tareas primordiales de toda la División, así como el análisis de los reactores industriales que actualmente se están poniendo en servicio en el extranjero. Experimentos, sobre intercambio de calor, mecánica de fluidos y corrosión se preparan en la División.

Para la próxima primavera la Junta de Energía Nuclear española contará también con una pila de 3.000 kilovatios. La nueva pila permitirá un avance notable en los estudios que ya la Junta viene realizando sobre las aplicaciones de la energía atómica en la biología, la fisiología y la genética.

### CIENTO SETENTA Y DOS INGENIEROS Y 1.200 EMPLEADOS

La Junta ha considerado siempre como una de sus tareas fundamentales la formación del personal. En ese sentido, desde su fundación mantiene cursos en los que se especializan graduados procedentes de la Universidad de las Escuelas de Ingeniería. Al mismo tiempo selecciona personal que ha de ir al extranjero para completar esta formación. Hoy ciento setenta y dos ingenieros y titulados componen el ejército de científicos que trabajan en las distintas Divisiones y secciones. De ellos, más del medio centenar ha completado su formación en diferentes centros extranjeros, variando su período de permanencia en dichos centros desde los seis meses hasta los dos años.

—La formación de este equipo es la base segura de un desarrollo eficaz de cualquier programa de energía atómica en nuestro país.

Junto a estos ciento setenta y dos ingenieros, mil doscientos empleados de diversa categoría y especialización trabajan en las distintas Divisiones.

En Viena, en la tribuna del salón de conciertos de la Academia Theaterherh, el embajador español terminaba diciendo:

—España pone a disposición de todos los países aquí representados su experiencia y los resultados de su labor, y al adherirse sin reservas a los principios y finalidades del organismo internacional de la Energía Atómica ofrece a éste su colaboración incondicional y espera de él que en todo momento hará la mejor distribución posible de los recursos mundiales de esta nueva puerta, cuya importancia para el futuro del hombre sobre la tierra es hoy imposible predecir.

Ernesto SALCEDO

# CAUCHO

## UNA PRIMERA MATERIA PARA CUARENTA MIL ARTICULOS DISTINTOS

ESPAÑA COMPITE EN CALIDAD Y PRECIO EN LOS MERCADOS DEL EXTRANJERO



Una conferencia de la I Semana Internacional del Caucho

### Los últimos adelantos científicos y los nuevos sistemas de fabricación, estudiados en la Semana Internacional de Barcelona

LA I Semana Internacional del Caucho, celebrada en Barcelona del 14 al 19 de octubre, ha venido a subrayar la madurez de una industria española desarrollada y remozada de unos años a esta parte. En muy poco tiempo nuestro país ha pasado de ser importador de gran proporción de las manufacturas de caucho que exigía nuestro mercado a estar plenamente autoabastecido por su industria nacional.

Desde 1939 se ha avanzado tanto en estas actividades que actualmente se ha traspasado el límite de nuestras fronteras para llevar la producción española a los mercados del exterior, en limpia competencia con otros países de veterana tradición en esas manufacturas.

En estos días la capital catalana ha sido punto de cita de los técnicos de más renombre en el campo de la investigación. Junto a los especialistas españoles, participaron en las jornadas de trabajo de esa Semana Internacional alemanes, franceses, canadienses, norteamericanos y de otras nacionalidades. En el sencillo marco del Colegio Tecnológico del Caucho, inaugurado el pasado año en Barcelona, se ha dado cuenta de los últimos adelantos científicos y de los más nuevos sistemas de fabricación. En una aula de paredes luminosas, arropadas por la nota multicolor de las banderas de los distintos países, se han intercambiado fórmulas y experiencias, se han contrastado ensayos y resultados en lenguaje abierto, llano y cordial.

—Con esta Primera Semana Internacional del Caucho se pretendió, sobre todo, hacer un balance de los progresos alcanzados por la industria manufacturera de esa primera materia en los países más destacados en el campo de la investigación y de la producción. Se ha dedicado atención preferente a los problemas derivados de la utilización del caucho sintético, pues si en España fabricantes y técnicos dominan todas las modalidades de empleo del caucho natural no hay la misma experiencia en los trabajos con el sintético. Por ello se estimó conveniente un amplio cambio de impresiones sobre las manufacturas

con esta última materia—declara don José López-Trigo, ingeniero industrial, consejero del Instituto Español del Caucho y director general de la Agrupación Sindical de Fabricantes de Artículos de Caucho.

BARCELONA: CALLE LONDRES

Por las dependencias del Colegio Tecnológico del Caucho, en la barcelonesa calle de Londres, se oye hablar en todos los idiomas. Son los momentos que preceden a una sesión de trabajo. En las conversaciones se repite una y otra vez la palabra caucho, pronunciada en acento inglés, francés, español y en italiano.

Allí están fabricantes venidos de todas las provincias españolas y técnicos extranjeros de la competencia de Ralph Rowce, Roger E. Hatch, Kilbank y M. E. Blocin, que desde Canadá han llegado a Barcelona para apurar el tema de la utilización de los polímeros autorreforzantes, tema que se desarrolla con proyección de diapositivas y películas.

Son los doctores españoles A. Ceba y V. Trius los encargados de exponer los problemas que plantea el uso de los plastificantes para la regeneración de los desperdicios de caucho. El doctor alemán J. Ippen tiene a su cargo el tema de la confección de mezclas y vulcanización. Otros importantes aspectos técnicos son abordados por los especialistas Harry G. Bimerman, Rolf F. Fialla, Más Salada y Hublin, asistentes a la Semana Internacional. Estas sesiones de trabajo se complementan con las visitas a diversas empresas dedicadas a la fabricación de artículos de caucho y de maquinaria para esas manufacturas, instaladas en las inmediaciones de Barcelona. La Ciudad Condal, por el número de factorías y por la importancia de las mismas, es el centro neurálgico de esta industria española.

—La expansión de las actividades industriales del caucho queda reflejada con precisión si se considera que antes de la guerra sólo existían en España unas cincuenta empresas y hoy están en marcha más de setecientas. Del catálogo de los 40.000 artículos distintos que se elaboran a base del caucho no hay ninguno de ellos que no se fabrique actualmente en España o que no se pueda producir si nuestra economía lo exige—dice don Julio Campos García, presidente del Instituto Español del Caucho y presidente también de la Agrupación Sindical de fabricantes de estos artículos.

#### ESPAÑA, PAIS EXPORTADOR

Nació en Cataluña, menudo, despierto, de ideas claras y rápida visión de los problemas, don Julio Campos encarna esa figura que los norteamericanos llaman «businessman», hombre de empresa. Trabajador de una jornada diaria que se inicia en las primeras horas de la mañana y que finaliza muchas veces en la madrugada temprana del día siguiente, conoce y vive hora por hora los problemas y las tareas de la industria española del caucho.

—No sólo se ha conseguido el autoabastecimiento completo del país, sino que, además, España se ha colocado en situación de poder competir en el mercado extranjero en calidades y precios con países de gran experiencia exportadora. Y así se ha dado ya la circunstancia de venderse en Francia partidas de zapatos de tenis fabricados por nuestra industria, en competencia abierta con la propia producción francesa. A este auge de la producción española han colaborado decisivamente los organismos oficiales, muy en especial los Ministerios

de Comercio, de Industria y la Delegación Nacional de Sindicatos.

Importante en tal sentido ha sido el acuerdo de nuestro Gobierno para liberalizar las importaciones de caucho natural, así como las de desperdicios, negro de humo y demás productos químicos auxiliares de esta industria. La amplia disponibilidad de la materia prima necesaria y la política de protección de los organismos competentes, una de cuyas manifestaciones es la inclusión en casi todos los tratados comerciales de artículos de caucho para la exportación, han hecho posible la realidad de esta nueva y pujante industria, que da trabajo actualmente a cerca de 30.000 productores.

#### LAS «CINCO GRANDES» DEL COMERCIO MUNDIAL

Neumáticos de avión, de automóviles, tractores, motocicletas y bicicletas son hoy producidos por nuestras fábricas en cantidad para atender el mercado nacional. Nuestras factorías manufacturan también bandajes macizos para vehículos diversos, correas transportadoras y de transmisión, tuberías, recubrimientos de rodillos, piezas moldeadas para juntas, artículos de caucho esponjoso y tejidos impermeables. La lista no se agota con esta enumeración, pues sin apurar el catálogo de la producción de esta industria hay que citar también los artículos sanitarios en una extensa variedad: conductores, eléctricos, cartones de amianto y caucho para juntas de vapor y calzado de todos los tipos.

—En los últimos años fueron clientes nuestros, entre otros países: Paraguay, Venezuela, Egipto, Turquía, Francia, Líbano y el África occidental francesa; Islandia ha venido siendo el más importante comprador; en esta nación tienen inmejorable prestigio toda la diversa gama de nuestros calzados de goma—declara el señor Campos García.

El desarrollo alcanzado por la industria española de artículos de caucho surgió desde un principio la conveniencia de que esta importantísima faceta de la economía nacional estuviese encauzada por un organismo cuya misión fuese la de canalizar las aspiraciones e intereses de los industriales del ramo, actuando de nexo entre estos empresarios y los órganos estatales que más directamente intervienen en la solución de los problemas que con esta industria se relacionan. Se constituye así el Consorcio de Fabricantes de Artículos de Caucho, cuyo cometido se extiende también al asesoramiento y a la coordinación de todas las iniciativas encaminadas a la expansión de la industria y al fomento de las actividades comerciales. Aquel Consorcio es hoy en día la Agrupación Sindical Nacional de Fabricantes de Artículos de Caucho.

—España ha comprendido con toda clarividencia la importancia del caucho y la proliferación, cada día más numerosa, de sus aplicaciones. El eje estratégico y

comercial del mundo moderno descansa en este producto, esencialísimo para todos los países, lo mismo en épocas de paz que en las de guerra. Los artículos elaborados a base de caucho afectan a las más diversas actividades económicas, por lo que se considera a esta primera materia, junto con el carbon, el hierro, la madera y el petróleo, como uno de los pilares de la economía. Son las mercancías que los anglosajones llaman «the big five», es decir, «las cinco grandes», verdadera base del comercio mundial moderno—puntualiza don Julio Campos.

#### EL CAUCHO, PRODUCTO NACIONAL

Junto a la preocupación del incremento de la industria de artículos de caucho, España ha dado los pasos necesarios para acelerar el autoabastecimiento de las materias primas que aquella necesita y que son indispensables para su funcionamiento. El hecho de que haya que importar aún caucho, desperdicios y algunos productos químicos, no significa que nuestro país permanezca al margen del problema que plantea la necesidad de obtener en el suelo español aquellos elementos vitales.

Nada positivo se había hecho en tal sentido hasta que la segunda guerra mundial agudiza el problema de abastecimiento de caucho. Desde esos días, dan comienzo toda clase de ensayos para tratar de obtener caucho natural en España, estudiándose simultáneamente la producción de caucho sintético a base de materias primas nacionales como el carburo de calcio, el alcohol vinílico, el ácido sulfúrico y el cloruro sódico.

En 1945 se realizan unas experiencias que dan por resultado la obtención, por vez primera en nuestro país, de limitadas cantidades de caucho sintético de excelente calidad. Y ese mismo año se inaugura una fábrica-piloto que produce inicialmente varias toneladas.

Sin dejar de la mano esas experiencias, se dedica especial atención al caucho natural, mediante el cultivo y experimentación de algunas de las especies que lo producen. Es el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, dependiente del Ministerio de Agricultura, quien se encarga de cultivar plantas cauchíferas en Guinea y en el sur de la Península. Tan sólo en aquellos territorios africanos se plantaron en la primera campaña 250.000 plantas, para lo que hubo que desbrozar 20.000 hectáreas de zona selvática.

Pronto se montan en Sevilla unas instalaciones para la extracción del caucho procedente de esas plantaciones, al propio tiempo que la Empresa Nacional «Calvo Sotelo» lleva a cabo importantes cultivos de «guayule» en la provincia de Huelva, donde hay un vivero capaz de suministrar 25 millones anuales de plantas, cantidad suficiente para cubrir 1.000 hectáreas de cultivo. Se espera con ello producir 1.000

toneladas anuales de caucho bruto.

También en la zona meridional de la cordillera cantábrica se realizan ensayos de una especie cauchifera procedente del Turquestán, que da muestras de aclimatarse bien en esa zona. En la meseta central, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas lleva a cabo experiencias con una especie llamada «asclepias», cuya adaptabilidad es satisfactoria. Con excelente técnica y constancia se trabaja para liberar a nuestro país de la servidumbre del extranjero en el importante capítulo de las importaciones de caucho. Estos esfuerzos contribuyen también a respaldar la expansión de la industria española que utiliza esta primera materia como base de su producción.

Además pueden servir de base para la constitución de una reserva estratégica, que evitaria el colapso de muchas actividades industriales en caso de guerra o de interrupción en los suministros del exterior.

### UN COLEGIO TECNOLÓGICO EN MARCHA

De las 700 empresas que existen actualmente dedicadas a las diversas fabricaciones de caucho, 12 de ellas producen tejidos cauchutados, seis elaboran conductores eléctricos, 130 tienen su especialidad en la manufactura de calzado de goma, 12 se dedican a fabricar parches y dos producen anillos másticos para envases. El resto, hasta completar la cifra total, elaboran artículos varios.

—El momento actual de esta industria se caracteriza por la tendencia casi general a la renovación de maquinaria y equipos, modernización que viene impuesta por los adelantos en las técnicas de producción y por la necesidad de perfeccionar calidades, de mejorar la presentación de los artículos y de aumentar el rendimiento de los mismos.

El diálogo con don Julio Campos, en los instantes que preceden a una conferencia marcada en el programa de esta I Semana Internacional del Caucho, es a su vez sujeto a múltiples interrupciones. Ahora es el teléfono quien reclama al presidente del Instituto Nacional del Caucho para resolver una consulta sobre alojamiento de varios industriales recién llegados a Barcelona. Poco después, es un canadiense el que pide instrucciones acerca del orden del día de los trabajos. Los detalles de la visita a una factoría, la contestación a unas cartas urgentes que le acaban de entregar, las órdenes para que los medios de transporte estén a punto a la hora de los desplazamientos, no dejan un momento de reposo a este diligente catalán, excelente organizador. Todo es actividad en las dependencias del Colegio Tecnológico del Caucho, y todo es también orden y previsión.

—Hemos tenido especial interés en que las sesiones de la Semana Internacional tengan lugar en el Colegio Tecnológico, que si no ofrece amplias instalaciones bridas, en cambio, un ambiente recogido, propicio al trabajo y a la efectividad.

En espacio reducido, sin de alle alguno superfluo, se han montado las aulas y laboratorios de ese centro docente, creado por el Instituto Nacional del Caucho para la formación técnica de los alumnos que cursan estudios en él. Con este Colegio, que inició oficialmente sus tareas en octubre del pasado año, se ha querido cubrir esa laguna que en el ámbito de la especialización en materias relacionadas con el caucho existía en España. Se pretende que del Colegio Tecnológico salgan promociones de expertos y técnicos, que luego, incorporados a las tareas activas, impulsen con sus conocimientos el progreso de esta rama de la industria nacional. Para dar mayor realce al acto de apertura de su segundo curso oficial, se le ha hecho coincidir con la Semana del Caucho.

Entre las secciones insaladas en el Colegio figuran un laboratorio químico y otro de ensayos físicos, con departamentos dedicados a prácticas de cilindrada y trituración, de formación de mezclas y calandrado, de vulcanización y de tartamamiento del látex. Los estudios se hallan divididos en distintos grados; al finalizar los estudios correspondientes al elemental, el alumno obtiene un diploma que acredita sus conocimientos en maquinaria, en mezclas e ingredientes de las mismas y en Física.

### LA HORA DEL CAUCHO SINTÉTICO

Título de licenciado en Caucho es el que obtienen quienes cursen las disciplinas del grado medio, y de ingeniero de Caucho, los que siguen los estudios del grado superior. El Colegio Tecnológico está adherido al Comité Internacional de Educación, que tiene por misión conseguir en re los países unidad en la capacitación técnica, coordinando las enseñanzas y conviniendo el nivel exigible para la obtención de títulos.

Los fondos para poner en marcha este Colegio, fueron aportados, en su mayor parte, por la actual Agrupación Sindical Nacional de Fabricantes de Artículos de Caucho. Otras subvenciones fueron concedidas por las propias Empresas. Se pone con ello de relieve el espíritu de solidaridad existente entre los industriales y su decidido apoyo a toda iniciativa que repercuta en el adelanto técnico. Un ejemplo éste frecuente en otros países extranjeros, en los que las Empresas se imponen duros sacrificios para sufragar gastos de investigación y de formación profesional.

—El Colegio Tecnológico cuenta con un competente cuadro de profesores, integrado por ingenieros, peritos y profesores mercantiles—añade el presidente del Instituto Español del Caucho.

Son los profesores Gallardo, Xivelles, Esplugas, Lassiera y Vidal de Castro, entre otros, nombres todos ellos que por sí solos constituyen una garantía de fructífera labor docente. Un centenar de alumnos acudieron a las aulas de la barcelonesa calle de Londres durante el pasado curso.

—En el desarrollo de los programas docentes para el curso 1957-58 se tomarán en consideración las enseñanzas que se deduz-



El ingeniero químico don Alfonso María Gallardo pronunciando el discurso inaugural de la Semana

can de esta I Semana Internacional, teniendo en cuenta a todo lo tratado en relación con el caucho sintético. Aunque éste no sustituye al natural, el sintético se aplica, cada vez más, para producir una gama creciente de artículos que exigen determinadas propiedades mecánicas y físicas que no pueden lograrse empleando el caucho natural—explica el ingeniero don José López-Trigo, consejero del Instituto Español del Caucho y director general de la Agrupación de fabricantes de artículos elaborados con esa primera materia.

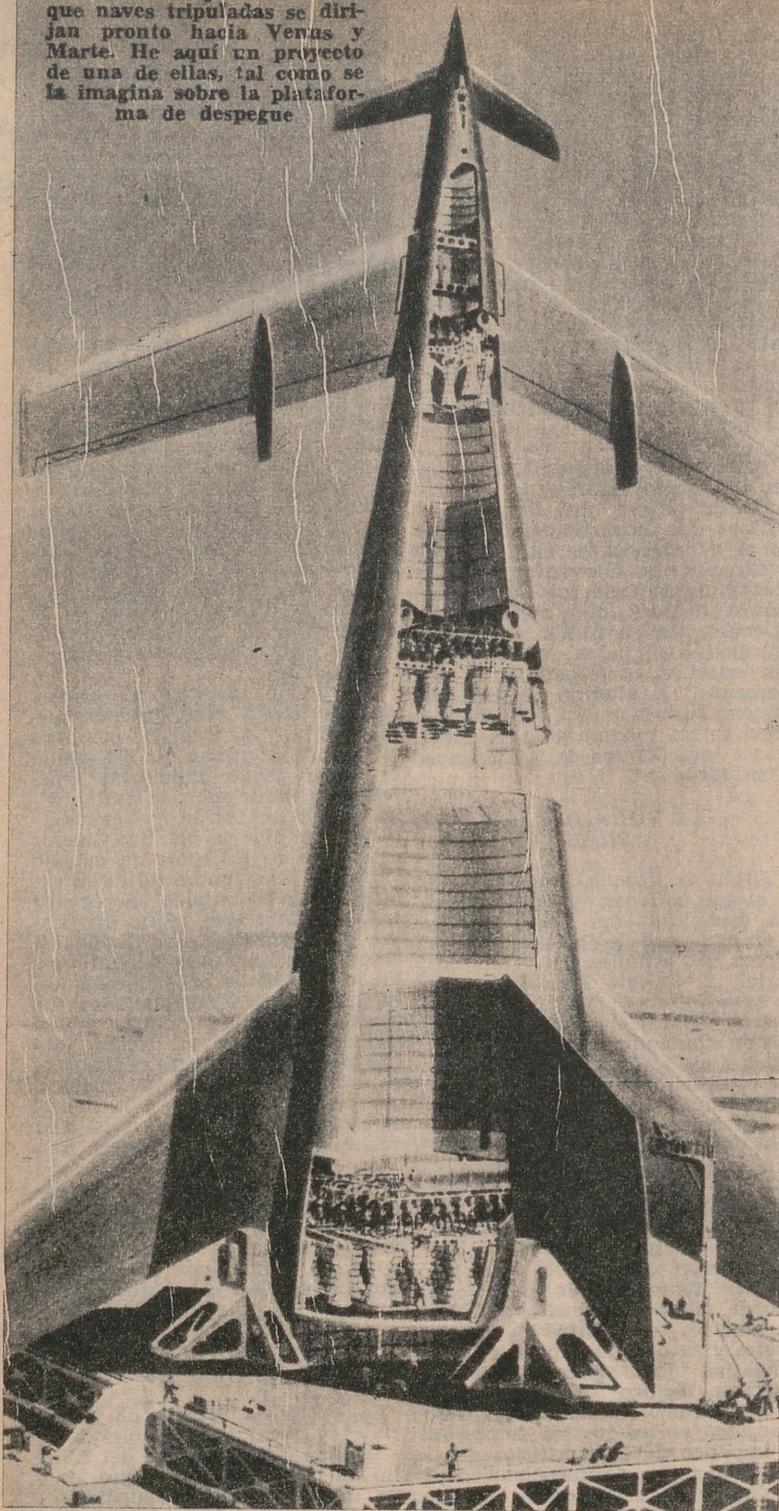
El caucho sintético se emplea necesariamente para producir piezas que han de estar en contacto con aceite y grasas. El desarrollo creciente de las industrias españolas de fabricación de automóviles y de aparatos de Aviación imponen de día en día una mayor demanda de artículos de caucho sintético. Es el fenómeno de la extensión de su empleo se registra en las estadísticas, según las cuales, cada cinco años se duplica el consumo de esa materia sintética. En lo que va de año, España lleva importadas 1.500 toneladas. En otras muchas actividades industriales se precisa ese caucho; actualmente se ha generalizado la producción de cueros artificiales, las llamadas suelas «semil-cuero», de tacones y otras piezas, que dan mayor rendimiento, ofrecen una más lucida presentación y son susceptibles de lanzarse al mercado a precios inferiores. Puede decirse que esta hora es la del caucho sintético, de su generalización, sin limitar por ello el ámbito de empleo del natural, que es específico y determinado.

### UNA FINALIDAD CUMPLIDA

La asistencia crecida de industriales y técnicos españoles a la I Semana Internacional del Caucho ha pues, de ser manifiesto, una vez más, el deseo de superación que les anima. La participación de las personalidades extranjeras en los actos de Barcelona es el reflejo del prestigio que más allá de nuestras fronteras ha ganado en buena lid esta renacida industria española del caucho, que sigue siendo «la mercancía más importante del mundo», como dijo aquel hombre de empresa que se llamó Firestone. España ha dado excelente prueba de que está al tanto de los últimos adelantos técnicos y de la coyuntura presente del mercado mundial. La I Semana Internacional del Caucho ha cumplido eficazmente su finalidad.

Alfonso BARRA

El lanzamiento del satélite ha afirmado la posibilidad de que naves tripuladas se dirijan pronto hacia Venas y Marte. He aquí un proyecto de una de ellas, tal como se la imagina sobre la plataforma de despegue



## QUEDA ABIERTO EL CAMINO HACIA LOS ASTROS

LOS HOMBRES DE CIENCIA  
A LA ESCUCHA

# LA LUNA, PRIMERA ETAPA

POR el estrecho desfiladero avanzaba rápidamente el tractor. A su paso saltaba el polvo acumulado durante infinitos siglos. Las partículas caían después suavemente en un silencio total, porque no existía el aire que transmitiera el sonido. Los grandes faros del vehículo alumbraban la oscuridad en aquellas regiones que siempre estuvieron ocultas a la mirada del hombre. El tractor entraba ahora en uno de los grandes «mares» de la otra cara de la Luna. Un «mar» lunar es sólo eso, una gran llanura que se pierde en la distancia. Su nombre le viene de Galileo, porque él supuso que eran mares auténticos.

Sin embargo, estas llanuras no conocieron nunca el agua. Tras el desfiladero y los picos enhiestos que no limaron jamás los huracanes, el tractor aumentó su velocidad. El gran vehículo no dejaba asomar hacia afuera ninguna abertura. Estaba herméticamente cerrado. Solamente arriba quedaba el ojo único e inhumano de la televisión. Dentro, sólo instrumentos, cables y un poderoso cerebro electrónico que conducía diestramente el artefacto.

Cuando el cielo negro y profundo se abrió sobre la llanura llegaron hasta el ojo del tractor los brillos de las estrellas, más potentes y claras que contempladas desde la Tierra, porque allí, en la Luna, no había atmósfera que velase su luz. Allí estaban las constelaciones, que parecen eternas, y más allá del frío del espacio se asomaban las caras de varios planetas. Cada poco tiempo, sobre la llanura, cruzaban a gran altura las imágenes de los pequeños astros inventados por el hombre. La Luna satélite de la Tierra tenía ahora sus propios satélites, diminutos y rápidos. Allí, en su interior, estaban unos hombres contemplando una pantalla de televisión, siguiendo paso a paso la marcha del tractor sobre la Luna. A veces era necesario rectificar la marcha del vehículo y los controles remotos entraban en acción; el tractor obedecía la llamada que le llegaba por las ondas y emprendía un nuevo rumbo. Había llegado en un cohete, lanzado desde algún satélite tripulado, y cuando concluyese la expedición retornaría a él para elevarse automáticamente hasta el satélite de donde llegara.

En la sala de control, donde los hombres contemplaban la Luna, tras la pantalla se acumulaban toda clase de instrumentos. Allí, entre tableros de mandos, relojes y válvulas, alguien había fijado en la pared el breve recuadro blanco de un calendario. So-



Estos tres perros han sido lanzados, en Rusia, a más de 100 kilómetros de altura y han vuelto a descender en perfecta forma. Algunas observaciones en los laboratorios no han permitido averiguar en los animalitos ninguna anomalía

bre él, la fecha de un día cualquiera, y debajo el año: 1970.

### LOS SATELITES DE UN SATELITE

Hace muy poco tiempo esta imagen hubiera parecido fantástica, propia tan sólo para una novela de «science fiction». Ahora todo ha cambiado. La fantasía se transforma en una realidad muy próxima. Una exploración como la descrita se halla ya concebida sobre las mesas de estudio y en los centros de experimentación. Leónidas Sedov, director del programa para la construcción de satélites artificiales rusos, ha sido quien ha revelado la existencia de un plan de trabajos para los viajes espaciales. En 1960 se lanzarán los primeros satélites que giren en torno a la Luna, y diez años más tarde los tractores dirigidos por radio recorrerán las regiones desoladas del astro muerto en donde el hombre encontrará quizá grandes riquezas y fuentes para su perpetua sed de nuevos conocimientos.

De repente, la ficción se ha hecho realidad. Un científico francés, el profesor Gutton, de la Academia de Ciencias, ha declarado hubiera considerado como una narración de Julio Verne. Ahora ya no se puede estimar como tal a las previsiones para el futuro. Caminamos, hacia el espacio con pasos de gigante.»

Para que la pequeña esfera que es el satélite americano se lance un día a devorar millones de kilómetros sobre las altas capas de la atmósfera trabajan ahora los hombres del «Proyecto Vanguard». El espacio que queda dentro, tras la capa de un milímetro de espesor de la cubierta exterior ha sido aprovechado hasta el máximo para obtener un resultado que compense las inver-

siones. Magnesio, silicio y oro se superponen en la constitución de esta cubierta. Tras ella quedan los aparatos de estudio.

Hasta la órbita que recorrerá el satélite americano llegarán mucho más perceptibles las radiaciones ultravioleta, los rayos de frecuencia elevada que en el espectro luminoso se extienden a continuación de la franja violada. El ojo humano no puede captar la realidad de estas radiaciones, pero los «ojos» del satélite, ruso o americano, pueden verlas.

Una cámara llena de gas noble, como el neón, se carga de electricidad, se ioniza por la acción de los rayos ultravioleta. La corriente de ionización producirá después unas determinadas señales que transmitidas a la Tierra revelarán la intensidad de las radiaciones ultravioleta en la ionosfera.

### DOS FECHAS PROPICIAS

Una serie de instrumentos sensibles, transportados por un satélite artificial, permitirán determinar claramente las diferencias de temperatura que se producen en el vacío exterior y en las altas capas de la atmósfera. El aire que rodea nuestro planeta aísla a éste de los rayos del sol y de los grandes fríos del espacio, que llegan hasta el cero absoluto de temperatura. Pero arriba, donde no hay aire o éste apenas cuenta, las diferencias térmicas entre las zonas iluminadas directamente por el sol y las que se hallan en la oscuridad, son, sin duda, muy grandes, tal como sucede en la Luna.

El satélite ha comenzado ya a prestar sus primeros servicios a la Ciencia. En el Artico, dentro del programa general del Año Geofísico Internacional, trabaja

un grupo de soviéticos que ha captado las emisiones de la pequeña «luna roja». Valiéndose de las ventajas que les había proporcionado la prelación de informaciones sobre su propio satélite, los soviéticos han descubierto cambios en la intensidad del polo electromagnético, que, como se sabe, no coincide exactamente con el polo geográfico de la Tierra.

Un aparato especial registraba las transmisiones de radio efectuadas desde el «Sputnik» o satélite ruso. En este instrumento se estudiaba asimismo la propagación de tales ondas, que habrían de verse afectadas por la proximidad del polo magnético. Las mediciones revelaron bien a las claras que la intensidad del polo electromagnético no es siempre la misma.

Después seguirán muchas otras aplicaciones del satélite, que culminarán en la carrera hacia los astros. Allí está, para los científicos, el primer servicio prestado por la diminuta esfera que gira incansablemente en torno de nuestro viejo planeta.

Pero quizá los rusos, en su carrera por llegar los primeros a la alta atmósfera, han dejado atrás algunas exigencias científicas, dando prioridad a las políticas. El satélite ha sido lanzado en un momento en que las condiciones luminicas en la atmósfera no son particularmente favorables para la observación óptica con instrumental adecuado. A este respecto, Georges Deval y René Larrquier, secretarios general y técnico, respectivamente, de la Sociedad Francesa de Astronáutica, han señalado las dos grandes fechas de las que, atendidas estas exigencias, disponen los americanos para el lanzamiento de su satélite. Son éstas el 1 de enero de 1958, ha-

cia las cuatro de la tarde, y el 1 de julio del mismo año, hacia las tres de la madrugada. Sólo los dos momentos del año son los propicios para que el sol preste a la Tierra la máxima luminosidad de sus rayos. Los americanos cuentan ahora con la oportunidad de efectuar lanzamientos en mejores condiciones ópticas que el efectuado por los soviéticos.

Las observaciones aludidas son, naturalmente, las realizadas por los hombres de todo el mundo. Nada tienen de ver con las que han efectuado estos días por todo el mundo millares de curiosos que han pretendido ver el satélite en multitud de lugares. El señor Gullón, subdirector del Observatorio Astronómico de Madrid, ha señalado con claridad los errores de los profanos que han creído ver el satélite. Según muchos, el satélite marchaba de Este a Oeste, cuando las informaciones científicas revelan que su sentido era inverso. La impresión del señor Gullón es que estos observadores improvisados han confundido muchas veces al planeta Venus con el auténtico satélite artificial, cuya visibilidad es muy difícil.

#### VIGIA DE LOS TIFONES

La marcha hacia afuera, camino de las estrellas, es un sueño que ahora aparece como realidad; pero antes, en un plano mucho más cercano a nuestros ojos, están las aplicaciones terrestres y pacíficas del satélite artificial. No es sólo la ciencia pura quien se puede beneficiar de los sucesivos lanzamientos de satélites al espacio. Son los hombres que viven abajo los que sentirán mañana de un modo inmediato las consecuencias saludables de que haya «algo» volando sobre sus cabezas.

Por su privilegiada situación, un satélite se convierte automáticamente en una inmejorable estación meteorológica, particularmente interesante en el registro de tifones y tormentas tropicales.

Desde el satélite, con la fotografía y la televisión, se puede seguir la marcha devastadora de un huracán y localizar su núcleo vital; estas previsiones, de absoluta certeza, eliminarán la mayor parte de los riesgos que hoy entrañan los tifones.

Otras especulaciones un tanto aventuradas prevén incluso la posibilidad de destrucción o desviación de los huracanes. Bombas termonucleares lanzadas desde el satélite producirían cambios de temperatura en la alta atmósfera y engendrarían grandes corrientes de aire; éstas neutralizarían la fuerza del tifón y acabarían por destruirle.

Si bien es cierto que el empleo de bombas termonucleares originaría un peligro de radiactividad, con lo que el remedio quizá fuera peor que la enfermedad, podemos admitir claramente la hipótesis del satélite como vigía del tiempo en toda la Tierra.

#### EL COCODRILO EN LA PARED

Sobre una de las paredes de un laboratorio de Cambridge aparece dibujada la efigie de un cocodrilo. El hombre que trazó

aquellas rayas, el hijo de un general zarista, ha tomado parte importante en los trabajos que culminaron con el lanzamiento del satélite artificial ruso. Ese hombre es Kapitza.

Llegó a Inglaterra y, tras sus primeros éxitos como investigador, la Royal Society invirtió 15.000 libras esterlinas en el montaje de un laboratorio dedicado a su entero servicio. Los éxitos se hicieron mayores, hasta que en 1935 tiene que regresar a Rusia en un viaje de «vacaciones». Pasa el tiempo y Kapitza no vuelve. Lord Rutheford, el eminente investigador británico, realiza a través del Foreign Office las gestiones necesarias para que el hombre de ciencia ruso vuelva a su trabajo en Inglaterra. Pero siempre el «niet», la negativa rotunda. Al fin, el Gobierno ruso accede al permiso, «a condición de que lord Rutheford acuda a trabajar en la Unión Soviética».

Y allí acaban, naturalmente, los empeños británicos para rescatar a Kapitza. El científico ruso seguirá trabajando en la U. R. S. S. Es elegido miembro de la Academia Soviética de Ciencias, gana el Premio «Stalin» y los 100.000 rublos que le son anejos y sigue trabajando. Detrás del esfuerzo de hombres como Kapitza y detrás de la potencia industrial y científica de la Unión Soviética está la realidad del «paraíso marxista». «El régimen comunista—ha dicho el escritor polaco Kolakovski en un artículo transmitido clandestinamente a los Estados Unidos—hace fabricar aviones, pero se revela incapaz de suministrar a la población un calzado decente.»

A cargo de Kapitza parece ser que han corrido todas las investigaciones relacionadas con los carburantes utilizados por el cohete portador del satélite artificial ruso. Este hombre, del que se ha dicho por parte de sus antiguos compañeros ingleses que «era un tipo fantástico, para el que las horas no significaban nada», ha elaborado las distintas mezclas y establecido las proporciones de comburentes y combustibles que han llevado a su órbita al «Sputnik». Ahora se ocupa activamente en la preparación de las siguientes etapas, en buscar los elementos que impulsarán los nuevos cohetes en su marcha hacia la Luna, próximo objetivo.

#### LA CAIDA EN ESPIRAL

Giuseppe Armellini, director del Observatorio Astronómico de Roma, ha descrito con precisión lo que será la caída del satélite artificial en su viaje de regreso hacia la Tierra.

La gran velocidad que desarrolla el pequeño bolido se irá reduciendo progresivamente al mismo tiempo que se acorta la distancia que le separa del suelo. Armellini prevé cómo el satélite abandonará su órbita para describir una espiral en torno de la Tierra. A cada paso de rosca se irá estrechando la curva, mientras el aire se hace más denso y el frotamiento concluye por desintegrar el satélite a muchos kilómetros de altura.

Esta hipótesis científica ha des-

vaneado los temores de muchos que creían ya ver caer sobre sus cabezas la pesada esfera lanzada por los rusos. Algunos arguyeron que los meteoritos atraviesan a veces la atmósfera y llegan a tocar tierra si su peso se aproxima al quintal; este peso es también aproximadamente el del satélite ruso. Por otra parte, esos vagabundos del espacio que la Tierra encuentra en su camino llevan velocidades infinitamente mayores; a veces desarrollan una marcha de 26.000 kilómetros por hora. Todos estos datos parecían dar la razón a los temerosos, pero Armellini ha explicado claramente la imposibilidad de un picado hasta el suelo del satélite. Los meteoritos inciden sobre la Tierra en vertical, y aunque su masa se desgasta por el frotamiento, alcanzan la tierra si son muy grandes, pero el satélite, girando en espiral, tiene tiempo sobrado para desaparecer, antes de que constituya un peligro su caída.

En el número correspondiente al 6 del mes actual, el profesor Fedorov, miembro de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., declaraba que los esfuerzos de los científicos soviéticos se dirigen ahora hacia la fabricación de un tipo de satélite que regresara intacto a la Tierra después de un largo recorrido en su órbita. Tal intento, que quizá resulte un poco prematuro, puede ser logrado parcialmente con la recuperación de algunos de los instrumentos de medida que llevará el satélite; futuro. De esta manera, los científicos no contarían solamente con la radio como único medio de información, sino que cámaras fotográficas, muestras, termómetros y otros aparatos podrían volver a sus manos con las más interesantes indicaciones sobre lo que sucedía allá arriba.

#### EN CAMBRIDGE, BALTA Y KAPITZA

Desde este lado de los Pirineos los científicos españoles han seguido también paso a paso las incidencias que llevarán un día hasta la conquista del espacio exterior. Los hombres de ciencia de nuestra Patria han opinado sobre el satélite y sus aplicaciones; y una de las voces más autorizadas sobre la materia ha sido la de don José Baltá Elias, catedrático de Electricidad y Electrónica de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Madrid.

A él, conocedor de los avances científicos en todo el mundo, no le ha sorprendido en extremo la noticia; él sabía que el satélite, americano o ruso, surcaría muy pronto los espacios sobre nuestras cabezas.

Don José Baltá, que es también director del Instituto de Física «Alonso de Santa Cruz», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha definido el tiempo que atravesamos como un momento crucial para la humanidad; el profesor Baltá ha visto en el lanzamiento del satélite un hito más en la historia del hombre por el dominio y conocimiento de la Naturaleza que le rodea; algo semejante al establecimiento de las leyes del campo electromagnético por Maxwell, o las anteriores de la gravitación por Newton, o la más reciente de la

teoría de la relatividad, de Einstein.

A don José Baltá tampoco le han sorprendido los éxitos de Kapitzka porque ambos estudiaron al mismo tiempo en Cambridge. Después, cuando llegó 1935 y el ruso tuvo que volver a su país, quizá «convencido» por los soviéticos, los dos discípulos se separaron y desde entonces ninguna comunicación se ha establecido entre los dos hombres de ciencia que un día convivieron bajo las aulas y los laboratorios de una población universitaria inglesa.

### UN ESPAÑOL CALCULA LA RUTA DEL «SPUTNIK»

El cálculo de la órbita que recorre la pequeña luna roja ha sido realizado con entera precisión por un español, don Vicente Torres Siderol, ayudante de ingeniero aeronáutico del Servicio de Protección de Vuelo en el aeropuerto de Barcelona.

Don Vicente Torres ha tomado como base dos movimientos de velocidad uniforme: el de la Tierra, que en su rotación recorre 360 grados en veinticuatro horas, y el del satélite artificial, que emplea noventa y seis minutos en realizar el mismo recorrido. La componente de ambos desplazamientos produce las llamadas «curvas de Linsacuh».

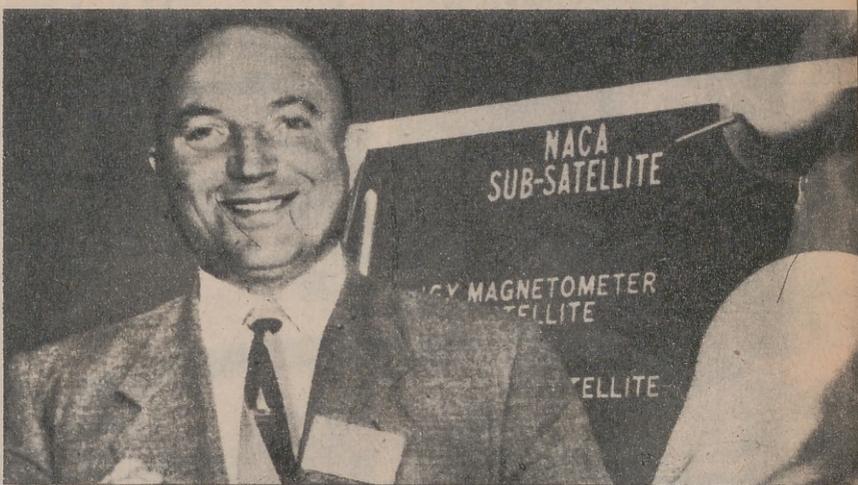
Si se tiene en cuenta la inclinación de la órbita del satélite, lanzado en un ángulo de 65 grados con respecto al plano del Ecuador terrestre, puede comprenderse fácilmente que en su trayectoria la luna roja pasará sobre latitudes máximas de 65 grados Norte y 65 grados Sur. Pero cuando el satélite haya de volver a sobrevolar el mismo punto tras de dar una vuelta a la Tierra, encontrará que ese punto, por el movimiento de rotación terrestre, se ha desplazado hacia el Este 24 grados.

Con esta base teórica y conociendo algunos de los puntos que ha sobrevolado el satélite artificial ha sido posible el estudio de la órbita. Don Vicente Torres, tras muchos cálculos y no pocas observaciones, dada la escasez de información suministrada por los rusos, ha podido determinar con toda exactitud el camino que sigue en cada momento esa esfera que vuela más alto y más deprisa que cualquier otro ingenio del hombre.

Tras las primeras noticias de su lanzamiento y las informaciones sobre la carrera de Babé Luna, los hombres de la Astronáutica mundial, reunidos primero en Barcelona y reintegrados ahora a sus centros de trabajo, han proseguido su esfuerzo anterior. Un investigador español ha expresado el significado de este período con sus palabras. El reverendo padre J. Oriol Cardús, del Observatorio del Ebro, ha declarado: «Hemos atravesado ahora el estado de la Prensa; entramos ahora en el estado de la Ciencia. Con más calma se podrá observar y calibrar mejor los acontecimientos».

### «PLATYMONAS» EN EL ESPACIO

No todos los seres que hoy llevan pantalón corto o que quizá no han nacido todavía se halla-



Kasatkin, uno de los científicos rusos que intervinieron en la construcción del «Sputnik». La fotografía está tomada durante la Conferencia de Washington, en la que se estudiaron las aplicaciones científicas de los nuevos cohetes y satélites artificiales

rán dentro de unos años en situación de emprender el camino hacia los espacios exteriores. Las breves experiencias realizadas sobre el comportamiento del cuerpo humano en un espacio desprovisto de gravedad revelan que existen tres tipos de individuos de acuerdo con sus reacciones. Unos se hallan agradablemente flotando en el espacio sin que su cuerpo acuse peso alguno; una inmensa alegría les invade y desean no volver a pesar. Otros manifiestan ligeros síntomas de vértigo, pero merced a un proceso de entrenamiento, pueden llegar a acostumbrarse a un tercer grupo, finalmente, se muestra totalmente incapaz de soportar las violentas náuseas que les acometen.

La vida en una cámara cerrada durante largo tiempo plantea asimismo infinitad de problemas. Para un largo viaje espacial no se podría pensar nunca en transportar el oxígeno necesario para los astronautas. Ello requeriría una nave de colosales proporciones. Un hombre, en estado normal consume alrededor de un litro de oxígeno por minuto. Si se piensa que tal vez durasen años los viajes, puede darse cuenta de lo que significaría el oxígeno consumido.

Se ha proyectado transportar algas de las denominadas «platymonas»; estas plantas consumirían el gas carbónico y los desechos fisiológicos de los astronautas, entregando a cambio el oxígeno necesario para la respiración. Al mismo tiempo, su gran riqueza en proteínas, las convertiría en un alimento para los hombres del espacio.

Cuando los hombres se elevaran del suelo por primera vez a bordo de una nave espacial, comenzarían las primeras dificultades. La velocidad de aceleración constante haría que sus cuerpos pesaran mucho más que en la Tierra. El organismo humano puede soportar una aceleración de 2 «g», es decir, dos veces la fuerza de atracción de la gravedad. Su cuerpo pesaría el doble. Doce minutos más tarde todo cambiaría; la nave habría salido de la zona de atracción y navegaría ya por el espacio exterior. Rápidamente, el peso desaparecería y los hombres se elevarían sin esfuerzo alguno

en cualquier dirección; habrían dejado de pesar.

### CUANDO EL TIEMPO NO CORRE

Leopoldo Infeld, uno de los discípulos de Einstein, ha declarado: «El lanzamiento del satélite artificial tendrá una gran importancia en el campo de los estudios sobre la teoría de la relatividad».

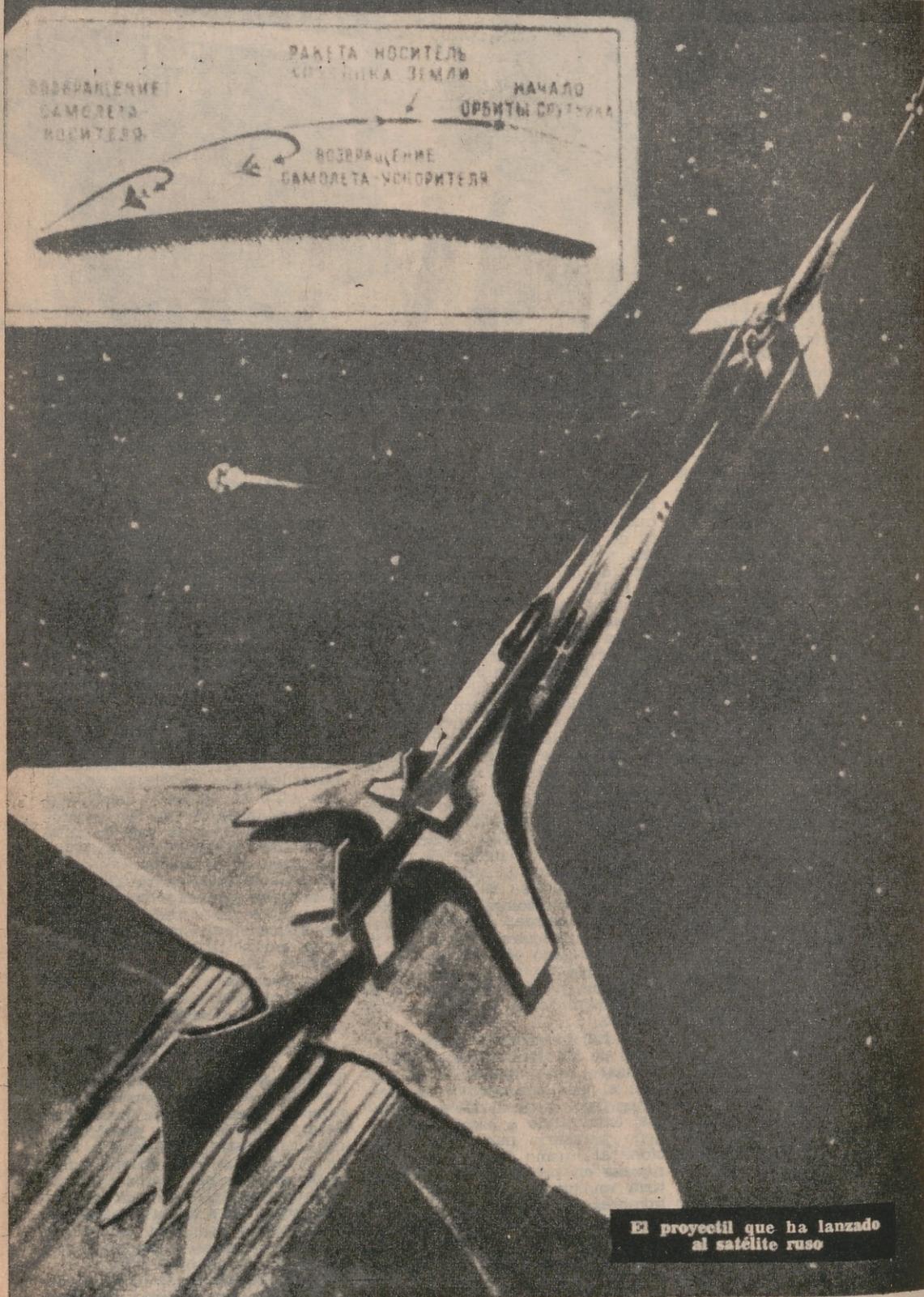
Y tras la afirmación del sabio llega la noticia de que actualmente se trabaja, tratando de proyectar una nave espacial cuyo combustible sería la luz. El artefacto se movería por la reacción de los fotones que forman la luz; en este caso la velocidad de la astronave llegaría a los 300.000 kilómetros. Todo parece demasiado irreal y quizá lo sea en efecto. Tras estas hipótesis está la ruta hacia las estrellas por alejadas que estén de la Tierra.

El tiempo se detendría en cuanto la nave alcanzara las grandes velocidades. Esto sería una simple aplicación práctica de la famosa teoría de la relatividad. A grandes velocidades el movimiento se paraliza en los organismos y «el tiempo no pasa». No se trata de que las mediciones fueran efectuadas por relojes, sino que en los latidos del corazón, en cualquiera de nuestras impresiones fisiológicas, el tiempo sería distinto para el que navegara por los espacios y para el que permaneciera en la Tierra. Se podría llegar hasta estrellas distantes miles de años-luz de la Tierra y regresar sin que para los astronautas hubieran transcurrido apenas unos pocos años de su existencia. Pero cuando la nave tocara el suelo, en el viaje de regreso, encontraría que habían transcurrido miles de años y se hallaría en un mundo muy distinto del que existía cuando partió.

La verdad está ahí, en la concepción de Einstein a la que el satélite artificial ha abierto camino para su comprobación práctica en los largos viajes del espacio. Una vez más, hay que repetir, la fantasía ha quedado atrás. Ahora se manejan cifras, datos y ecuaciones, cuyas consecuencias prácticas van más allá de la imaginación del hombre.

Guillermo SOLANA

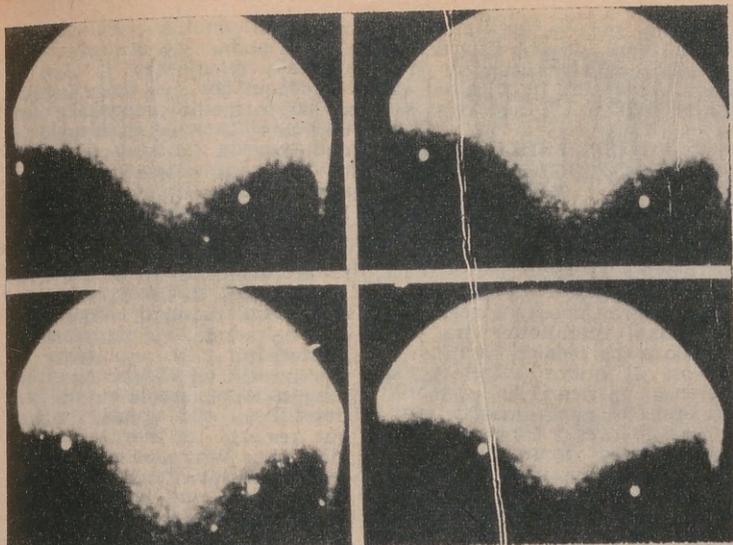
# EL "SPUTNIK" Y LA NUEVA AEROESTRATEGIA



EL SATELITE, POSIBLE GUIA  
DE LOS GRANDES COHETES

LA PROXIMA GUERRA LA GANARAN LOS INVESTIGADORES

HE aquí la novedad, la gran novedad, que significa, sin duda, el primer paso de la conquista por el hombre de los espacios siderales. Gran novedad, aunque la experiencia resulta harto menguada. Porque el astro artificial, el «sputnik», como le llaman sus creadores, los rusos, se antoja ridículo con sus 83,6 kilogramos de peso, su altura inicial de



Primera serie de fotografías del «Sputnik» durante su giro alrededor de la Tierra, a una velocidad de 18.000 millas a la hora

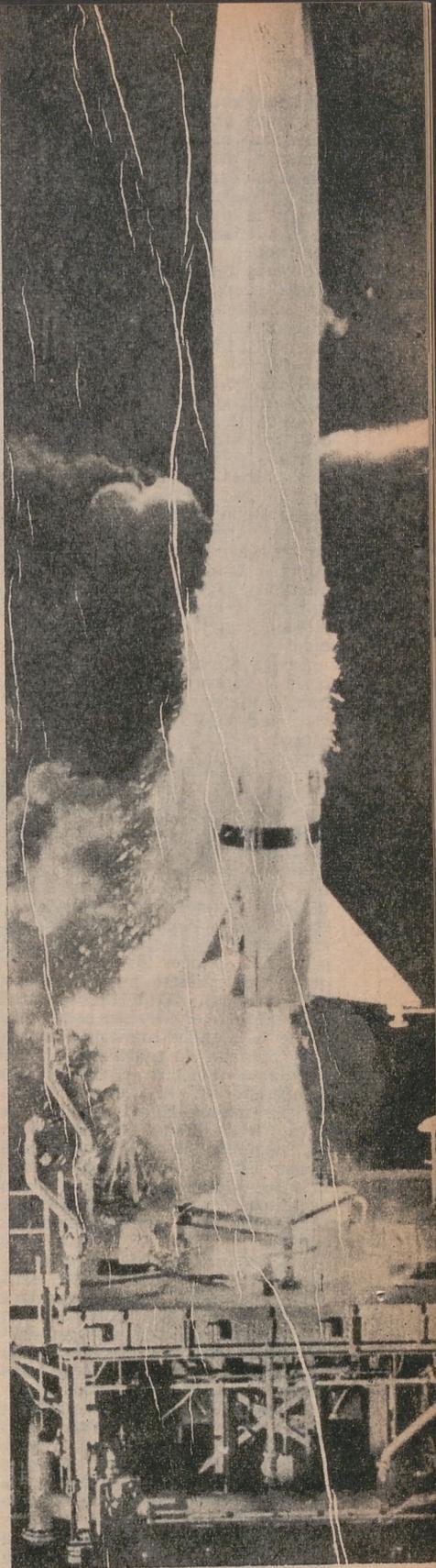
900 kilómetros sobre la faz de la Tierra y su velocidad, aproximada, de 28.000 a 29.000 kilómetros por hora. Ridículo todo, en efecto, aunque asombre el fruto del ingenio del hombre, dado el marco infinito y magnífico de espacio celeste. ¿Qué son, en efecto, mil escasos kilómetros, si la distancia entre los astros se mide a la enorme cifra de 9,500 bits a la enorme cifra de 9,500 billones de kilómetros, o por la más moderna «parsec» —paralaje-segundo o segundo de arco—, que es 3,26 mayor que el año-luz? ¿Qué son 900 kilómetros, pronto muy venidos a menos, comparados con la distancia de cuatro millones y medio de años-luz que separa a nuestro pobre planeta de la constelación de Lebreles? ¿Y qué significa una pelota diminuta de 0,58 metros de diámetro comparada con la estrella Antares equivalente por su tamaño a 110 millones de soles? ¿Y qué representa la velocidad del satélite, si la Tierra se traslada alrededor del Sol con otra al menos tres o cuatro veces superior, y marcha, con el Sol y todo el cortejo del sistema, hacia la constelación de Hércules a razón de 71 kilómetros por segundo, carrera frenética que significa una traslación vertiginosa representada por 253.600 kilómetros a la hora? ¡Bah! Todo parece, en efecto, ridículo en torno del satélite artificial, si se le aplica el singular sistema métrico astronómico. Dentro de nuestro mismo limitado sistema solar Neptuno dista de la Tierra 4.271 millones de kilómetros, y el planeta más próximo, Venus, 38. Júpiter, el más grande, tiene un diámetro de 142.000 kilómetros, y Mercurio, el más pequeño —algo menor que la Tierra—, otro de 4.700, no obstante. Los asteroides, insignificantes, tienen, sin embargo, diámetros normalmente de cientos de kilómetros. El «sputnik», en efecto, se antoja, navegando incierto en el espacio infinito, minúsculo e insignificante, como osada intromisión del hombre en lo que está reservado al designio supremo de Dios. Un día, cualquier día, el «sputnik», en fin, estallará como un triqui-traque, sin dejar vestigio de la

experiencia, víctima de la desintegración. Y esto será todo.

### LA PROXIMA GUERRA LA GANARAN LOS INVESTIGADORES

Sin embargo, si no este «sputnik», otro satélite futuro —los americanos, e incluso los rusos anuncian próximos lanzamientos— puede ser de gran utilidad para la ciencia. Puede descorrer el velo de lo desconocido en torno de nosotros; el misterio impenetrable, hasta la fecha, de cuanto nos rodea. He aquí, por lo tanto, la gran trascendencia de la experiencia que ahora, en el satélite ruso del día 4 de octubre, no ha podido lograrse, porque el «sputnik» anunciado por la agencia Tass no parece preparado para recoger tales datos. El Kremlin, sin duda, se ha adelantado. Y para conseguirlo ha sacrificado lo eficaz a lo espectacular. Moscú, una vez más, ha hecho, bien claro se ve, sobre todo propaganda. Propaganda de su técnica, de su organización, de sus progresos industriales y, sobre todo, de la potencia de sus cohetes de lanzamiento.

El satélite, ¿tiene valor militar? He aquí la pregunta a la que vamos a intentar contestar a continuación, aun a trueque de resultar árdua la cosa. Muchos éxitos de la ciencia pacífica han resultado, a la postre, formidables armas militares. Por ejemplo, la aviación. Otras, al revés, armas creadas por la ciencia para la guerra, han servido con éxito para el desenvolvimiento del progreso pacífico de los pueblos. La desintegración del átomo, por ejemplo. ¿Cuál podrá ser, en consecuencia, la utilidad de los satélites artificiales en el campo bélico? ¡He aquí la cuestión! Un tema difícil para improvisar y para vaticinar. Lo ineludable parece, sin embargo, es que esto está llamado a tener una trascendental influencia. En la guerra, desde luego, también, se ha dicho alguna vez que las guerras las ganaban antaño los militares; luego las han ganado los industriales y, en el futuro, las ganarán los investigadores. ¿Es verdad?



Cohete norteamericano: tres cuerpos y tres motores químicos. Dimensiones: 22 metros de alto, 1,15 de diámetro. Peso: 12 toneladas

Honradamente interpretada esta afirmación, puede serlo, sin duda. Después de la guerra topográfica, la estrategia hizo la guerra geográfica. La última contienda, al convertirse en mundial, creó la «geoestrategia» o «estrategia pla-

netaria), como se llamó también. ¿Estamos ahora en vías de inaugurar, un mal día —un día, ciertamente, de catástrofe—, la guerra interplanetaria; la «astrobólica» o «astroestrategia»? ¡Retengamos la palabra! ¡El tiempo la hará buena!

Aunque, como es bien sabido, tanto los Estados Unidos como Rusia preparaban el lanzamiento de satélites y hasta se habían adelantado fechas y presentado por los primeros planes, muy detallados, de ejecución, y aun hecho declaraciones solemnes sobre tales propósitos, la verdad es que el «sputnik» ha sorprendido a todos. Antes de lo que el Occidente pensaba, el satélite del 4 de octubre ha empezado a girar en torno de la Tierra, hasta darla, aproximadamente, 16 vueltas cada día. Ahí está, sin duda, en efecto, la nueva luna artificial, aunque no sea dado verla fácilmente, ni signifique otra cosa que su latir, ese «bip, bip» que lanza al éter, con la periodicidad conocida.

Las primeras declaraciones, ante la sorpresa de esta maravilla, han sido coincidentes a uno y otro lado del «telón de acero». Moscú se ha esforzado en hacer suponer a los demás que se trata de un artefacto pacífico, fruto de la técnica humana y llamado a descubrirnos el misterio del otro lado del telón de las nubes. No cosa diferente se ha dicho en el campo occidental. No es un arma nueva, se ha repetido para tranquilizar a todos; es un resultado sorprendente de la técnica. Es una experiencia científica que nos permitirá conocer los arrabales siderales de nuestro pequeño mundo. Los rusos, naturalmente, aunque exhiben el invento como fruto de la ciencia humana, cuidan muy bien de no hacer olvidar esta marca soviética. Y hasta han compuesto un himno. No podía ser por menos. Hele aquí: «No es para meter miedo.—Ni para causar asombro.—Por lo que hemos hecho este extraordinario lanzamiento.—Queremos la paz.—Y sin alharacas, pero con firmeza.—Conquistaremos los espacios celestes.»

«¡Queremos la paz!» Eso, al menos, dice el himno. Eso han dicho también las autoridades soviéticas otra vez con ocasión del lanzamiento. El «slogan» del pacifismo ruso ha creído encontrar en el instante una oportunidad singularmente propicia para repetirse. Eso que se ha dicho, sin embargo, menos que nunca se ha sentido. En la sede de las pobres Naciones llamadas Unidas, la representación rusa ha pretendido imponerse a todas las demás, procurando aprovechar el instante psicológico para ofrecer protección y exigir, en consecuencia, desde su ocasional posición de privilegio. Krustchev ha ido lejos con Turquía. La acusa de amenazar a Siria. Y le ha dedicado este párrafo, lleno de bravuconería y libre de todo espíritu de pacifismo: «Turquía —ha gruñido aquél— es muy débil. En caso de guerra sólo duraría un día. Cuando los cañones empiecen a disparar los cohetes, estarán en el aire, y entonces será ya demasiado tarde.» No; Rusia no quiere la paz. Ahora menos que nunca. No se ha gastado generosa 14 000 mi-

llones de dólares en lanzar el satélite para servir a la paz. Los ha gastado para conseguir como fuera un arma psicológica que pueda serle útil a sus efectos.

### EL «SPUTNIK» ES ARMA PSICOLÓGICA MÁS QUE BELICA

A decir verdad, los occidentales han comprendido. Sin dejar de elogiar el éxito del satélite, todos a una se han preguntado qué peligro puede encerrar el «sputnik». Eisenhower ha convocado a los técnicos y a los políticos. El nuevo secretario de Defensa americano ha prometido acelerar los programas relativos a los satélites en proyecto y a los cohetes intercontinentales. Spaak va a reunir a los miembros de la N. A. T. O. para estudiar la situación militar. Cabot Lodge plantea en la O. N. U. la cuestión del control de las armas del espacio. El ministro de Defensa danés se ha apresurado a declarar que el equilibrio estratégico no ha cambiado con la aparición del satélite. El profesor alemán Raethjen, director del Servicio de Investigación de Cohetes, asegura a su vez que el que los rusos hayan sido los primeros en lanzar un satélite no tiene que ver nada con su real poderío militar. Los técnicos germánicos en la materia —y no se olvide que Alemania es la patria de los cohetes, mucho más que Rusia— convienen a su vez que en el «sputnik» hay mucho más de propaganda que de arma efectiva. Wilson, el secretario de Defensa yanqui, por su parte, conviene que no sólo no ha alarmado a los americanos el lanzamiento del satélite, sino que los rusos no tienen aún, digase lo que se quiera, cohetes intercontinentales disponibles en sus arsenales. Tampoco los ingleses parecen excesivamente impresionados ante la prueba, examinada ésta desde el punto de vista militar que es el aquí planteado. Y en el mismo caso parecen estar las autoridades militares francesas, canadienses, noruegas y, en fin, de todo el Occidente. Y es seguro —a nuestro entender— que semejante posición es la justa.

Los rusos, sin embargo, han hecho ya del «sputnik» —esto sí que no cabe negarlo— un arma psicológica. No se olvide nunca que la «guerra de nervios» es algo más que una frase, y que Rusia es maestra en este tipo de contienda. El satélite —o si se prefiere, su aparato lanzador— sirve perfectamente en estos instantes al Kremlin para su propaganda, ciertamente eficaz en determinados medios y países. Es, en efecto, un arma eficiente, porque produce el miedo. No importa que sea verdadera arma o que no lo sea. Basta con que lo parezca. En el Bruch ganó la batalla un simple tamborcillo. Un tambor que, redoblando el parche, hizo creer al enemigo que tenía frente a sí un nutridísimo ejército, cuando a la verdad no había más que unos pocos soldados. Los cañones de madera de la guerra de la Independencia fueron eficaces por el miedo que imponían sus grandes bocas mucho más que por sus inocuos efectos balísticos. Los atracadores usan con frecuencia del mis-

mo modo pistolas de madera. Estamos ahora seguramente ante un caso semejante.

He aquí por qué Rusia pretende de momento imponerse, hablar alto; incrementar su agresividad —bajo la falsa capa de pacifista— para aprovechar un éxito que sabe sobradamente que es fugaz. De momento, sin duda, se anota a este respecto un tanto positivo. Sólo que no será ciertamente decisivo. Los occidentales, los responsables de la política anticomunista mundial, ciertamente que no se dejan, naturalmente, impresionar. El «sputnik», en fin, no es un arma. No tiene ningún valor absolutamente militar. Pero ello aparte, no hay que resararle un mérito: ha servido para impresionar; en casos, incluso amedrentar a sus rivales. No importa que no haya habido razón al efecto. Ha sido así y ello basta. Pero sin duda alguna, esto no bastará a la larga. El «sputnik» va a provocar —o la ha provocado ya — una reacción rabiosa entre los occidentales. Los estudios sobre los armamentos novísimos, los cohetes de largo alcance, van a experimentar una notable aceleración. Concretamente, los Estados Unidos se disponen a corregir sus yerros; unificar sus experiencias, ampliar las asignaciones, activar, en fin, tales trabajos. Y sus recursos, ciertamente, son inmensos. Rusia lo sabe bien. Comprende que su victoria ocasional es apenas un tanto en un partido que apenas si ha empezado.

### ¿GUIA DE LOS GRANDES COHETES?

Si el «sputnik» ahora es, fuera del campo psicológico y moral, un mero instrumento científico —aunque no parece proporcionar datos de cuanto nos rodea— y, por tanto, no es un arma apta para lo que llamaron nuestros tratadistas «guerra de nervios», ¿ocurrirá ello así en el porvenir? He aquí la pregunta trascendental que se nos hace. Nada menos que una revista vaticana, «Osservatore della Domenica», ha planteado la cuestión, ciertamente que desde un punto de vista moral. El satélite, dice a la letra, es «un tremendo y peligroso juguete» en manos de un hombre sin escrúpulos y sin fe. «Quiera Dios —añade— que ese «bip, bip» no sea el anuncio de una tremenda tormenta.» «La nueva Luna —comenta luego— puede servir de base ofensiva para dominar la Tierra.» «Sería ingenuo pensar que el satélite es solamente un instrumento pacífico, destinado únicamente a las investigaciones científicas. De ser raiadamente puede ser empleado también con fines bélicos, y cuando los satélites puedan ser mayores podrán, incluso, servir de base para una ofensiva.» «La luna pequeña es como una isla artificial en el espacio que podría facilitar el camino para dominar la Tierra.» He aquí lo que piensa el órgano vaticanista. Una previsión, sin duda, amarga, pero nadie se atrevería a decir que infundada.

En todo caso, el «sputnik» actual no sirve, ni servirán los que le sucedan, como elementos formadores de cuanto pueda pasar en el campo de batalla con-

tinental. Van demasiado altos. Se interpone entre ellos y nuestro suelo la opacidad de la atmósfera. ¿Pero podrán servir para orientar, dirigir y regular los proyectiles «superintercontinentales»? ¿Servirán como guías auxiliares de los grandes cohetes? El futuro hablará. Aunque de momento semejantes hipótesis parecen lejanas. Ni siquiera es probable que, en un plazo inmediato, los satélites puedan portar bombas atómicas. El peso de éstas resultaría para ellos francamente excesivo. Pero el satélite puede, sin duda, proporcionar datos científicos útiles para la balística sideral que acaba de surgir. Y eso sí que es interesante.

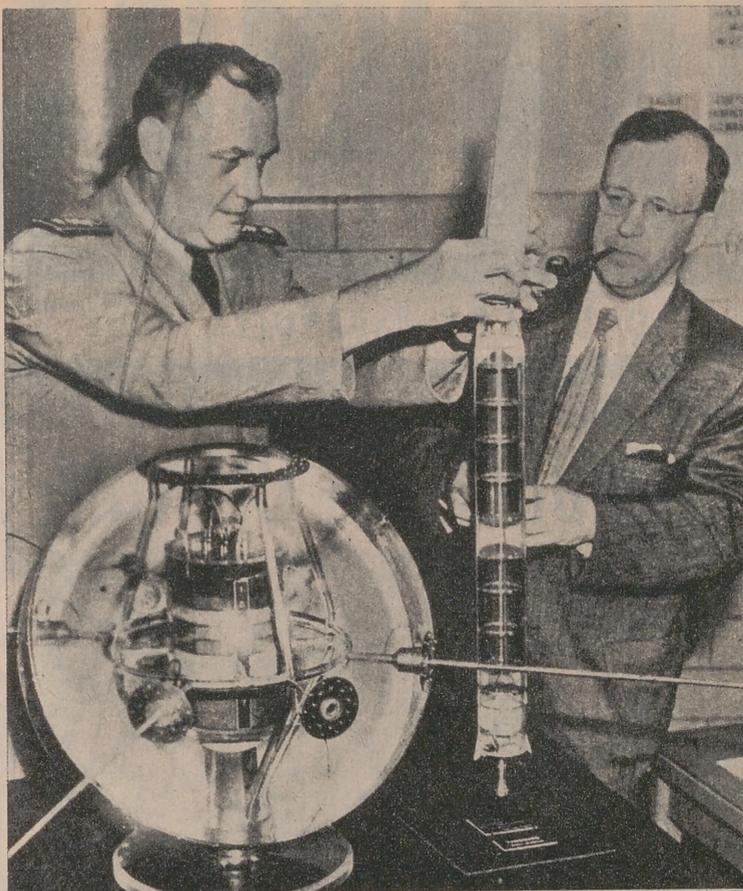
A la postre, en efecto, lo más importante, desde el punto de vista militar, en el «sputnik», juzgando en el momento, es su lanzamiento. Los técnicos han supuesto que ha debido ser posible que el satélite rojo haya sido elevado hasta los 900 kilómetros de su órbita merced a un cohete triple, gigantesco. Este cohete, se ha dicho, puede muy bien haber pesado nada menos que ochenta toneladas. (Los americanos proyectan la construcción del suyo sólo de once a doce, para lanzar su satélite, algo menor que el ruso.) Pues bien: ese arma, ese cohete real, de tamaño poder, si que puede ser un índice elocuente del potencial soviético en orden a los proyectiles teledirigidos. Es aquí en donde, justamente, está el mayor valor militar del experimento.

Lo más seguro es que los rusos han utilizado en la propulsión de su cohete—de su triple cohete, a decir verdad—combustibles líquidos, como es normal. Pero se vaticina ya la posibilidad en un futuro quizá no lejano de que los cohetes puedan ser propulsados por energía atómica a su vez.

En resumen, el «sputnik» no es, en modo alguno, un «arma bélica». Aunque haya resultado un «arma psicológica». A este respecto Rusia puede sentirse satisfecha para su programa de propaganda y atemorización del mundo libre. Sólo que el éxito deberá ser fugaz. La aceleración en los armamentos y satélites occidentales puede rápidamente compensar cualquier retraso. Los satélites, de momento, pueden ser, sin duda, armas científicas, porque pueden proporcionar datos a los técnicos para la fabricación de mejores, más eficaces y precisos misiles y proyectiles teledirigidos. A la postre quien sabe—las mejores profecías resultan ser siempre las más osadas y desconcertantes—si mañana la guerra saldrá de la órbita de nuestro planeta para irradiar. Dios sabe hasta dónde, los espacios siderales. Lo más previsible lo más probable y lo más inmediato, desde luego, es que sean los cohetes los instrumentos de lanzamiento, los que, perfeccionados con tales fines, sirvan en definitiva como las armas más seguras terribles y mortíferas en la batalla de mañana.

#### LA PROXIMA ETAPA DE LA AEROSTRATEGIA

He aquí el examen claro de la situación actual. Ningún mayor



Maqueta de uno de los seis satélites que se proponen lanzar los Estados Unidos

riesgo de momento. Con el «sputnik» y sin el «sputnik» las cosas no han cambiado. Aunque Rusia quiera aprovechar el instante de sorpresa provocado para operar a su gusto. Es sabido que la técnica de la política soviética es depurada, en efecto. Pero el Occidente no se ha estremecido, aunque sin duda el satélite haya podido impresionar a muchos. Un dato elocuentísimo que confirma nuestra afirmación. Es sabido que los Estados Unidos tienen montado en su torno, lejos incluso de sus propias fronteras, un gran dispositivo de alarma. Están atentos, en efecto, para disponerse inmediatamente ante cualquier agresión súbita. Les bastó con la experiencia de Pearl Harbour y no quieren reincidir en la misma torpeza en estos días de bombas termonucleares, de «missiles» y de ingenios con velocidades supersónicas. Pues bien; la aparición del «sputnik» en el espacio ha dejado en silencio a este aparato. ¡No se ha dado la alarma! Una alarma a buen seguro que no hubiera faltado si en vez del «sputnik» hubiera volado hacia la Gran Confederación Norteamericana un simple proyectil cohete o alguna formación o unidad de aparatos estratégicos soviéticos por insignificante que fuese.

El equilibrio, en efecto, no ha cambiado sencillamente porque el «sputnik», hasta ahora al menos, no es aún un arma de guerra. En todo caso tiene razón el general Gallois: a los occidentales, en su cerco al coloso ruso les basta con cohetes de 2500 kilómetros para pulverizar aquel país; no importa nada su enorme su-

perficie. Los norteamericanos, que tienen logrado ya el «missiles» «Júpiter», de 2400 a 2500 kilómetros de alcance, deberán, sin embargo, obtener a toda prisa su «Atlas», al fin, de 8.000. La cooperación no sólo «interarmas» de las Fuerzas Armadas Americanas va a ser en lo sucesivo una realidad. Incluso es probable que lo sea igualmente la internacional, entre las potencias occidentales. Duncan Sandy, el ministro británico de Defensa, se ha apresurado a ofrecer la aceptación inglesa si América la propone. El Tío Sam es seguro que no regateará ya sus créditos. Todo hace suponer, al fin, que la próxima etapa de la «astroestrategia» significa una victoria aplastante de los occidentales. Rusia acaba de aplicarles un espolonazo y acusan, como es lógico, la reacción. Y las batallas de la paz, como las de la guerra, no se ganan en el primero, sino en el último momento. Es posible—diríamos que seguro—que el éxito soviético puede ser efímero. La novísima carrera de las armas siderales, en efecto, está solamente iniciada desde el día exacto del 4 del corriente. He aquí probablemente para esta pobre Humanidad la trascendencia mayor de dicha fecha. Su Santidad lo anunció hace más de un año: «Las más osadas exploraciones del espacio sólo servirán para introducir entre los hombres un nuevo elemento de discordia, a menos que vayan presididas por una más profunda meditación moral y una más consciente actitud de dedicación a los intereses superiores de la Humanidad».

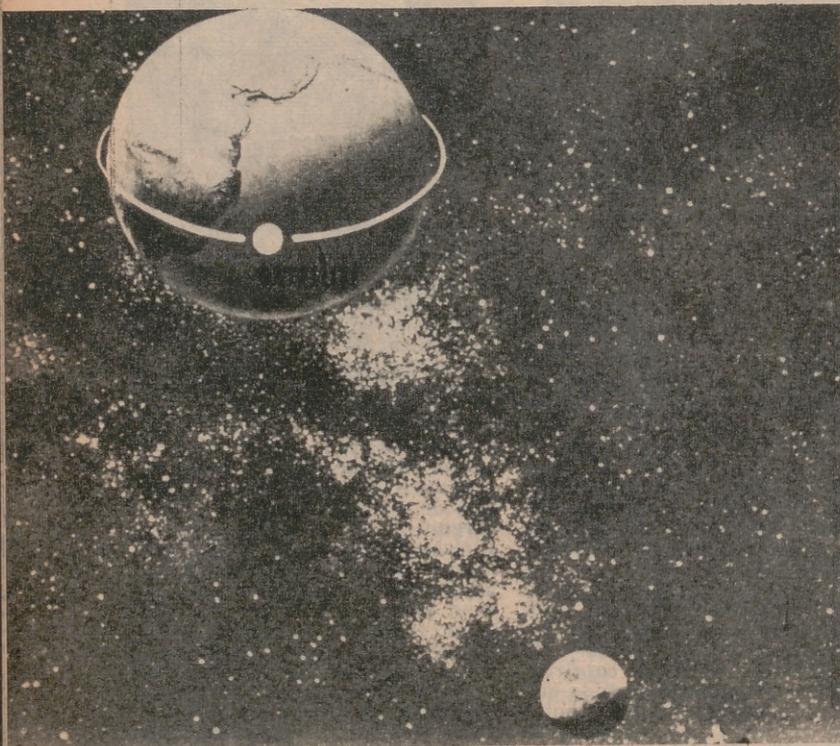
HISPANUS

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

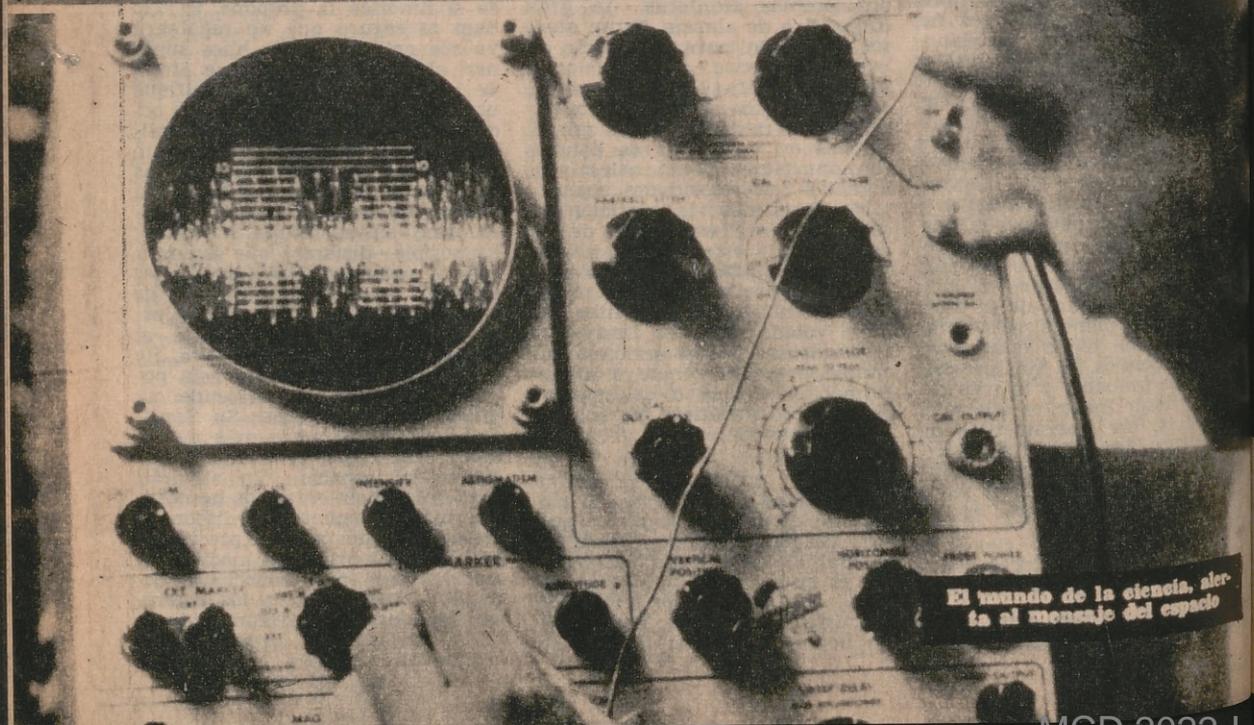
Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 138

## LOS HOMBRES DE CIENCIA A LA ESCUCHA



LA LUNA,  
PRIMERA ETAPA

EL "SPUTNIK"  
Y LA NUEVA  
AEROESTRATEGIA



El mundo de la ciencia, alerta al mensaje del espacio